

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**“LA MÁSCARA DE LAS EMOCIONES: LAS
EXPERIENCIAS SEXOAFECTIVAS DE LOS JÓVENES
GAYS EN GRINDR DE LA CDMX”**

TRABAJO TERMINAL

PARA OBTENER EL GRADO DE: LICENCIADOS EN
PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

CASTILLO PANIAGUA CARLOS RENE

CUEVAS BONILLA ADRIAN

GONZÁLEZ CERÓN PILAR ESTHER

LEVY DOMÍNGUEZ DANIEL

ROSAS HERNANDEZ LESLIE
YAMILET

ASESORA: Dra. EDITH FLORES PÉREZ

CO-ASESORA: Dra. EKHIÑE GRAELL LARRETA

LECTOR: KELVIN ARMANDO MONGE LÓPEZ

Dedicado a todos los hombres gay orgullosos de su sexualidad que de forma valiente demuestran y practican, día con día, sus emociones, sentimientos y expresiones en una sociedad hetero normada como la nuestra. Su orgullo y valentía nos inspiraron para realizar este trabajo.

AGRADECIMIENTOS

Le agradezco a mi madre por el apoyo incondicional que me dio a lo largo de toda mi trayectoria en la carrera de psicología y en especial en el proceso de realizar este trabajo terminal, su escucha, diálogo y reflexión fue lo que me impulsó a seguir en el camino, confiar en mí y superar las dificultades. A mi padre porque sin el empuje que me dio al principio para estudiar la universidad nada de esto hubiera sido posible. Su apoyo e ilusión de verme concluir la licenciatura también fueron parte importante del esfuerzo que hacía para seguir estudiando. Gracias a ambos por estar todo el tiempo, por su comprensión y por priorizarme muchas veces para así poder conseguir este logro.

A mis compañeros/amigos de tesis por su apoyo emocional y académico. Su comprensión, humor y empatía hicieron menos abrumadores los momentos difíciles que se presentaron a la hora de realizar este trabajo. Gracias por su capacidad, talento, por el trabajo en equipo, las experiencias y las anécdotas que me llevo.

A mi asesora Edith Flores Pérez y co-asesora Ekhiñe Graell Larreta por su profesionalismo, ya que me hicieron sentir que nuestro trabajo que toca la homosexualidad era tan válido, serio y relevante como otros y que no era objeto de juicios o faltas de respeto. También le agradezco a mi lector Kelvin Armando Monge López por hacernos saber que nuestra esencia en el trabajo también es importante y por sus comentarios sobre este, los cuales permitieron mejorarlo muchísimo.

A los entrevistados por el tiempo y confianza que nos dieron para entrevistarlos y poder realizar este trabajo. Les agradezco por compartir sus experiencias que fueron de mucha utilidad y relevancia.

A la docente Sara Neria Ordaz que a pesar de que solo tuve la oportunidad de compartir con ella dos módulos, su forma de pensar, sabiduría, comprensión, apoyo y amabilidad sin duda nos ayudaron a mi equipo y a mí en un momento donde sentíamos que no teníamos la capacidad de poder continuar con este trabajo.

A la UAM-X por su sistema modular; ya que el trabajo en equipo, la reflexión de los contenidos de los módulos y la forma de sentarse en las aulas me permitió conocer diferentes perspectivas y opiniones las cuales influyeron en mi forma de pensar y estudiar. También le agradezco por tener algunos docentes como Nadina Perrés Pozo que por su pasión y manejo del tema durante las clases me hicieron compartir la misma pasión y enamorarme de la carrera.

Carlos Rene Castillo Paniagua

Quiero agradecerle **a mi madre** por el apoyo económico y emocional que me dio durante estos 4 años. Sino hubiera sido por ella yo no hubiera podido desenvolverme en esta carrera; es debido a su cariño, fe, amor y sobre todo concederme un hogar, que yo puedo estar aquí en este momento. **A mi padre** por el orgullo y valor que me compartió en este extenso periodo de tiempo. **A mi hermano** que de no ser por su intuición yo no hubiera sido capaz de entrar de lleno en la psicología. **A mis amigos** por la felicidad y estima incondicional que me hacen sentir diariamente; por ser la razón por la que quiero mejorar como sujeto, persona, individuo y ser humano; por existir y ser reales debido a que sin ellos yo no podría surcar este nebuloso futuro que me aguarda.

A mis compañeros de tesis por su participación y aporte sano con el que trabajamos durante nuestros últimos tres trimestres. Puesto que, sin ellos; sin su confianza, serenidad, amabilidad, cordialidad, paciencia, empatía, ingenio y entre otras características que los hacen grandes seres humanos, yo no podría haberme desenvuelto en esta carrera que curiosamente se centra en la comprensión de los sujetos. Doy gracias a quien me alcance a escuchar por darme la oportunidad de trabajar con estas cuatro personas; si pudiera retroceder en el tiempo los volvería a elegir sin dudar.

A la asesora Edith Flores Pérez **y a la co-asesora** Ekhiñe Graell Larreta por depositar sus conocimientos, experiencias, sabiduría y, sobre todo: tiempo valioso de sus vidas, en el progreso de nuestra tesis. Sus capacidades pedagógicas fueron sobresalientes y me cautivaron en continuar en esta carrera. También quiero agradecerle **al lector** del trabajo Kelvin Armando Monge López por brindarnos orientación con respecto a nuestras habilidades, por darnos la confianza que necesitábamos en la recta final.

A los colaboradores por la confianza prestada en el transcurso de la elaboración del trabajo; debido a que sin su apoyo y seguridad para conversar sobre estos temas cercanos a su

intimidad nuestro trabajo no hubiera sido posible. Agradezco su franqueza y colaboración que considero serán las raíces de nuevas formas y temas de investigación relacionadas con la virtualidad y la sexualidad.

A la UAM-X por permitirme desarrollar capacidades que antes no conocía que tenía, por brindarme conocimientos de los que sé que haré uso el resto de mi vida y por permitirme interactuar durante estos doce trimestres con personas, compañeros y amigos valiosos con las que espero seguir avanzando hacia un mejor horizonte y futuro. Le agradezco a esta maravillosa institución por mostrarme que una carrera de la que no sabía casi nada en principio, se volviera una de las mejores decisiones de mi vida. Gracias.

Daniel Levy Domínguez

*A **Gustavo Adolfo González Cerón**: no estaría escribiendo esto sin ti. Gracias por lo que me enseñaste mientras me acompañabas en cuerpo y gracias por lo que me has enseñado mientras me acompañas en alma. Significas para mí mucho más de lo que pude expresarte.*

*A **mis padres, a mis hermanos y a mis cinco angelitos** que han llenado mi vida de luz, alegría y amor: gracias por ser la motivación de mis días.*

*A **Jonathan Garduño García**: gracias por ayudarme a cumplir mis sueños. Estar a tu lado siempre se siente como uno de ellos.*

*A **Alexis de Jesús Azamar Salomé**: este trabajo terminal lo escribiste conmigo. Sé lo mucho que anhelabas realizar el propio y siempre te llevé en mi corazón.*

Pilar Esther González Cerón

*Agradezco profundamente a **mis compañeros de investigación** por su invaluable apoyo, sus valiosas ideas y el tiempo compartido durante la realización de esta tesis. Trabajar junto a ustedes fue una experiencia enriquecedora y transformadora que marcó este proceso de manera especial. A mis padres, **Martha Nayeli Hernández Jiménez** y **Víctor Gilberto Rosas Miranda**, por ser mi mayor ejemplo de amor, esfuerzo y dedicación. Gracias por su apoyo incondicional en cada paso de mi vida, por creer en mí incluso en los momentos más difíciles y por enseñarme el valor de la perseverancia. Este logro es también suyo, porque sin su guía, sacrificios y palabras de aliento, no habría sido posible. Con todo mi amor y gratitud, les dedico este triunfo.*

*A mi esposo, **Diego Enrique Castro Cruz**, por ser mi compañero en esta travesía. Gracias por tu paciencia infinita, por tu apoyo incondicional y por creer en mí incluso en los momentos más desafiantes. Tu amor y motivación fueron la fuerza que me impulsó a seguir adelante. A mi hijo, **Vladimir Ezequiel Castro Rosas**, quien con su sonrisa y alegría iluminó mis días y me recordó la importancia de seguir luchando por mis sueños. Eres mi mayor inspiración, y cada paso que doy es por y para ti.*

*Finalmente agradezco a mi universidad, la **Universidad Autónoma Metropolitana** Unidad Xochimilco, mi alma mater, por brindarme el espacio y las herramientas necesarias para mi formación profesional. Agradezco profundamente el compromiso de sus docentes, la calidad académica y los valores que promueve, los cuales han sido fundamentales para la realización de esta tesis y para mi crecimiento como estudiante y persona. Este logro es un reflejo del impacto que su excelencia educativa tiene en cada uno de sus estudiantes. Con todo mi amor, les dedico este logro, que es también de ustedes.*

Leslie Yamilet Rosas Hernández

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Relevancia Social	3
1. Marco Teórico-Conceptual	6
1.1. La Construcción de la Psicología Social Crítica	6
1.1.1. El Giro Afectivo y la Importancia de la Exploración de la Dimensión Emocional	12
1.2. Juventudes y las Tecnologías Contemporáneas: Redefinición de las Relaciones Sexoafectivas.....	18
1.2.1. La Construcción de la Juventud en la Era de las Redes Sociales	19
1.2.2. Redes Sociales, Nuevas Formas de Interacción Social y Afectividad.....	28
1.3. Construcciones de Género y Homosexualidad: un Desafío a las Normas Sociales y una Reforma a las Identidades	38
1.3.1. Haciendo Género: Normas y Performatividad del Cuerpo en la Vida Cotidiana.....	39
1.3.2. Heteronormatividad, Placer y Disidencia: Reconfiguraciones del Género y Sexualidad en la Comunidad Gay	44
2. Marco Metodológico	52
2.1. Metodología Cualitativa.....	52
2.2. Método Biográfico	53
2.3. Entrevista Abierta.....	55
2.4. Etnografía Virtual.....	59
3. Análisis Cualitativo ¿Qué nos Dicen las Narrativas de los Entrevistados?	65
3.1. Usos y Sentidos de Grindr entre la Comunidad Gay	66
3.1.1. Grindr es como el Secreto a Voces, el “Reyes Magos de la Comunidad Gay” Popularidad, Propósito y Diversidad de las Practicas Sexoafectivas de los Usuarios de Grindr	67
3.1.2. “Grindr es el Nuevo Facebook para Gays.” Exploración de las Capacidades de Grindr: Circuitos Eróticos y Otras Tecnologías para Ligar	82
3.2. Experiencias Sexoafectivas en Grindr: Sexo, Deseo y Riesgo	94
3.2.1. “Por Favor, si Mandan Mensaje Tengan Fotos, si no... no les Voy a Contestar.” Grindr: un Espacio Compuesto por Dimensiones Normativas y Expresivas	95
3.2.2. “La Calentura del Momento te Hace Decir ‘Pues ya, Chingue su Madre, ya Voy a Ir’ y Vas Pensando Cómo Va a Ser”. Desacuerdos Emocionales, Riesgos y Violencia Dentro y Fuera de Grindr.....	110

3.2.3. “En esa Aplicación sí Pasan Muchas Cosas, Demasiadas Cosas, pero Cosas Buenas Hasta Cosas Muy Malas”. Experiencias de Violencia a Través de Grindr	116
3.2.4. Acoso al Utilizar Grindr	119
3.3. Revolución Emocional del Sexo, el Deseo y el Riesgo	122
3.3.1. “Los Heterosexuales se Conocen para Después Coger y en Nosotros los Gays, es al Revés.” Controlar Emociones y Romper Normas para Regular Prácticas Sexoafectivas ...	123
3.4. Nuestras Experiencias Emocionales en Grindr como Investigadores	135
4. Reflexiones finales	142
Referencias.....	153
Anexos	161
Diarios de Campo.....	161
Transcripciones de Entrevistas.....	161

INTRODUCCIÓN

Si queremos conocer cómo los jóvenes gay universitarios experimentan sus relaciones emocionales en la actualidad, es necesario dirigir nuestra mirada a la influencia que ejerce el uso de las nuevas tecnologías digitales, así como de las redes sociales en la experiencia de la vida cotidiana en nuestra época actual. Debido a esta nueva era, en donde lo digital ha modificado la forma de entablar las relaciones interpersonales, recobra la importancia de discutir el valor que tienen las aplicaciones digitales en el desarrollo social de los jóvenes. Lo que hace que sean parte importante de la formación de estructuras subjetivantes de la identidad.

Estructuras que forman parte de la definición de ellos mismos, así como del tipo de encuentros sexoafectivos que desean establecer, de ahí nuestro interés por comprender cómo es que Grindr, una aplicación de citas para homosexuales y otros sectores de la comunidad LGBTIQ+, se convierte en un espacio de expresión de la sexualidad, a la par que reconfigura las emociones y percepciones acerca de las relaciones sentimentales que se pueden tener entre personas gay.

Consideramos que las relaciones sexo afectivas y el constante uso de nuevas tecnologías de la información tienen un peso importante en el sentir emocional de las personas. Los jóvenes, son quienes se han adaptado con mayor naturalidad a la web (Internet) y a las diversas plataformas digitales (redes sociales) para entablar la comunicación de sus diferentes relaciones interpersonales. Aquí es importante señalar cómo el incremento de la velocidad en los cambios tecnológicos de la actualidad también transforma la forma de entablar relaciones afectivas, e incluso a preferir las relaciones virtuales a las presenciales.

La comunidad gay, es un sector de la población que posee una orientación sexual periférica que se aleja del carácter heteronormativo que rige a nuestra sociedad occidental, dicho grupo sigue, al día de hoy, lleno de prejuicios y estereotipos de género que afectan de una u otra manera el desarrollo emocional de los sujetos con estas preferencias. Así, Grindr, una aplicación de citas dirigida a este sector, aparece como un elemento crucial en la vida de los colaboradores que la utilizaron para desarrollar, aceptar y reafirmar su sexualidad, ante la mirada de otros y la de ellos mismos.

Dentro del campo a estudiar, en las relaciones sexoafectivas de personas gay, se han realizado diversas investigaciones en campos de la ciencia, como las médicas, algunos con fines epidemiológicos para identificar de manera estadística las infecciones de transmisión sexual como VIH; otros campos más cercanos como la antropología también han desarrollado trabajos para dilucidar las otras dimensiones que confiere la homosexualidad en diferentes culturas o microsociedades. Además, también identificamos la presencia de investigaciones psicosociales y sociológicas que integran la dimensión emocional y homoerótica en el desarrollo de la masculinidad de sujetos gays.

Sin embargo, en el presente trabajo nosotros no buscamos contradecir o refutar algunas de estas investigaciones que incluso llegamos a considerar en el desarrollo del mismo. Sino que pretendemos contribuir a la comprensión de las prácticas y emociones de los jóvenes gay que utilizan Grindr desde nuestra mirada y perspectiva como psicólogos sociales, así como contribuir a la reflexión y conocimiento de los procesos sexoafectivos que experimentan los jóvenes gays universitarios de la Ciudad de México.

Relevancia Social

El presente trabajo tiene como objetivo principal contribuir a responder cuáles son las experiencias emocionales de los jóvenes gay que interactúan en la aplicación de Grindr. Así como otros tres objetivos particulares:

- Identificar las normas emocionales en las interacciones de la *app*, según las experiencias de los usuarios.
- Analizar la dimensión expresiva de las experiencias emocionales de los hombres jóvenes gay a través del uso de Grindr.
- Comprender las formas de gestión emocional de los hombres jóvenes gay al utilizar Grindr.

Grindr desde su creación en el año 2009, aparece como un parteaguas, pero también como un complemento importante para los jóvenes gay de la CDMX, pues es de las aplicaciones de citas más descargadas para entablar relaciones entre homosexuales, debido a que fue diseñada para ellos, brindándoles un espacio digital de expresión e interacción sexual entre usuarios. A partir de esto ya podemos reconocer la relevancia emocional que esta *app* adquiere para los jóvenes de esta comunidad.

El motivo o interés inicial que impulsó el planteamiento de dicha problemática surgió a partir de un acontecimiento particular en octubre de 2023, que involucra el caso de un joven llamado Efrén de 25 años que fue víctima de violencia sexual por parte de una persona de 35 años quien se contactó con él a través de la aplicación (Ruiz, 2023). Un acontecimiento que, además de ser desagradable y alarmante, es un riesgo casi normalizado por parte de los usuarios, donde se puede ver de manera más clara la relevancia social que nos lleva a plantear dicha investigación. Pues además de ser intrigante indagar sobre las experiencias que se tienen dentro de la *app* en

materia de relaciones sexoafectivas, se vuelve necesario exponer y problematizar por qué los usuarios se mantienen allí a pesar de los riesgos que conlleva. Estos riesgos pueden manifestarse de diversas formas, como asaltos o violencia física y sexual, tal como le ocurrió a Efrén.

Es así que esta investigación tiene como propósito contribuir a la comprensión de las nuevas experiencias de los jóvenes gay y su capacidad para producir espacios y encuentros sexoafectivos. Y tal vez de algún modo, también aportar a la sensibilización y creación de espacios (presenciales o virtuales), para que las expresiones homoeróticas se dejen de practicar en situaciones que ponen en riesgo la vida e integridad de los hombres gay; y promover en cierta medida una cultura más inclusiva de la multiplicidad del deseo presente en sujetos fuera de los estándares heteronormativos.

Para llevar a cabo lo anterior hemos decidido sustentarnos en las consideraciones teóricas de la Sociología de las Emociones propuestas por Arlie Hochschild (1979) que reconocen la importancia de la experiencia emocional del sujeto, gestionada y elaborada bajo determinadas dimensiones que posibilitan el reconocimiento de las mismas, dimensiones sociales y culturales, que son construidas bajo la influencia de discursos heteronormativos del género. Además de lo anterior y en colaboración con nuestro trabajo decidimos retomar las categorías teóricas que desarrollan Maximiliano Marentes (2023), West y Zimmerman (1999), y Edith Flores (2023) para analizar los discursos que nuestros colaboradores entrevistados nos brindaron de sus experiencias sexoafectivas en la aplicación.

La presente investigación se realizó bajo una mirada crítica de la psicología social, en la cual investigamos la realidad social sin extracciones reduccionistas, sino bajo sus propias manifestaciones en su contexto espacio-temporal específico. Mantenemos presente que nosotros al investigar en cualquier campo, somos parte de él y lo afectamos al mismo tiempo que somos

afectados por él. Esto nos llevó a formular una metodología de carácter cualitativo que nos permitiera, por un lado, comprender de manera etnográfica la experiencia que conlleva abrir una cuenta en esta *app*. Y también a partir de entrevistas abiertas hechas a 15 hombres jóvenes de la comunidad gay, buscamos conocer las experiencias de los múltiples tipos de encuentros sexoafectivos que se producen en la aplicación Grindr.

En materia de relevancia epistémica, buscamos que el presente trabajo se integre al conjunto de investigaciones que retoman y reafirman la importancia que adquiere la dimensión corporal, afectiva y de placer sexual en la construcción de la realidad social, política y privada. Pretendemos dejar a un lado las nociones morales del buen o mal uso que los usuarios hacen de las redes sociales y en su lugar, intentamos explorar el entramado de significaciones y sentidos que se producen en algunos de los sujetos que instalan la *app*. Esperamos con ello, contribuir al esclarecimiento, comprensividad y validación de los diferentes espacios y prácticas sexoafectivas que son apropiadas y resignificadas por la comunidad Gay.

Con esto dicho, se podría decir que la relevancia social radica en conocer cómo es que Grindr, una aplicación cuya finalidad es generar encuentros sexuales, re-configura las nociones de sexualidad en sus usuarios a partir de los diferentes usos que ellos hacen de ella, lo que produce en los sujetos que la navegan, nuevas formas de reconocerse a sí mismos, sus cuerpos, sus emociones, sus prácticas de sexualidad y de conformar relaciones románticas. Todo ello se engloba en sus experiencias sexoafectivas, mismas que buscamos analizar por medio de la teoría de Arlie Hochschild (1979).

La investigación está organizada en seis capítulos. En el primero, el lector encontrará el material teórico que utilizamos para llevar a cabo el análisis de los datos empíricos que recabamos de los entrevistados; los conceptos que desarrollamos en dicho capítulo nos aportan de manera

significativa para comprender la realidad desde una dimensión emocional. En el segundo capítulo, se expone la metodología, el método, las técnicas, los instrumentos y las estrategias que utilizamos para recopilar la información empírica. El tercer capítulo titulado “Análisis Cualitativo ¿qué nos dicen las narrativas de los entrevistados?”, se realizó con el fin de exponer el análisis de las experiencias sexoafectivas de los colaboradores y las nuestras a través de la interacción por Grindr. Y en el capítulo llamado “Reflexiones Finales”, resumimos los puntos más relevantes de nuestra investigación.

1. Marco Teórico-Conceptual

Este capítulo se centra en presentar las principales proposiciones teóricas generales, de las que partimos para poder analizar nuestro material empírico. En nuestro primer apartado se exhibirá el proceso de la utilidad de la Psicología social crítica para nuestro trabajo. Después, en el segundo apartado explicamos el papel del Giro Afectivo y la importancia de la exploración de la dimensión emocional (reglas del sentimiento y gestión emocional), del concepto de juventud, tecnologías contemporáneas (redes sociales) y relaciones sexoafectivas. Por último, retomamos conceptos de género y homosexualidad.

1.1. La Construcción de la Psicología Social Crítica

En este apartado es debido mencionar aquellos postulados desde los cuales partimos para entender nuestro fenómeno social a analizar: los jóvenes gays que utilizan Grindr, en especial sobre sus experiencias sexoafectivas, así como aquellos principios que nos permiten posicionarnos y acercarnos como investigadores al campo escogido, para poder obtener una perspectiva horizontal. En el momento en que hablamos de una perspectiva horizontal nos referimos a cómo percibimos al sujeto, es decir, lo posicionamos al mismo nivel que nosotros como investigadores,

así construimos el saber desde su participación y la nuestra, con el fin de analizar sus emociones y experiencias. Es por eso que, como estudiantes de la carrera de Psicología, necesitamos retomar algunas consideraciones de la disciplina conocida como Psicología Social Crítica (PSC), que ha permitido obtener un punto de partida en el abordaje teórico de nuestro objeto de investigación.

El carácter “crítico” de esta psicología social, nace de una crisis en la que se debatía de manera intensa sobre el ¿qué?, el ¿cómo? y el ¿para qué? de la Psicología Social, acorde a la cronología de Ibáñez (1990) respecto a esta crisis, podemos destacar que intervienen factores tanto internos como externos en la crisis de dicha disciplina. Dentro de los factores externos se menciona el contexto social de crisis en los años sesenta: movimientos contestatarios, cambios en la estructura productiva mundial, movimientos estudiantiles y sociales, crisis de valores, así como, de crisis en el seno de las disciplinas cercanas y en la transformación de un paradigma científico fundamental, donde se consolida la crisis principal de la psicología social (Ibáñez, 1990, p.146-147).

Entre los factores internos de esta crisis en la psicología social, destaca Ibáñez (1990), es la rutinización de la investigación experimental que favorecía en gran medida la atención a producciones de conocimientos “metateóricos” (teorías sobre teorías).

El conocimiento producido a partir de la experimentación sobre los objetos sociales presentaba (...) una serie de características bastante incómodas. Una primera característica consistía en que el saber producido por la psicología social parecía carecer de propiedades acumulativas. (...) Una segunda característica consistía en que las teorías psicosociológicas se presentaban, en gran medida, como teorías incommensurables. (...) Por fin, una tercera característica consistía en que las teorías psicosociales no reunían las propiedades necesarias para ser refutables. En efecto, la suma de hipótesis auxiliares que deben intervenir en una experimentación, y en la operacionalización de

las variables, es demasiado elevada para que se pueda saber dónde radica el fallo cuando los datos obtenidos no concuerdan con las hipótesis. Como vemos, la psicología social tenía motivos más que suficientes para prestar oídos a las voces críticas. (Ibáñez, 1990, p.146-147)

Así, la disciplina fue aprehendida en una trama discursiva de carácter historiográfico, la cual se manejó cada vez más despegada del momento presente y del mismo proceso social del cual formaba parte. Ante una ausente respuesta por parte de las estructuras dominantes, las reflexiones críticas han prevalecido, para brindar y reflexionar nuevas formas de hacer conocimiento.

Ante esta crisis se produjeron resoluciones que se fragmentaron en tres enfoques: Empirista, Profesional y Transdisciplinar. El primero corresponde a la reflexión del paradigma cognitivo conductual, donde se percibe al método experimental (extractivo) como disfuncional, este es un enfoque que se centra más en la recolección de datos, de investigar fenómenos creados en contextos alejados de la realidad social.

El segundo es un enfoque de producción de conocimiento que se aleja de la estandarización, se caracteriza por una búsqueda en la solución de problemas sociales, también se conoce como Psicología Social Aplicada (Comunitaria).

El tercer enfoque, que se refiere a la transdisciplina, se refiere a que no solo debemos entablar diálogo con otras disciplinas próximas, tampoco se trata de enriquecer la Psicología social con otras áreas, sino a suprimir las fronteras entre las ciencias sociales para ayudarnos en la producción de conocimiento (sociología, psicología, antropología, lingüística, etc.) (Iñiguez-Rueda, 2003, p. 226).

Con esto presente, en Europa, se ha intentado abandonar la investigación desconectada de su realidad social junto con la creciente necesidad de no sólo pensar o estudiar los problemas

sociales, sino también se trata en contribuir a su resolución desde las propias posibilidades del psicólogo social. Se podría decir que la principal resolución que otorga la perspectiva crítica de la psicología social, es la validación de un compromiso con la aplicabilidad y la implicación en la transformación social.

Además, la Psicología Social Crítica se caracteriza por una actitud crítica ante los problemas sociales que incluye distintos subconjuntos, de entre los cuales, Iñiguez-Rueda (2003), destaca dos: la Psicología Social Crítica y la Psicología Social Radical.

Crítico/a remite al hecho de juzgar, pero también a crisis como cambio o mutación profunda (en procesos ‘ya de orden físico, ya históricos o espirituales’, como dice el diccionario de la Real Academia Española). Radical remite a raíz, pero también a fundamental y a cambios y reformas profundas (‘especialmente en sentido democrático’ dice el diccionario). Si nos atenemos a estas acepciones, cabe distinguir pues esos dos subconjuntos, crítico y radical, que a veces van unidos y otras muchas, separados, pero que juntos conforman una psicología social de carácter radicalmente crítico. (Iñiguez-Rueda, 2003, p. 233)

Con lo antes mencionado, retomamos la definición que se emite sobre la PSC emitida por Iñiguez-Rueda (2003) “un continuo cuestionamiento y problematización de las prácticas de producción de conocimiento” (p. 234), la cual, si lo busca, puede ser radical o no.

A un nivel muy general, esta psicología social ‘diferente’ asume un ‘giro constructorista’ (en la esfera ontológica), un ‘giro interpretativo/lingüístico’ (en el nivel de la metodología) y un ‘giro no-fundamentalista’ (en el plano epistemológico, incluso aunque la más radical de las críticas cuestionan el propio concepto de ‘epistemología’). (Ibáñez, 1997, p. 29)

La primera diferencia de la que hace referencia al constructorismo social, en el momento que uno se propone desarrollar una investigación de carácter cualitativo (como lo es el presente

trabajo) supone ciertos principios ontológicos y epistemológicos relativos a la naturaleza de la realidad social y el modo de conocerla. Si bien existen múltiples investigaciones que parten de un realismo natural, que asume una equivalencia ontológica entre la realidad de la naturaleza y la realidad social, se percibió al mundo humano igual al mundo natural regido por ciertas leyes que ayudan a regular, es decir, un realismo naturalista que, en los marcos de la psicología social, implica concebir personas y sociedades como entes naturales, poseedoras de una cierta naturaleza con leyes que puedan ser conocidas y controladas.

La PSC, se contrapone a esta manera de abordar la realidad y asume una perspectiva construccionista, en la cual la realidad es una construcción histórica y simbólica (Ibáñez 1994; Doménech y Ibáñez 1998). Histórica en tanto es producida por la propia acción humana al paso de las épocas y simbólica porque lo social es una construcción inscrita en una trama de significados que les dan sentido, “Lo social no aparece hasta el momento en que se constituye un mundo de significados compartidos entre varias personas” (Ibáñez, 1994, p. 227).

La segunda diferencia se relaciona a los procesos metodológicos e interpretativos. En PSC, la investigación no es un proceso de representación de una realidad ya preexistente, sino que se considera como un proceso que se involucra en la misma construcción de la realidad social que investigamos, ya que nuestra misma participación o acercamiento al campo y, a los sujetos tienen efectos (de mantención o transformación) sobre dicha realidad. De esta manera, se puede asumir que la producción de datos es de tipo interpretativo, o bien, una interpretación de interpretaciones en la medida en que, a partir de múltiples estrategias, se pide a diversos actores sociales que construyen a partir de elementos discursivos, su propia realidad social.

En palabras de Alonso (1998), la interpretación no intenta traducir la realidad, ni dar cuenta de ella de modo objetivo, sino que trata de descubrir, de la manera más completa posible, el

entramado de significaciones que reconstruye una realidad a la que el investigador, gracias a sus bagajes teóricos y empíricos, encuentra sentido a eso que interpreta.

Con esto último también cabe señalar la importancia que tiene el carácter situado del conocimiento, el cual nos pide tener en cuenta el proceso del cual parte el investigador. Pues debemos considerar y tener siempre presente los fundamentos de la posición desde la cual partimos, así como de la relación que este tiene con el fenómeno a estudiar y con los actores sociales de dicha realidad. Una relación que debe mantenerse no tanto en la neutralidad, sino más bien en la horizontalidad.

De esta manera, y en forma de resumen, la psicología social como crítica, además de nacer de una crisis, pretende hacer crítica a la psicología social estandarizada e institucionalizada, eso que asumimos como “hacer crítica” nos referimos a aceptar que se puede hacer otro futuro, que las realidades no están ya establecidas y podemos apuntar a un cambio social.

Es por eso que, bajo los marcos de nuestro fenómeno a estudiar, es importante mantener presente dichos fundamentos, pues la comunidad LGBTIQ+ y en especial la comunidad Gay sigue manteniéndose como un sector social que busca día con día, formas de expresar su sexualidad sin verse juzgados o reprimidos. Desde nuestra posición como investigadores sociales, buscamos extender la comprensividad de los sentidos y significados que aparecen en la voz de algunos de estos actores sociales; para buscar la manera de ampliar o contribuir a la transformación de dicha realidad, en la cual, el desarrollo de prácticas sexoafectivas en los sujetos que se encuentran fuera del orden heteronormativo, se ven deslegitimadas o desvalorizadas.

Así mismo, esta corriente de la Psicología no apunta a volverse hegemónica, sino a seguir como crítica en sí misma, cambiante; y tras las reflexiones críticas a la Psicología Social estándar,

se han posibilitado la integración de ideas y postulados de otras disciplinas distintas a la psicología y a la psicología social. Entre estos se encuentran el giro lingüístico y discursivo, los estudios gays y lésbicos, así como, las epistemologías feministas. Este último aspecto, es de los postulados que más han influido en la consolidación del llamado Giro Afectivo, que se abordará a continuación.

1.1.1. El Giro Afectivo y la Importancia de la Exploración de la Dimensión Emocional

En este apartado presentamos al Giro Afectivo, este conjunto de teorías nos permite estudiar los problemas sociales que afectan la vida pública y privada, además sirve como una introducción para exponer el concepto de la sociología de las emociones, que presenta el papel de éstas en una sociedad moldeada y normada por estructuras sociales. Dentro de este mismo apartado, abordamos la exploración de la dimensión emocional de Arlie Russell Hochschild (1979) en donde desarrollamos conceptos como lo son las reglas del sentimiento y la gestión emocional.

El llamado Giro Afectivo hace referencia a un conjunto de teorías dentro de las Ciencias Sociales que buscan transformar la manera hegemónica en que se produce conocimiento. Este giro surge a partir de las teorías de género y epistemologías feministas que han tenido gran auge en las últimas décadas y que, a su vez, ha impactado sobre la teoría política y social. Una de las autoras del giro afectivo es Macón (2013) quien plantea como una tendencia que “llega a profundizar algunas de las consecuencias del giro lingüístico (dentro de la filosofía, -el giro lingüístico- remite a la necesidad de centrarse en el análisis del lenguaje para afrontar los problemas conceptuales), tales como la inestabilidad y la contingencia” (p. 3). Aunque el término utilizado pueda sonar como otro intento de aprovecharse de la mercadotecnia filosófica, en realidad, durante la última década, ha logrado introducir en el debate temas que con anterioridad solo se habían abordado de manera superficial, gracias al influjo indirecto de la sociología de las emociones, que surgió un poco antes (Hochschild, 2008).

Además, Macón (2013) hace mención que, en los últimos años, con un notable desarrollo desde el 2000, ciertos aspectos de los planteamientos feministas relacionados con las emociones han empezado a ser examinados dentro del ámbito de los estudios queer, en términos de afectos. Este enfoque conceptual, aunque diverso, coincide con la teoría queer en general al cuestionar una serie de dicotomías: en este caso, se desdibuja la distinción entre pasiones y razones, se considera el cuerpo y la mente como una unidad, y de manera fundamental, los afectos se entienden tanto como acciones, determinadas por causas internas, como pasiones, influenciadas por causas externas (p. 9).

En términos generales, el Giro Afectivo puede entenderse como un proyecto destinado a explorar formas alternativas de abordar la dimensión emocional, pasional o afectiva, y discutir las posibles diferencias entre estas tres perspectivas en su papel en el ámbito público. Mientras que los trabajos previos de Nussbaum, Gilligan o Mouffe sentaron las bases para una perspectiva que siempre cuestionó las jerarquías entre emociones y razones, este giro de conocimiento busca ir más allá de esa primera aproximación y profundizar en una visión más radical (Macón, 2013).

En este sentido, el reconocimiento del papel de la dimensión afectiva en la esfera pública y en nuestra relación con el pasado implica la introducción en el debate de la filosofía práctica y la teoría social, los afectos específicos como vergüenza, odio, amor, rabia, disgusto, entre otros son analizados. También “la reivindicación del papel de los afectos llamados feos y del modo en que este giro obliga a revisar la idea de agencia y el papel de gran parte de los dualismos - interior/exterior; público/privado; acción/pasión ” (Macón, 2013, p. 9).

En otras palabras, el Giro Afectivo, busca desarrollar una perspectiva sobre el papel de los afectos en la vida pública, en él se cuestionan esquemas establecidos como la distinción rígida entre lo público y lo privado, la asociación entre sufrimiento y desempoderamiento/victimización,

o la vinculación exclusiva de afectos positivos, como el orgullo, con la acción política. De entre las teorías que componen el Giro Afectivo, la que seleccionamos para explorar las experiencias emocionales de nuestros colaboradores es la que se basa en la Sociología de las Emociones de acuerdo con la propuesta teórica de Arlie Russell Hochschild.

Por muchos años las emociones fueron marginadas o colocadas de forma residual en los trabajos de diversos e importantes exponentes de la sociología como Auguste Comte, Émile Durkheim o Max Weber, a pesar de que sus trabajos giraban alrededor de los afectos nunca aportaron la suficiente relevancia o peso que las emociones merecían. Fue alrededor de la década de los ochenta, que Arlie Russell Hochschild se posicionó como una de las pioneras en las teorías sociológicas de la emoción, pues para la autora practicar la sociología de las emociones es teorizar sobre cualquier señal que hacemos de los sentimientos, ya que, junto con lo que pensamos y hacemos es lo que le da forma a la interacción social (Bericat, 2000).

La Sociología de las Emociones propone colocar a estas mismas en un lugar relevante para los estudios sociales, donde las emociones juegan un papel fundamental en las prácticas y sentires de las personas, así como, en el mismo orden social, de no hacerlo “apenas pueden entenderse fenómenos como el patriotismo, el nacionalismo o, en general, la identidad colectiva” (Bericat, 2000, p. 150). Hablar de las emociones es hablar de la sociedad y de las normas que se mantienen invisibles a simple vista o, dicho de otro modo, están tan naturalizadas que los miembros de una sociedad en un espacio-tiempo específicos no se dan cuenta que son miembros normados y condicionados a actuar, pensar y sentir.

No se nace con las emociones ya predispuestas, más bien se aprenden. Es aquí donde Hochschild hace un aporte relevante al estudio de las emociones, pues, expone cómo las emociones siguen un orden determinado, hace énfasis en dos aproximaciones del orden social de la

experiencia emocional: las emociones vividas de forma pasiva y los actos secundarios que surgen debido a la irreflexividad de esta experiencia emotiva primaria, “el primer enfoque se centra en cómo los factores sociales afectan lo que las personas sienten, el segundo en cómo los factores sociales afectan lo que las personas piensan y hacen respecto de lo que sienten” (Hochschild, 1979, p.552).

La influencia en cómo las emociones deben de ser experimentadas (ya sean suprimidas o evocadas) dependen en su totalidad del entorno desde una perspectiva social. El sociólogo Erving Goffman con la teoría de los patrones sociales en la experiencia emotiva, expone cómo las reglas sociales y el sentimiento disponen de una gestión de impresiones y de sentires en el momento en el que el individuo trata de ajustarse a la realidad exterior, sin embargo, la conservación de lo convencional no es un proceso pasivo. Es posible extender y profundizar el enfoque de Goffman, en específico cómo los individuos no solo tratan de ajustarse en el exterior, sino que también lo hacen en su interior (Hochschild, 2008, p.134).

La socióloga plantea una correlación directa entre lo que es la estructura social y la emoción al enfocarse en el vínculo entre ambas. Propone que hay distintos enfoques que se asocian con las imágenes conscientes e inconscientes del yo: el primero es el yo consciente cognitivo, es decir, se tiene claro lo que se quiere (propósito/meta) y se llevan a cabo maneras o medios para conseguirlo, donde también el sentir está instituido desde la sociedad; el segundo es el yo inconsciente donde no se comprende el actuar o el pensar, más bien, son gobernados por instintos, impulsos o necesidades; el tercero es el yo sensible que se relaciona de manera directa con los sentimientos y la consciencia, es decir, la comprensión cultural que se tiene en el momento en que el o los individuos entran en contacto unos con otros (Hochschild, 2008, pp.117-119).

En este contexto en el que el yo inconsciente colisiona con la realidad cultural que maneja la estructura social es donde los sentimientos adquieren significado y un carácter total al relacionarse con el mundo. Cada entorno y situación por tanto están condicionadas por distintas dimensiones (normativa, expresiva y política), las cuales informan sobre los juicios, la comunicación y la dirección hacia dónde va dirigido el sentimiento.

Dimensión normativa: se refiere a nuestro sentido de lo que creemos apropiado o correcto.

Dirige nuestra atención hacia la relación entre el sentimiento y las reglas del sentimiento. (...)

Dimensión expresiva: tiene que ver con la relación entre los sentimientos de una persona y la comprensión que otras personas tienen de esos sentimientos, al igual que su reacción ante ellos, es decir, que está ligada con el problema de la comunicación, en cuyo marco nos enfrentamos con la verdad o con la falsedad inferida de los sentimientos y no con su incorrección. (...) Dimensión política: concierne a la relación entre los sentimientos de una persona y el objeto de esos sentimientos. Pone de relieve el afecto dirigido a quienes se ubican en un nivel más alto o más bajo, o son más o menos poderosos que el actor. (Hochschild, 2008, p.121)

Las emociones están normadas por estructuras sociales que se concentran en moldear la manera en cómo nos sentimos o, más bien, se encarga de formar nuestras emociones para cumplir con determinadas reglas sociales que solo se centran en desarrollar intereses. Las reglas del sentimiento marcan una línea que determina el cómo nos sentiremos en lugares o situaciones determinadas, se reflejan modelos de pertenencia social, ya sean de grupos sociales particulares o normas universales. “Las reglas del sentimiento reflejan modelos de pertenencia social. Algunas pueden ser casi universales, como la que ordena no disfrutar matando u observando el asesinato de un ser humano. Otras pertenecen solo a grupos sociales particulares y pueden usarse como gobiernos o colonizadores alternativos de acontecimientos internos individuales” (Hochschild, 2008, p.147).

Juzgar un sentimiento parte de tres tipos de adecuación: la clínica que pone como parámetro lo saludable y lo no saludable, aunque choque con la moralidad; la moral que establece lo que está bien o no sentir, lo que es apropiado o inapropiado; y la socio-situacional que marca el sentimiento de acuerdo a la situación actual (Hochschild, 2008, p.122). Son formas de mantener el orden social, ya que regulan las emociones de los individuos en la sociedad. En el momento que surgen disonancias o desviaciones en estos sentimientos, una persona experimenta emociones que no se consideran apropiadas según la norma, se generan tensiones en ese orden establecido.

Las desviaciones del sentimiento tratan de adecuarse a las normas dominantes mediante un esfuerzo por cambiar lo que se siente, es decir, se lleva a cabo una gestión emocional que Hochschild (1979) conceptualiza cómo “las acciones por las que intentamos modificar el grado o la cualidad de una emoción o sentimiento” (p.561). La gestión emocional no es una represión del sentimiento y tampoco se enfoca solo a cómo se expresa, sino que alude a un cambio real del sentimiento por medio de dos métodos: el primero es la “actuación superficial” donde se cambia la expresión con el fin de modificar el sentimiento real; y el segundo es la “actuación profunda” que consiste en cambiar la perspectiva de la situación.

Flores, Cortijo y Ortega (2023), presentan la relevancia de la gestión emocional de manera teórica y política, por su papel en la elaboración de emociones que permiten activar acciones que tensan determinados contextos sociales o culturales. “Los procesos de gestión emocional nos hablan de la agencia del sujeto y del papel que tiene su experiencia emocional, corporal y sensible en el entramado de lo público y lo privado, lo material y lo simbólico, la norma y el deseo que se juegan en el cuidado de la salud”. (Flores, Cortijo y Ortega, 2023, p.68)

Además, el desarrollo de la gestión emocional solo se puede apreciar por características importantes de las personas que son percibidas a primera vista como la edad o la clase social;

dimensiones que mantienen una diferenciación recurrente a través de jerarquías de poder, como el género y se mantienen en el tiempo como un imaginario en común de la sociedad. (Flores, Cortijo y Ortega, 2023)

Por lo tanto, la conformación sociohistórica de las emociones parte de los factores sociales y de las normas culturales dominantes de los sentimientos, es por ello que la experiencia emocional (sentir, pensar y hacer) de los individuos está normada por reglas que condicionan el sentimiento y expresión de cada situación presente en la vida cotidiana (presencial o virtual). Cada sentimiento y expresión está cargado de normas instituidas que los juzgan y se encargan de mantener un orden social mediante una gestión emocional que trata de cambiar el sentimiento real por el instituido. Normas propias de instituciones de poder como el ser joven y la juventud (desde la conceptualización que se les ha dado a través del tiempo), las redes sociales, el género y la sexualidad como se verán en los siguientes capítulos.

1.2. Juventudes y las Tecnologías Contemporáneas: Redefinición de las Relaciones Sexoafectivas

El objetivo de este capítulo es exponer cómo la etapa conocida como juventud, se ha visto influida de manera directa por el avance en el desarrollo de tecnologías que han modificado la forma de socialización presencial, así como las relaciones de pareja, además de que las tecnologías digitales fomentan la aparición y uso de plataformas virtuales como Grindr en el entorno cotidiano de los jóvenes gay.

En el primer apartado, se desarrollará el concepto de juventud, su construcción en la historia, su diferencia con conceptos similares y su formación como un elemento de características normativas. En el segundo apartado se examinará el impacto de las redes sociales en la vida

cotidiana de los jóvenes, se explorará la transformación de las relaciones afectivas y se profundizará en el uso de aplicaciones de citas como lo es Grindr.

1.2.1. La Construcción de la Juventud en la Era de las Redes Sociales

En la sociedad actual, las aplicaciones se han convertido en los principales medios para socializar y establecer relaciones. Resulta relevante indagar el capitalismo en relación con la creación de subjetividades y la evolución que tiene con el impacto de la tecnociencia. Sibilia, (2005) menciona que el ser humano se configura de diferentes y variadas formas pero que, han sido las técnicas de sociedades capitalistas las que han ampliado dichas configuraciones de subjetividades. Es la digitalización universal que intimida y seduce a los cuerpos para la misma fusión de estos con la tecnociencia. La evolución natural (en todo lo que comprende) se ve afectada por el rápido avance del tecnocosmos, de esta manera surge la idea de ingresar (sino es que ya estamos) en una era post humana o post evolución “los cuerpos contemporáneos se presentan como sistemas de procesamiento de datos, códigos, perfiles cifrados, bancos de información” (p.14).

Sibilia (2005) también da a conocer que el reloj desde su invención en el siglo XIII y con el paso de los años, funcionó como un artefacto que servía al capitalismo industrial. El crecimiento de la automatización superó la mano obrera y, menciona que:

La globalización de los mercados está provocando profundos cambios geopolíticos, y se debilita el protagonismo absoluto de los Estados nacionales. Estos procesos se vinculan, también, con un vaciamiento del ámbito político, en relación directa con fenómenos como la privatización de los espacios públicos, la desactivación de los canales tradicionales de acción política y un clima de desmovilización en todos los niveles.

Simultáneamente, el capital financiero se yuxtapone al productivo y activa la circulación de sus flujos alrededor del planeta, en una tendencia generalizada de abstracción y virtualización de los valores. (Sibilia, 2005, p.20)

Este proceso desembocó en la virtualización del dinero y de la propiedad que a la vez permitió la llegada del internet. Esta red informática mundial construyó una cultura caracterizada por actualizaciones y cambios constantes. El *tener* pasa a lo antiguo y llega el *acceder*. Dicho acceso depende y está relacionado con el marketing y el consumo, esta práctica “pasó a regir prácticamente todos los hábitos socioculturales” (Sibilia, 2005, pp.24-25). Así, el capitalismo alcanza la cima, pues, la tecnociencia, a través de la globalización, alcanza todos los rincones del mundo y con ello la construcción de subjetividades de las personas del siglo XXI.

Las instituciones de poder que planteaba Foucault (1975, como se citó en Sibilia, 2005, pp.31-32) se vuelven tradicionales, pues, llegan técnicas más sutiles pero eficaces, las cuales ya no necesitan de cuatro paredes, estas ejercen poder, dominación y normalización en espacios abiertos.

Las tecnologías del biopoder, significadas como normalizadoras de conductas y modos de ser, forman a sujetos con características que son benéficas para la institución que funcione en el contexto, así, “en todas las sociedades, el cuerpo está inmerso en una serie de redes que le imponen ciertas reglas, obligaciones, límites y prohibiciones” (Sibilia, 2005, p. 32). El poder de las nuevas formas de control y dominación que forman subjetividades en una cultura de constante cambio forma modos de ser que también son propios de esta característica “se trata de modelos subjetivos efímeros y descartables, vinculados a las caprichosas propuestas y a los volátiles intereses del mercado”. (Sibilia, 2005, p.33)

La autora menciona:

El sujeto de la sociedad contemporánea posee un sinnúmero de tarjetas de crédito y códigos de acceso; todos dispositivos digitales. Cada vez más, la identificación del consumidor pasa por su perfil: una serie de datos sobre su condición socioeconómica, sus hábitos y preferencias de consumo. Todas estas informaciones se acumulan mediante formularios de encuestas y se procesan digitalmente; luego se almacenan en bases de datos con acceso a través de redes, para ser consultadas, vendidas, compradas y utilizadas por las empresas en sus estrategias de marketing. De ese modo, el propio consumidor pasa a ser un producto en venta. (Sibilia, 2005, p. 34-35)

La tecnología ha supuesto un fuerte impacto para el ser humano en el contexto moderno, Sibilia, (2008) sugiere que:

(...) en menos de una década, las computadoras interconectadas a través de las redes digitales de alcance planetario se convirtieron en poderosos medios de comunicación, por cuyas ventas globales circulan infinitos textos en las más diversas lenguas, que son permanentemente escritos y reescritos, leídos y re leídos- y también olvidados o ignorados- por millones de usuarios de todo el mundo. (p. 91)

Sin embargo, lo más relevante para esta investigación es analizar el impacto de las tecnologías, en particular, el uso de las redes sociales en los sujetos jóvenes, ya que, ellas hacen una transformación profunda en la forma en que se comunican, conectan y perciben al mundo, así como a sí mismos. Las redes sociales han ampliado el acceso a la información e interacción. Así, estas herramientas digitales han revolucionado cómo nos relacionamos y desarrollamos entre personas, este medio digital ha permitido en la actualidad crear y transformar las conexiones y relaciones afectivas. Haynes (2016) explica que las redes sociales no alteran de manera significativa la vida de las personas, sino que se convierten en nuevos canales para prácticas duraderas. Las redes sociales representan una esfera pública, tal vez la más importante, donde se

llevan a cabo y debaten conceptos de ciudadanía, al tiempo que reproducen normas predominantes en la sociedad.

Antes de profundizar en el uso de redes sociales en jóvenes, es fundamental explorar la construcción del concepto de juventud, ya que, esta ha estado influenciada por diversas relaciones de poder, de la misma manera que las tecnologías del biopoder han normalizado conductas y modos de ser en los sujetos.

En sí, los conceptos de jóvenes y juventud, aunque similares, son a la vez distintos, pero, ambos emergen de las mismas bases/raíces; una categoría biológica necesaria de la edad en Europa a fines del siglo XVIII, donde se le reconoció de manera oficial como período vital de la vida. El término “Adolescente” (concepto atribuido al autor Rousseau) surge de estos cimientos, como “una fase o etapa de vida del individuo en la que se son impuestas demandas que definen y canalizan sus comportamientos” (Viera, 2017, p.68).

Este término para los sujetos jóvenes se inclinaba más para la formación de una categoría-imagen cultural y social (acercándose más al campo de la psicología) donde se les estigmatizó a estos sujetos por ser inestables en sus emociones, estar “incompletos” y en vías de desarrollo para la fase adulta. Su maduración tanto física como mental estaba condicionada por una construcción de vida normativa caracterizada por una percepción que los posiciona como personas poco confiables (2017, p.68).

La condición juvenil no cambió hasta mediados del siglo XX en diferentes partes del mundo occidental donde la mirada institucional caería en esta población específica, debido a su importancia histórica en el momento; de acuerdo con Islas Pérez (2002, como se citó en Urteaga, 2011), se harían presente cuatro concepciones en base a esa mirada, cada una formada para crear

un campo en el cual mantener a los jóvenes en la norma. Entre estas características se encuentran el banalizar la juventud al verla como una etapa transitoria, una determinación del valor y papel crucial en la renovación cultural de la sociedad; proyectar la juventud hacia el futuro y suponer que los jóvenes tendrán su momento de protagonismo más adelante, dejándoles un gran peso de responsabilidad y considerarlos como la “esperanza del futuro” mientras que por el momento se les mantiene ocupados (p.135).

El planteamiento del concepto por parte institucional opta por una mirada normativa, sin embargo, el creador original Rousseau (1978, como se citó en Urteaga, 2011) opta por comprender a la adolescencia como un estadio natural de la vida, construyéndose como un segundo nacimiento en el desarrollo del individuo y que de esta forma se pueda crecer como sujeto en estado de cultura, mientras que su sentido social, su sentido emocional y su consciencia despiertan; herramientas necesarias para la entrada al apodado “perverso y despiadado mundo adulto” (p.136).

Con respecto a esto, la investigadora Reguillo (2000) expone que la juventud de hoy en día es una “invención” en que la sociedad reivindica a los niños y a los jóvenes como sujetos de derechos y consumo como parte del nuevo orden internacional que se construyó durante la posguerra, imponiéndose valores y estilos de vida de acuerdo a los intereses de los ganadores: las sociedades proclamadas como Primer Mundo; su principal medio de propaganda el consumismo. (Reguillo, 2000, p.23)

En el caso de América Latina, la investigadora resalta que la juventud es una temática que no ha sido explorada en tanta profundidad, y más bien sobresale un discurso autoritario y paternal por parte de las estructuras gubernamentales; ignorantes de las categorías sociológicas del concepto al igual que de las precisiones empíricas que presenta. En su escrito de la enciclopedia Latinoamericana, Emergencia de Culturas Juveniles, Reguillo (2000) sintetiza una categorización

con el fin de especificar estas diferentes manifestaciones y expresiones sociales de los jóvenes que engloban los elementos más relevantes que cosechó en sus trabajos:

El Grupo: Este concepto hace referencia a la reunión de varios jóvenes que no supone organicidad, cuyo sentido está dado por las condiciones de espacio y tiempo.

El Colectivo: Refiere a la reunión de varios jóvenes que exige cierta organicidad y cuyo sentido está dado por un proyecto o actividad compartida; sus miembros pueden o no compartir una adscripción identitaria, cosa que es poco frecuente.

Movimiento Juvenil: Supone la presencia de un conflicto y de un objeto social en disputa que convoca a los actores juveniles en el espacio público. Es de carácter táctico y puede implicar la alianza de diversos colectivos o grupos.

Identidades Juveniles: Nombra de manera genérica la adscripción a una propuesta identitaria: Punks, tagers, skinheads, rockeros, góticos, metaleros, okupas, etc. (pp.54-55)

Entonces, podemos comprender a la adolescencia como un término referido al proceso en que los estadios se modifican en el sujeto, donde maduran de manera mental y física, en el que el entorno, el mundo social va a ser fundamental y la biología junto con la psicología se encargan de definir en su amplitud al “yo presocial”, fundamentándose como un fenómeno social en sus inicios; por lo que la Adolescencia podría resumirse como una serie de cambios biológicos a nivel corporal como lo serían los altos cambios hormonales o la capacidad de reproducirse, una edad biológica (Nateras, 2010. p. 19).

Y, por otro lado, el término de la juventud es construido como un concepto que se establece como la institucionalización, el encierro de los jóvenes para moldearlos y agruparlos bajo las normas esperadas impuestas; otros autores plantean a la juventud más como el desarrollo a la transición de eventos y decisiones que llevarán a la vida adulta, los autores expuestos acuerdan (de

forma indirecta) en que la juventud gira alrededor de la adultez (adultocentrismo) más que de los mismos adolescentes.

La juventud representa en la vida de los individuos un período de transición en el que tiene lugar una serie particular y trascendente de procesos, eventos y decisiones que marcarán profundamente el devenir futuro de sus vidas. Una transición hacia la vida adulta (...) como proceso de transición hacia la adultez, también sienta las bases de una sociedad por venir. Tendencias respecto a los más diversos procesos sociales, tanto en términos culturales como estructurales. (Saraví, 2009. p. 19-20)

Lo juvenil, el ser un joven es caracterizado por las prácticas que lo fundamentan como lo sería la construcción del cuerpo en colectivo, por ejemplo: apropiarse de un determinado estilo ya sea vestimenta o la decoración corporal, consumir determinada cultura (como el arte, la música, etc.), la elaboración e idealización de ídolos (Viera, 2017. p.68-69).

Con las diferencias planteadas de cada concepto, habría que destacar que la juventud (como etapa construida desde la sociedad) no es vivida de la misma forma para toda la población, factores como el sexo biológico, el género, la posición económica, el entorno o ciertas características ajenas a los propios sujetos determinarían la forma en la que estos interactuarían con el mundo, con la sociedad y con la cultura, no obstante, esta interacción sí estará determinada por los intereses normativos institucionales.

Saraví (2009), señala que los procesos sociales que buscan una reestructuración conllevan desigualdad y exclusiones, se interpreta como un resultado en lo que sería un extenso proceso de acumulación de inconvenientes que se interiorizan en la relación del individuo con la sociedad.

Por otro lado, las transiciones son explicadas como sucesos que dejan huellas en las vidas de las personas y en el caso de las juventudes se puede llegar a definir desde distintas perspectivas,

como esa transición que se siente como una experiencia. Este movimiento de etapas marcado por huellas es caracterizado y justificado por lo que sería la transformación de la edad cronológica en edad social (ya que la edad sin contexto social carece de un sentido), la juventud es el resultado de la construcción social, y esta última es producto de una estructuración formada en clasificaciones sociales.

La edad como base de clasificaciones sociales y de estructuraciones de sentido tiene un carácter esencialmente relativo, en tanto y en cuanto esta capacidad de la edad es producto de una construcción social. en este sentido, la juventud puede considerarse resultado de una construcción social del “nosotros”, que emerge a partir de la asociación de ciertos marcadores sociales con un período delimitado por una edad cronológica (15 a 29), y que, además, resulta una categoría lo suficientemente flexible como para dar cabida a la diversidad y heterogeneidad intra-societal (Saraví, 2009, p.36).

Estos fundamentos permiten inferir que la juventud es una construcción social diseñada para construir ciudadanos con derechos, responsabilidades y obligaciones ya establecidas. Sin embargo, en la actualidad, la forma de manifestarse de los jóvenes se ha vuelto más autónoma, los cambios culturales como el aumento de la diversidad en espacios públicos o el respeto a la heterogeneidad social han permitido que los jóvenes puedan fabricar su propia forma de ser, de lo que consideran que debe ser un joven en una sociedad que ahora debe adaptarse a los cambios que ellos diseñen, como lo sería la modificación de su propia estética corporal (Nateras, 2010. p.23).

La temática de los jóvenes y su adaptabilidad hacia el cambio, nos remite a la elaboración de una cultura juvenil, caracterizada por los sentidos y la movilidad que este sector tiene en la incorporación y la invención de símbolos. En épocas anteriores alzaban su voz con movimientos

que azotaban la aparente “inflexible” sociedad, expresadas a manera de manifestaciones estudiantiles o conciertos transgresores, haciéndose del mundo al mismo tiempo que lo significa.

No obstante, su papel en el esquema de lo socio-cultural es uno que ha sido visto como aquel en el que se abordan las bases de las clasificaciones sociales, esa categoría de “juventud” remite a sus raíces como otro grupo social ahistórico; del que sobresalen sus funciones como engranajes parte de todo un sistema, pero es solo una palabra; una categoría productiva que es en simultáneo un producto del acuerdo social y productoras del mundo en el que se hallan (Reguillo, 2003. p.106).

Por consiguiente, los jóvenes son presentados siempre con un enfoque específico como lo es el de una identidad grupal, que denota su interacción con el mundo social por medio de las llamadas subculturas juveniles, un ejemplo serían las bandas, la política o el uso de los medios a su favor a través de las configuraciones de las grupalidades juveniles (p.112).

Asimismo, el concepto de juventudes y todo lo que engloba este, trae consigo temas que afectan de manera indirecta a los sujetos de esta población; “El otro”, es un concepto que Reguillo (2003) explica cómo el sujeto o la fuerza que es antagonista o alterna de los ideales de los jóvenes que se posicionan como individuos con una identidad de carácter relacional, haciéndose de una producción de forma directa un sentimiento de colaboración entre estos últimos, una construcción simbólica de colectividad (p.112). Un ejemplo de esto podría ser la perspectiva de cambio que tienen con respecto a la vida adulta normativa.

Con base en los puntos anteriores, se confirma que la juventud es una construcción social influenciada por el contexto histórico, social y cultural de México. Este contexto da lugar a diversas propuestas que definen el inicio y el final de la juventud. Según la Ley del Instituto

Mexicano de la Juventud (INJUVE consultado en 2023), se considera "personas jóvenes" a quienes tienen entre 12 y 29 años, y esta definición se utilizará en este trabajo de investigación. No obstante, en lugar de adoptar una perspectiva normativa sobre el rango de edad, abordamos la juventud como una etapa transitoria de la vida en la que las relaciones sexoafectivas y las formas de establecerlas han evolucionado junto con las nuevas tecnologías.

1.2.2. Redes Sociales, Nuevas Formas de Interacción Social y Afectividad

En tiempos contemporáneos, la “mundialización de la cultura” o globalización, a causa del aumento en el uso de los medios y redes sociales han afectado a los jóvenes en distintos niveles de su percepción, entre los más importantes sus visiones sobre la dimensión política, espacial y a futuro, debido a que los cambios en todas las capas de su entorno (sociales, tecnológicos, culturales) se han visto modificados a una velocidad muy acelerada, por lo que sus lazos cercanos se han vuelto mucho más volubles, y han llegado a tomar características identitarias muy notables como lo sería una conciencia globalizada, la priorización de los espacios de la vida cotidiana, selección de las causas sociales para implicarse o el abandono de los espacios culturales como lo serían los barrios (Reguillo, 2023. p.114-115).

Las plataformas de redes sociales se utilizan para diversas acciones, como publicar anuncios públicos, enviar mensajes personales, compartir fotos, informar a amigos sobre noticias, expresar el estado de ánimo a través de la música y destacar contenido interesante. Estas plataformas también son fundamentales para la comunicación de acuerdos o desacuerdos, así como para el desarrollo de relaciones mediante acciones como "me gusta", compartir, comentar y etiquetar personas en respuesta a publicaciones de otros. Aunque diferentes plataformas permiten varias acciones, la mayoría de ellas se pueden realizar en diversas plataformas.

Las redes sociales no solo se limitan al ámbito en línea, sino que se integran con las comunicaciones diarias, lo que incluyen las interacciones en persona, el uso de tecnología común como teléfonos y mensajes de texto, y las redes sociales en línea. Las redes sociales no están en oposición, sino que se integran en las comunicaciones cotidianas.

La definición de redes sociales en este contexto abarca plataformas como Facebook, WhatsApp, Twitter, Instagram y blogs interactivos. Sin embargo, la descripción se extiende más allá de las plataformas actuales. Las redes sociales son consideradas como formas de comunicación que ofrecen un equilibrio entre la radiodifusión pública y la comunicación privada; un escenario semi público para los usuarios que contribuye a establecer y redefinir lo normativo. Estas plataformas permiten a las personas controlar su audiencia y nivel de interacción, lo que autores como Miller (2016) las denominan "sociabilidad escalable". La exhibición pública en las redes sociales moldea la comprensión de la normalidad en las sociedades del mundo.

Aunque no todos los habitantes de una ciudad expresaron conformidad con las normas de la ciudad, muchos las siguen al actuar de acuerdo con comportamientos naturalizados a través de la experiencia. Estos comportamientos, internalizados a través de la repetición, se convierten en guiones sociales que influyen en las acciones cotidianas sin ser explícitos. Aunque las personas reproducen estos guiones aceptados en el ámbito social, también expresan preferencias y opiniones individuales dentro de ellos.

Las redes sociales, además de ser una forma normativa de comunicación, sirven como herramienta para la negociación social sobre lo que es considerado normativo y lo que está más allá de los límites. Funcionan como medios de comunicación privados, canales de difusión masiva y métodos para alinearse con diversas relaciones, identidades e ideologías, así como, para expresar la identidad de lo que es ser marginado y ser "buen ciudadano".

Ahora bien, en términos estadísticos, en México, cuatro de cada cinco jóvenes de la llamada Generación Z¹ admitieron que el uso de dichas *apps* es algo recurrente en su día a día. Asimismo, 94 millones de mexicanos son usuarios activos de redes sociales y, de los 128 millones de mexicanos, 123.5 millones utilizan dispositivos móviles y 100.6 millones son usuarios de internet (Suárez, 2023).

La proporción de jóvenes que usan las redes sociales en México es considerable para suponer que, como en toda interacción social, dichos sujetos son capaces de entablar un trabajo afectivo mediante la virtualidad. Al respecto, Sibilia (2008) menciona que la tecnología digital, en la forma de Internet, no solo despierta emociones y facilita la expresión afectiva, sino que también influye en cómo se modulan y despliegan estas emociones, así como en la configuración de la identidad personal.

De la misma manera, Sibilia (2008) sostiene que, la virtualidad ha influido en la construcción de una identidad digital, ya que, las personas seleccionan cómo presentarse en línea y la creación de su perfil ha moldeado una forma de representación de la vida íntima. Con ello, sabemos que la privacidad ha pasado a un plano en donde lo privado ya forma parte de una plataforma pública.

En la sociedad contemporánea, para acercarse a una persona, los jóvenes pueden recurrir al internet y "conocerlas" a través de perfiles en redes sociales antes de iniciar algún acercamiento físico, como si fuera algún tipo de catálogo de personas. Dice Sibilia, (2008) que:

¹ "Las generaciones más jóvenes que han crecido en los albores de la sociedad digital y que, en algunos casos, se refieren exclusivamente a los adolescentes que ahora cuentan con menos de 20 años de edad" (Cerezo, 2017, p.95).

La noción de privacidad de la información personal no puede dejar de sufrir serias grietas en este universo poblado de hackers, empresas ávidas, herramientas sofisticadas, muchos usuarios obcecados con la seguridad y otros tantos dispuestos a sacar provecho de esos temores (p.91).

La autora analiza este impacto en la tecnología, en las relaciones personales, pero además cómo es que los individuos buscan un reconocimiento público y la construcción de identidades a través de la exposición de la vida privada. Por ello que las personas han comenzado a orientarse más hacia la construcción y exhibición de sus vidas personales en entornos digitales, así como detalles íntimos y personales. Por ejemplo, en Instagram o en YouTube donde la gente ya comparte sus espacios privados y su vida íntima para conocer su vida desde ojos espectadores. Esto ha propiciado que se busque una validación y reconocimiento de sus espectadores en línea, relacionado con lo que postuló Béjar (1988). “La intimidad está dejando de ser la esfera de la espontaneidad y de la relajación para transformarse en el ámbito de la necesidad y de la compulsión expresiva, en el núcleo simbólico de la valoración de las personas” (p. 206).

En algún sentido, es comparable el papel de la censura en la hipótesis represiva desmentida por Foucault (1975) con respecto a la sexualidad: en vez de resentirse por temor a una irrupción indebida en su privacidad, las nuevas prácticas expresan un deseo de evasión de la propia intimidad, ganas de exhibirse y hablar de uno mismo, además:

El éxito, que se refería antes a la realización de metas externas (la promoción en el empleo, la estabilidad de la familia, la participación en la comunidad, etc.) es ahora una medida personalizada y tiene más que ver con el sentimiento que con la acción. No es ya lo que uno haga lo que le convierte en un <<triunfador>> sino más bien cómo <<se siente uno>> haciéndolo. El éxito no tiene una dimensión objetiva (el reconocimiento por parte del prójimo de una tarea

socialmente valorada) sino personal; es la conciencia de la propia realización que se cumple más que en el ámbito de la ocupación, en el terreno de los afectos (Béjar, 1988, p.18).

No es difícil reconocer que la juventud actual se encuentra inmersa en la era digital, donde el uso de un teléfono inteligente se ha convertido en una parte esencial de su vida cotidiana:

Esta tecnología móvil no sólo implica una manera de estar permanentemente en contacto con otros, sino que se ha vuelto algo crucial para la expresión cotidiana de afectos, así como para el encuentro y el desencuentro con otros (sean familiares, amigos, parejas, conocidos o desconocidos) (Rodríguez y Rodríguez, 2016, p.3).

En adición, las personas tienen la capacidad de investigar y examinar el perfil de alguien que conocieron de manera ocasional. Pueden establecer contacto con posibles parejas solo basándose en la atracción visual generada por la foto del perfil, o buscar a antiguos amigos o conocidos con la intención de reavivar una relación, entre diversas oportunidades disponibles. Internet, a través de las redes sociales, ha ampliado las opciones para encontrar el amor. Del mismo modo, los jóvenes cuentan con más oportunidades tecnológicas para mantenerse en contacto, incluso si están ocupados en otras actividades como el trabajo, los estudios, el tiempo de ocio, etc. Esto posibilita que se interesen por comunicarse o saber acerca de la identidad y presentación del otro, mientras actúan como una audiencia.

Lo anterior plantea interrogantes sobre la relación entre los afectos y el uso de redes sociales o aplicaciones de citas, que están en auge y tienen a los jóvenes como principales usuarios. Según el artículo de Suárez (2023), en México:

Los resultados de una encuesta realizada por Tinder con dos mil participantes de entre 18 y 25 años mostró que el 52% de los jóvenes mexicanos solteros usan aplicaciones de citas al menos una vez cada dos meses. La mayoría de los encuestados son de Guadalajara, Monterrey y la Ciudad

de México. Los hallazgos de la encuesta también revelaron que el 64% de los encuestados tenía o está en una relación con alguien que conoció en Tinder, y el 68% de los participantes está abierto a conocer gente nueva a través de estas aplicaciones de citas. A pesar de que el 69% de los encuestados usa la aplicación para conocer gente nueva. (The CIU (2023))

En el mismo informe se expone que un informe de The CIU (2023) arrojó que los mexicanos no recurren solo a estas aplicaciones de citas para buscar el amor, también lo hacen por redes sociales, con Instagram como la favorita en México con 50.9%, seguida de cerca por WhatsApp con un 47.2%. Las aplicaciones de citas ocupan el tercer lugar con un 41.3%, mientras que Facebook se sitúa en cuarto lugar con un 39.4%. Solo el 13.6% de los internautas afirman ser usuarios recurrentes de forma activa una aplicación de citas en la actualidad, el 35.3% de aquellos que no las utilizan ya tienen pareja, el 29.1% no muestra interés en esta herramienta, el 26.4% las considera inseguras y el 9.1% duda de su efectividad.

Tinder se mantiene como la aplicación más popular en el país, aunque con una penetración similar al año pasado, utilizada por el 72.7% de las personas. En segundo lugar, se encuentra Bumble, que se caracteriza porque sólo las mujeres pueden iniciar las conversaciones con una base de usuarios del 68.2%, lo que supone un aumento de 20 puntos porcentuales en comparación con el año anterior:

En tercer lugar, se encuentra Grindr, con una preferencia del 13.6%, seguida por Badoo con un 11.4% de usuarios. Happn ocupa el sexto lugar con el 6.8% de preferencia, seguido por Facebook Parejas con un 4.5%. El resto de las *apps* de citas representan el 13.6%. La consultora destacó la efectividad de estas herramientas como una opción para encontrar pareja, ya que los usuarios admiten utilizarlas en promedio 3.5 veces a la semana y logran un promedio de 19.6 “matches” en un mes. Además, suelen interactuar con 5 personas al mismo tiempo (Piedras, 2023).

Caballero (2021) demostró que, en particular, las personas que se identifican como parte de la comunidad LGBTIQ+ tienen mayor probabilidad de conocer a sus parejas a través de medios en línea en lugar de encuentros presenciales. Entre la amplia variedad de redes sociales y aplicaciones de citas, Grindr ha emergido como una plataforma clave que facilita en especial, a los hombres gay, la posibilidad de tener citas con personas de su selección de manera más sencilla. La interfaz de Grindr está diseñada para posibilitar los encuentros físicos, ya que, al estar diseñada con parámetros geosociales, permite la interacción cara a cara. Como resultado, el sexo se convierte en uno de los principales objetivos de los perfiles creados por la aplicación.

El mapa, y la localización de los usuarios en Grindr aparece en un radio aproximado de 3 km desde la posición inicial, además, su diferencia principal con otras aplicaciones similares como Tinder radica en su franqueza al momento de manejarla, los match son directos, puedes seleccionar a quienes más te atraigan y mantener comunicación con ellos sin tener que hacer “swipes”. Grindr es muy explícita pues la censura sólo se da a partir de la decisión de no abrir imágenes o audios, de manera que su límite radica en las pocas opciones que se pueden tener en la versión gratuita.

El CEO de Grindr, Joel Simkhai (Salerno, 2011, como se citó en Caballero, 2021) sugiere que el nombre "Grindr" se deriva de un molinillo de café, que simboliza la mezcla de personas y un toque de estofado social. Aunque buscaban un sonido "masculino", no "gay", el *Urban Dictionary* (ed. 2015) indica que, en la jerga urbana, "Grindr" se utiliza para referirse a la acción de frotar genitales entre dos personas, con claras connotaciones sexuales.

El logotipo de una máscara en Grindr puede interpretarse en términos de anonimato, relacionándose con los lugares tradicionales donde los hombres homosexuales organizaban encuentros sexuales antes de la era digital. También puede asociarse con prácticas de BDSM

(bondage, disciplina, dominación, sumisión sadismo y masoquismo), que refleja el estereotipo de promiscuidad vinculada a la comunidad gay.

La forma de selección de posibles parejas en Grindr como lo menciona Caballero (2021) es única, lo que permite que los usuarios escriban a todos los perfiles que les aparezcan en la aplicación, viéndose doce perfiles en la primera pantalla y con una única imagen como presentación (p. 95), compara esta cuadrícula física con la experiencia de compra en línea de sitios como Amazon, de las que destaca la transición de lo general a lo específico. Grindr enfatiza la "cercanía" entre usuarios, según De Lange (2009, como se cita en Caballero, 2021, p. 95), que argumenta que los medios han evolucionado hacia la cercanía virtual, una característica clave de Grindr. El papel táctil en Grindr que resalta Bericat (2015, como se citó en Caballero, 2021) lo describe como una "experiencia sensual". El toque es fundamental para ver perfiles extendidos, lo que contribuye a "cargar la interacción erótica dentro de la aplicación".

No obstante, aunque existen similitudes entre Tinder y Grindr no minimizan sus diferencias, destacamos de entre ellas la divergencia de interfaz técnica como los usos y apropiaciones de los usuarios. Además, la diferencia más significativa entre ambas aplicaciones es el enfoque en la experiencia del usuario y la calidad de las interacciones que hay dentro. También, se habla de la vulgaridad de Grindr (por las fotos de genitales) mientras que, en Tinder, por ejemplo, hay una experiencia mágica a través del uso de corazones. El envío de imágenes íntimas de los genitales sin previo aviso o solicitud es más común en Grindr y esta acción genera un rechazo a la vez que se presenta como un fenómeno que trasciende la orientación sexual y se acerca más a una pornificación de la cultura (Caballero, 2021).

Por su parte, Marentes (2023) señala que los usuarios a menudo se ven influidos por nociones idealizadas del amor romántico, las cuales se contrastan de modo significativo con el

propósito principal de Grindr: satisfacer el deseo sexual. Se demuestra que fuera de la aplicación el comportamiento de las personas y sus deseos son cambiantes, a diferencia de aquello que los usuarios siguen al pie de la letra según las normas de Grindr. Esta aplicación se expone como una institución emergente que enmarca las experiencias amorosas de los homosexuales en la actualidad.

El texto de Marentes introduce el concepto de circuitos eróticos, caracterizado por ser el conjunto de interacciones, prácticas y espacios (presenciales y virtuales) en los que se desenvuelven los encuentros sexuales/eróticos, de los que destacan los intercambios afectivos, los lazos y los vínculos entre los compañeros que desean intimar a profundidad; el intercambio erótico, emocional y sexual se vuelve una moneda de cambio de cierta forma (pp.119-120).

La interacción usuario-usuario, persona-persona destaca, pero la indirecta interacción con Grindr como institución que busca producir y generar más relaciones erótico-afectivas es igual o incluso hasta más determinante, debido a la falta del cuerpo del otro, la *app* como mediador busca cumplir con los intereses primordiales: capitalizar lo erótico-afectivo y las distintas prácticas que buscan satisfacerlas (Marentes, 2023, p.129). Grindr se aprovecha del deseo sexual y de sus condiciones; el estigma asociado a las formas de sexualidad no heteronormativas le permite generar capital de manera efectiva.

Si bien no existen estadísticas hasta ahora del uso de Grindr de jóvenes gays, en México, la misma aplicación muestra datos relevantes en su informe de 2021 en el cual destaca que México es de los principales países en tener más usuarios en esta red social.

En un artículo para la página *Homosensual*, Caporal (2022) menciona que, de acuerdo con un comunicado de prensa, el director de marketing de Grindr, Alex Black, informó el 28 de

diciembre de 2021 que los datos se recogieron de los 13 millones de usuarios en todo el mundo. La aplicación indica que los países con más usuarios en la *app* son India, Brasil, México, Reino Unido y Estados Unidos. Mientras que las ciudades que están en el top 5 son París, Londres, Nueva York, São Paulo y Los Ángeles. El mismo sitio destaca que las etiquetas más buscadas en la *app* son ‘vacunado’, seguida de ‘discreto’ (hombre que no expresa su sexualidad de forma libre), ‘besos’, ‘fwb’ (siglas en inglés de amigo con beneficios) y ‘caricias’. En cuanto a los horarios convenientes para utilizar la *app* destaca que, en América y África, el horario predominante son las 9 de la noche.

Es fundamental precisar que, según el análisis de este autor, Grindr se entiende como una tecnología de "levante". Esta concepción se basa en la idea de las "tecnologías de género" de Teresa de Lauretis (1996, como se citó en Marentes, 2023, p.119), quien revisa la propuesta foucaultiana sobre cómo se construye el género mediante técnicas y estrategias discursivas. Para Marentes, Grindr se clasifica como una tecnología de levante por dos razones:

El primero, su carácter localmente situado en torno a la figura del levante. Eso que en otras latitudes llaman ligue, en la Argentina es conocido como levante e implica no solo el entablar relaciones sexuales y amorosas pasajeras, sino que lo trasciende (...) Como han demostrado una serie de trabajos sobre levante entre hombres (Sívori, 2004; Boy, 2008; Guerrero, 2011) y entre personas heterosexuales (Palumbo, 2019a; Linne, 2020), a partir de esa búsqueda de encuentros eróticos y afectivos se produce sociabilidad que puede, o no, conllevar a prácticas sexuales. El segundo aspecto se relaciona con el anterior, en tanto que estas tecnologías no se limitan a las recientes aplicaciones para teléfonos celulares. Incluyen también otros dispositivos que producen ese levante: salones de chats, páginas de contactos, telegramas a modo de avisos clasificados en revistas, mensajes para otros asistentes a un show de transformismo, boliches y bares, saunas y dark rooms, hasta cines y teteras, entre muchos otros (...) (p. 119).

Lo que diferencia a estas plataformas es la manera en que, durante el proceso de negociación, sus usos y adaptaciones moldean el encuentro dentro de un entorno definido por las características técnicas de cada dispositivo. Por ejemplo, en Grindr, la posibilidad de enviar fotos puede ser una característica técnica que facilita la interacción, mientras que, en un cine, el ambiente oscuro y los comportamientos permitidos en las salas juegan un papel similar en la configuración del encuentro.

Por lo tanto, es necesario explorar en mayor profundidad la sexualidad de los hombres gay, ya que Grindr, como tecnología de ligue², puede producir nuevos tipos de prácticas sexuales, mismos que se detallan en el siguiente capítulo.

1.3. Construcciones de Género y Homosexualidad: un Desafío a las Normas Sociales y una Reforma a las Identidades

En el siguiente capítulo pretendemos analizar y comprender, cómo se construyen los conceptos de género, sexualidad y placer sexual desde una perspectiva teórica y cultural, con un enfoque dirigido hacia la comunidad gay. Para ello retomamos teorías de autores como West y Zimmerman (1999), Butler (2002), quienes abordan el género como una construcción social que se desarrolla a través de actos repetitivos y normas culturales, así como teorías de autores como Rojas (2019) y Flores (2023) (2024), que analizan diversas prácticas homoeróticas, así como la dimensión del placer sexual en las relaciones homosexuales.

² Como estamos situando a Grindr en México, nos pareció pertinente cambiar la palabra que utiliza Marentes (2023) de *levante* por *ligue*, pues en México es la palabra más pertinente.

Este capítulo está dividido en dos apartados, en el primero abordamos; a) cómo se construye el género y como es una práctica performativa, así como distinguir sus diferencias con otros conceptos como es la identidad de género y la categoría sexual; en el segundo apartado b) hablaremos de la identidad homosexual, y la construcción del “ser gay” en nuestro contexto actual, así como tocar el tema del placer sexual en hombres gay y como este se ha invisibilizado a comparación de las prácticas heterosexuales.

1.3.1. Haciendo Género: Normas y Performatividad del Cuerpo en la Vida Cotidiana

Para los autores Candace West y Don H. Zimmerman (1999), hablar de género puede mirarse desde diferentes puntos de análisis, así como dar cuenta de las modificaciones del término con el paso del tiempo. Se pensaba que el género era parte del ámbito biológico, relacionado a los órganos sexuales de un ser humano y que está intencionado de manera directa con el ser hombre o ser mujer. El sexo es una determinación hecha sobre la base de criterios biológicos, pero la diferencia con el género es que el primero se basa en las características biológicas y fisiológicas naturales con las que nace una persona ya sea hembra o macho, en cambio, el segundo es algo que se aprende y se repite a lo largo de nuestra vida.

Hablar de género es dialogar sobre un concepto que en la actualidad se ha visto normalizado mucho, pero que de forma paradójica sigue manteniéndose poco comprendida, aunque sea una dimensión de la vida pública y privada en la que de manera transversal todos estamos inmersos al pertenecer a una sociedad, es por ello que, para nuestra investigación, retomaremos los conceptos más relevantes que aportan a nuestra reflexión.

Desde la mirada occidental, en el momento que nace un nuevo individuo, somos colocados en una mirada heteronormativa en la que somos reconocidos como hombres o como mujeres. En otras palabras, el género nos permite reconocer este binarismo y es así como dichos términos están

cargados de significaciones, pues existen diferencias que se han construido de forma cultural y social para cada individuo, “hacer género implica un complejo de actividades perceptivas, interactivas y micropolíticas socialmente guiadas que conforman actividades particulares como expresiones de la naturaleza femenina y de la masculina”. (West y Zimmerman, 1999, p.111).

A lo largo de nuestras vidas, se nos ha enseñado que quien nace con vagina, le toca ser mujer y en consecuencia ser femenina; si naces con pene, te toca ser hombre y por ende masculino. Una vez que crecemos, esta enseñanza se refuerza a través de la familia, los medios de comunicación, la escuela, el trabajo y la religión, estas instituciones determinan cómo debe comportarse un hombre o una mujer y qué expectativas sociales debe cumplir cada sujeto en su contexto social.

Las cosas son como son, por el hecho de que los hombres son hombres y las mujeres son mujeres, una división aceptada como natural y fundamentada en la biología, que produce a su vez enormes consecuencias psicológicas, sociales y de comportamiento. Los arreglos estructurales de una sociedad son los responsables de estas diferencias (West y Zimmerman, 1999, p.113).

La sociedad acepta y normatiza estas diferencias sociales y sexuales que debe cumplir cada sexo biológico. La idea de que “los hombres son hombres” y “las mujeres son mujeres” se puede entender como si fuera lo único aceptado y verdadero, pese a que existe una clara división entre ambos géneros. Es así que esta división repercute en cómo las personas actúan, sienten y piensan, en su día a día y del mismo modo en cómo están ubicadas en la sociedad, pues se esperan ciertos comportamientos de cada género.

Con esto presente, rescatamos aquellas consideraciones que Mattio (2012, pp.88-92), recupera de Butler, quien menciona: “nadie nace con un género: el género siempre es adquirido” (2002, pp.142-143). Esto sugiere que el género no es innato, sino una construcción social y

cultural, que se arraiga y refuerza en la sociedad con el paso de los años. Desde nuestro núcleo familiar, se nos enseña los roles y comportamientos esperados de cada género; por ejemplo, se espera que los niños jueguen con herramientas y las niñas con utensilios de cocina.

Así mismo, Butler argumenta que el género “más que una identidad estática, es dinámico y se transforma, este término es performativo, pues se construye a través de actos repetitivos” (2002, p.18). Estos actos pueden observarse en el vivir cotidiano en cómo debemos vestir, hablar, movernos o incluso interactuar con los demás, pues, es a partir de la repetición continua y cotidiana que se refuerza el género en los hombres y mujeres, es así como se refuerzan lo femenino y masculino.

Además, la idea sobre la performatividad del género que Butler (2002) señala, establece que no solo somos hombres o mujeres por naturaleza, sino que es una elaboración que todos hacemos en la práctica y, en consecuencia, influyen de manera directa en cómo percibimos al cuerpo propio y el de otros. Por ejemplo, tan pronto como pensamos en un hombre, solemos asociarlo con un cuerpo masculino y lo imaginamos como una persona fuerte, velluda, musculosa y de voz grave. En contraste, al pensar en una mujer, la asociamos con un cuerpo femenino, con curvas, y la imaginamos como una persona delicada con una voz suave.

Para problematizar y entender un poco más acerca del género, Garfinkel separa tres categorías, que son el sexo, categoría sexual y el género. Por un lado, West y Zimmerman (1999), “basándose en Garfinkel, Kessler y McKenna plantean que los varones y mujeres son acontecimientos culturales, productos de lo que denominan “procesos de atribución de género” más que una suma de características, conductas o incluso atributos físicos” (p.120). Estos procesos son la suma de algunos comportamientos, expresiones o características físicas que se le atribuyen a lo femenino y masculino. Igual que Butler, son procesos que se basan en normas preestablecidas

que corresponden a la identidad de género, pues ya sea por la ropa, accesorios, lenguaje, son parte de lo que se supone sugieren un género (masculino/ femenino).

Es así que, “damos por sentado que el sexo y la categoría sexual son congruentes, que conociendo esta última podemos deducir el resto” (West y Zimmerman, 1999, p.122). La categoría sexual se refiere a un tipo de etiquetas que se asignan a las personas, basado en su sexo biológico (vulva o pene) y esta categoría se refuerza a lo largo de la vida, pues la categoría se gestiona de acuerdo a las normas, expectativas y comportamientos que la sociedad asocia a cada género y enseña cómo debe presentarse cada uno para ser reconocidos. Por ejemplo, en México, se espera que una mujer con vulva, sea femenina, que utilice maquillaje, vestidos, faldas, cabello largo, y que del mismo modo tenga un cierto comportamiento y realice ciertas actividades, ser ama de casa, amable, gentil, emocional, etc.

En su mayoría, estas categorías sexuales coinciden con su sexo biológico, pero hay quienes transgreden estas categorías sexuales, y se desvían de estas normas sociales aceptadas.

Las personas tienen muchas identidades sociales que pueden ser asumidas o desechadas, acalladas o realizadas, dependiendo de la situación. Se puede ser amiga, cónyuge, profesional, ciudadana y muchas otras cosas más en relación con distintas personas, o ante la misma persona en momentos diferentes. Pero siempre somos mujeres u hombres, a menos que cambiemos de categoría sexual (West y Zimmerman, 1999, p 130).

La identidad de género es otro término que está relacionado con las categorías sexuales. La categoría sexual, se refiere a cómo comportarse con los otros de acuerdo a lo que la sociedad dicta. Por ello, la identidad de género es algo que se construye en la sociedad y se expresa a través de la interacción con los otros. La identidad es algo que se refuerza en mantenerse “por lo tanto el ser una niña o un niño no es sólo ser más competente que un bebé, sino también ser competentemente

femenina o masculino, es decir, aprender a producir demostraciones de comportamiento de nuestra identidad femenina o masculina esencial” (West y Zimmerman, 1999, p.135). Como plantean los autores, todos hacemos género y estamos inmersos en este concepto, pero la identidad de género, se construye y se reafirma con los otros, pues las normas están internalizadas y son reproducidas en las interacciones de la vida cotidiana.

Es por esto que los hombres y mujeres saben cuál es su lugar en la sociedad y “si un individuo identificado como miembro de una categoría sexual adopta comportamientos generalmente asociados con la otra categoría, esa rutinización se ve desafiada” (West y Zimmerman, 1999, p.131). En un ejemplo, una persona debe comportarse de cierta manera, porque de lo contrario sabe que será juzgada y rechazada por la sociedad. En el momento en que se rompe esta armonía social de heteronormatividad, es un riesgo para la sociedad y para aquellos que salen fuera de las normas sociales y heterosexuales, pues son “aquellos cuerpos, géneros o deseos que, transgredan de alguna forma los modelos regulativos que tal matriz impone, están expuestos a las más diversas formas de sanción social burlas, persecuciones, descrédito moral, falta de reconocimiento jurídico, social o cultural, e incluso, la muerte.” (Mattio, 2012, p.90).

En la sociedad heteronormativa, son normalizadas y aceptadas las relaciones heterosexuales, hombre-mujer, pues son las relaciones que, de manera biológica, pueden procrear y concebir a otros seres humanos. Tal es así, que después de que alguien se “desvía” de esta norma, ya sea por su identidad, orientación o expresión sexual o de género, se vuelven un riesgo porque no se ajustan en el orden social que ya está establecido y normalizado, pues la sociedad, se vuelve hostil y excluyente.

Con esto presente y en lo que respecta a nuestro objeto de estudio, al tratarse de hombres jóvenes y homosexuales, las reflexiones en torno a la construcción del género serán siempre una

característica para tomar en cuenta dentro de las narrativas de nuestros colaboradores para analizar la manera en que éstos hacen género.

1.3.2. Heteronormatividad, Placer y Disidencia: Reconfiguraciones del Género y Sexualidad en la Comunidad Gay

Es debido mencionar que, para fines de nuestra investigación, utilizaremos el término “gay” para referirnos a los hombres homosexuales, ya que dicha palabra marcó un cambio en la percepción de la homosexualidad en México, reemplazó los insultos despectivos estigmatizados y asociados con características femeninas que antes se empleaban hacia los hombres homosexuales como “rarito”, “joto”, “puto”, “marica”, o “mujercita”. Se les consideraba degenerados, libertinos o faltos de moral, pero no homosexuales (Carrier, 1994, p.17). De manera que se le consideraba 'rarito' a todo individuo que se sentía inconforme con su sexo biológico y/o que buscara la compañía de hombres, debido a que poseen características asociadas con lo femenino.

El término gay se difundió en México y en las grandes ciudades de América Latina durante la segunda mitad de la década de los setenta y principios de los ochenta (Murray y Arboleda, 1995, p.138). Esto marcó el inicio de la identidad de un hombre homosexual nuevo, caracterizado por una vida activa y abierta, que reivindicaba ciertas formas de vestir y comportarse en la sociedad. En resumen, al autodenominarse "gay" abrió un espacio para una identidad social, en la que, un sujeto considerado gay era reconocido y discriminado por ello.

Las expresiones utilizadas de manera tradicional para describir a sujetos homosexuales en el siglo XIX, han sido empleadas como insultos dirigidos hacia quienes se consideran parte del colectivo LGBTIQ, así es como se menosprecia a cualquier individuo del género masculino, sin importar su orientación sexual.

Las expresiones comúnmente empleadas para referirse a los hombres homosexuales mexicanos están por lo general relacionadas con la posición inferior de las mujeres frente a los hombres. Es notable que la palabra puta se refiera a una prostituta femenina, mientras que su forma masculina, puto, alude a un homosexual pasivo, no a un hombre que ejerza la prostitución. (Almaguer, 1993, p.260).

El término "gay" representa la reestructuración de las categorías sexuales en la segunda mitad del siglo XX, haciéndose de relevancia a nivel global, por lo que la distinción entre homosexualidad y heterosexualidad basada en la orientación sexual se tornó más visible. Aunque deriva de la palabra en inglés "alegre", el término "gay" elimina su connotación peyorativa inicial. Es así que el autodenominarse gay implica reconocerse como homosexual, pero sin considerar la homosexualidad como una desviación o enfermedad.

En México, "puto" llega a ser considerado uno de los insultos más severos para un hombre, ya que se utiliza para reprender o excluir a aquellos que se desvían de las normas sociales de la masculinidad (Jauregui, 2019). Esto se debe a que, en una mentalidad tradicional, la sexualidad de los hombres gay se percibe como fuera del control social, al no estar destinada a la reproducción, como en el caso de las prostitutas. Por lo tanto, los hombres homosexuales son etiquetados como "putos" y se les representa como una amenaza para el orden social.

Ahora bien, para hablar de sexualidad en los jóvenes gay, debemos mencionar que se caracteriza, además, por una atracción romántica, emocional y/o sexual hacia personas del mismo sexo (hombres en este caso):

Las prácticas sexuales en los homosexuales son vistas más que simplemente actos que conlleven los genitales, incluyen aspectos como con quién, dónde y cuándo se llevan a cabo, así

como las interacciones emocionales. Estas prácticas sexuales pueden influir en las conductas sexuales seguras (Laguarda, 2009).

La sexualidad influye en la configuración del género, la orientación sexual y el deseo. Cada cultura desarrolla diferentes estructuras y conceptos en torno a estas nociones, los cuales varían según el contexto histórico y geográfico (Schifter, 2016, como se citó en Rojas, 2019, p.7). En la sexualidad se reflejan las ideologías dominantes de cada sociedad y se manifiestan a través de instituciones, leyes, costumbres, normas morales y religiosas, a la vez de opiniones y creencias que regulan el cuerpo y las emociones de los sujetos de modo social y político que viven en sociedad (Herrera, 2010, como se citó en Rojas, 2019, p.7).

De manera más precisa, podemos entender la heterosexualidad no como una práctica sexual, sino como a un régimen político dentro de un sistema de producción capitalista que ha sido naturalizado. La sexualidad al controlar, ordenar y regular las prácticas sexuales y los cuerpos que las gestionan, convierte la heterosexualidad en una estructura normativa arraigada en la sociedad (Herrera, 2010, como se citó en Rojas, 2019, p.7).

Por lo tanto, el tener o buscar una relación mucho más estable y duradera entre personas de un mismo sexo, tiende a ser juzgado y estigmatizado. La heteronormatividad sostiene que los seres humanos deben pertenecer a distintos sexos y géneros, y sólo acepta como natural la heterosexualidad. El amor romántico heterosexual es uno de los principales logros ideológicos relacionados con la sexualidad, su función principal es preservar el orden social y reforzar el patriarcado, al enfatizar el modelo de familia tradicional, la monogamia y la heterosexualidad (Rojas, 2019, p. 8).

La sociedad heteronormativa antepone el sexo reproductivo que procrea a otros seres vivos, contrario a aquellos encuentros sexuales de personas de su mismo sexo, por lo que son rechazados e invisibilizados. El sexo heterosexual, no solo ejerce una función biológica, sino que puede convertirse en una forma de poder. Esta sociedad heteronormativa, reproduce normas que siguen presentes en nuestro mundo occidental, por lo que su presencia es fuerte en la vida cotidiana de personas en todos los niveles económicos, además de que se encuentra sujeta a incontables medios y herramientas por las cuales fomenta el deseo heterosexual que conduce a la reproducción, y, por lo tanto, llegan a rechazar y discriminar los encuentros sexuales entre personas del mismo sexo (Baile, 2008; Castañeda, 2006; Cruz, 2002).

La concepción tradicional de la familia es heteronormativa, y por tanto, lo heterosexual es la norma desde la cual se regula la moralidad y legalidad; solo las parejas que son heterosexuales son reconocidas como el núcleo legítimo de las familias. Además, las parejas del mismo sexo a menudo se perciben como incapaces de reproducirse, lo que, según esta visión, las considera no aptas para formar una familia:

En este punto, la homosexualidad se convierte en una amenaza y ocupa un espacio de intersección entre todos los conocimientos sexuales y geopolíticos construidos desde una mirada ajena y hegemónica. Representa la alteración de los modos normativos de codificar el género y la sexualidad, las prácticas del cuerpo y los rituales de producción de placer (Preciado, 2011, como se citó en Rojas, 2019, p. 8).

Rojas (2019) recalca que, a pesar de los intentos por abrir espacio a las prácticas sexuales entre hombres gay, que de manera histórica han sido repudiadas y reguladas por instituciones de poder como la psiquiatría, la iglesia y el Estado, el modelo predominante es el del amor romántico y monógamo. Este modelo se mantiene como la única vía aceptable y segura para la sexualidad

homosexual, mientras que el esquema del romanticismo heterosexual y patriarcal, pero entre individuos del mismo sexo es reproducido (p.9).

En este modelo, la misma comunidad gay evalúa y castiga cualquier comportamiento sexual que se desvíe de las normas establecidas. Esto permite definir a las prácticas sexuales disidentes como:

(...) las que se producen por cuerpos que reclaman afecto y deseo, son aquellas que se practican en solitario o en grupo, sin distinción de edad, no son exclusivas de ninguna clase social, excepto para aquella clase que las categoriza como perversas, son aquellas que se llevan a cabo con objetos o con animales, sin repudio y sin regulaciones (Rojas, 2019, p.9).

Por lo tanto, estas prácticas se desvían de las conductas sexuales dominantes y amenazan de forma constante la ideología hegemónica. Esta ideología, a su vez, intenta integrar las disidencias mediante el capitalismo para despolitizarlas y transformarlas en meras etiquetas de moda. Todo esto ocurre en el contexto de la desconstrucción del paradigma de la heteronormatividad y la naturalización de las prácticas sexuales predominantes.

Por lo general, las prácticas sexuales disidentes son invisibilizadas y los cuerpos que las practican se consideran ilegítimos. Sin embargo, estas prácticas disidentes desarrollan normas propias como lo serían los rituales, códigos corporales, jerarquías, signos y símbolos, que poseen significados profundos para quienes participan en ellas. Rojas (2019) dice que esto provoca la producción de espacios homo-eróticos que son el “conjunto de normas de comportamiento y de usos de espacio (público o privado) que pretenden conducir a la satisfacción de los deseos sexuales de los playitos -sujeto gay urbano indomable que se resiste a la heterosexualidad como régimen político- que participan en la dinámica” (p.11). Como podría ser el caso de Grindr.

La cantidad de información disponible sobre las prácticas sexuales entre hombres, llega a ser escasa o limitada, y se centra más que nada en el sexo anal. A pesar de esto, algunas fuentes ofrecen datos sobre otras actividades sexuales que los hombres gays llevan a cabo, como la masturbación mutua y el sexo oral. Además, para algunos hombres gay, el término "sexo" abarca más actividades que las relacionadas solo con los genitales. Es de esta manera que la homosexualidad se ha resignificado con el paso del tiempo, el término gay ha ayudado a construir una identidad y darle un significado diferente a su sentido sobre la masculinidad. La homosexualidad implica una renegociación de la masculinidad en la que los hombres homosexuales resignifican la masculinidad y aún se entienden a sí mismos como hombres (List, 2005).

Es así como aparece un aspecto importante a tener en cuenta en el presente trabajo; nos referimos a aquella categoría conocida como Placer Sexual, un término que, para la sexualidad homoerótica se ha llegado a ver con cierto carácter peyorativo, pues no ha recibido ni la legitimidad ni la visibilidad, como es en la heterosexualidad. De modo que las prácticas sexuales homoeróticas se han presentado con diversos grados de ocultamiento y persecución, desarrollándose muchas veces de manera oculta y marginal.

El trabajo realizado por Parrini y Flores (2014) nos deja ver el carácter que llegan a tener los encuentros sexuales para los hombres. En primera instancia nos habla de aquellos Hombres que tienen Sexo con otros Hombres (HSH) los cuales no se denominan a ellos mismos, homosexuales, o gays, ya que, para ellos, los efectos del sexo tienen valores y expectativas heterosexuales, tener sexo con un hombre, no los vuelve "gay" o "joto" sino al contrario, esta práctica los hace sentir más hombre, un verdadero "macho".

Pero, por otro lado, en aquellos sujetos que, si se denominaban a ellos mismos Gays, se puede dar cuenta de toda una sofisticada cultura social, con trayectorias de vida homoeróticas, donde se producen y desarrollan todo un entramado de comportamientos, actitudes, lenguaje, y emociones que se vuelven propios de dicha comunidad.

Sin embargo, resultaría incompleto para nuestro campo de estudio, tomar en cuenta sólo las prácticas sexuales de nuestros colaboradores, pues, si bien los estudios de la sexualidad habían tomado un rumbo más de carácter médico y epidemiológico (al menos en México), nosotros en las Ciencias Sociales preferimos tomar otra ruta, en la cual percibimos a la sexualidad como “una construcción social que es atravesada por ordenamientos simbólicos e institucionales que dan pie a una experiencia social única, significativa y narrable” (Parrini y Flores, 2014, p.13). Aunado a esto, los autores nos brindan la posibilidad de reconocer y utilizar la categoría de *placer sexual* para analizar y comprender aquellas experiencias sexoafectivas homoeróticas y su vínculo con las prácticas, encuentros y usos que los usuarios llegan a tener en Grindr.

Dicha categoría de placer sexual se entiende como “una experiencia, pero también una interpretación. Un campo de exploración individual del propio cuerpo y del cuerpo de otros, en las sensaciones y las fantasías” (Parrini y Flores, 2014, p.13). El placer es en sí mismo, un discurso social denso y complejo en el que se cruzan repertorios interpretativos sobre el cuerpo, las identidades, la moralidad, la ética, la ley, las normas, los efectos y las emociones, los estándares de belleza y de seducción.

Pero, ¿dónde se experimenta el placer sexual? Para los fines de esta investigación, se precisa en las experiencias sexuales de los hombres jóvenes gay, no obstante, al analizar estas experiencias con nuestro enfoque crítico, se observa que no sólo interviene en ellas el aspecto sexual, sino también el afectivo. Por lo tanto, hablamos de experiencias sexoafectivas. Este término

es un pilar crucial en nuestro trabajo, ya que nos permitirá identificar las herramientas discursivas que los actores sociales utilizan para expresar y dar sentido a lo que vivieron en sus relaciones o encuentros a través de Grindr.

Se entiende a lo sexoafectivo de acuerdo a Marín-Cortés, Zapata y Vargas (2021), como a todas aquellas relaciones eróticas, sexuales o sentimentales, no sólo las relaciones de pareja, sino también otros tipos de vínculos similares. Además, su planteamiento nos permite identificar las experiencias sexoafectivas que, gracias a las redes sociales, se han transformado y se practican ahora en el ámbito virtual, lo cual es relevante para las interacciones que se realizan a través de Grindr.

Nos mencionan, por un lado, la posibilidad de entablar relaciones sexoafectivas con una pobre implicación económica (la mayoría de las redes sociales son gratuitas) y emocional. También nos dicen que, aquellas personas que por lo general son poco atrevidas con las personas que les interesan, encuentran en el internet las posibilidades para establecer este tipo de contacto con carácter más íntimo o expresivo. En particular, el *sexting* ilustra a la perfección este fenómeno, ya que se refiere a la comunicación entre personas y a los encuentros sexuales y eróticos mediante mensajes, llamadas, fotografías y videos a través de plataformas digitales.

A modo de cierre debemos decir que el análisis de estos conceptos nos permite generar nuevas perspectivas críticas sobre las construcciones sociales que debido a la irrupción que han tenido las redes sociales en el ámbito de la vida privada, social y cultural, determinan y configuran nuestras experiencias emocionales. Explorar de manera teórica el impacto que llegan a tener aplicaciones de citas como Grindr nos abre la puerta a problematizar los usos, sentidos y significaciones alrededor de las prácticas sexoafectivas que entablan los usuarios a través de esta *app*. Nuestro esfuerzo por comprender y articular estos conceptos, posibilitó entretejer una

narrativa que da cuenta de las diversas dimensiones que configuran el desarrollo de la investigación. Con esto presente podemos dar pie a la elaboración de un encuadre metodológico que nos permitió profundizar en los apartados teóricos antes presentados en diálogo con los materiales cualitativos producidos en esta investigación.

2. Marco metodológico

En este capítulo describimos la metodología cualitativa, el método biográfico, las técnicas de entrevista abierta y de etnografía virtual, los instrumentos utilizados para llevar a cabo nuestro trabajo de campo, así como, la descripción del mismo. También incluimos la narración de la resolución de problemas y las fichas de identificación de nuestros colaboradores.

2.1. Metodología Cualitativa

La metodología cualitativa es aquella centrada en la indagación de las experiencias comunes de la gente; su empleo es vital para la comprensión de los fenómenos sociales que se presentan en entornos cotidianos a los que el investigador no tiene algún tipo de control. Se construyen nociones a partir de una observación recurrente y una aproximación inductiva, y permite que las ideas aparezcan desde esos datos sin la necesidad de un marco riguroso preexistente a ellos, donde se es asumido como fenómeno casi cualquier evento y/o experiencia, para después ser analizado a profundidad (Mayan, 2001, p.5).

Para nuestro trabajo de investigación, esta metodología resultó muy útil, ya que es flexible y abierta al cambio durante su desarrollo. En lugar de ser lineal, es circular, lo que nos permitió cuestionar los datos. Gracias a este enfoque, logramos un desarrollo adecuado de los conceptos teóricos. A causa de su directa relación con la experiencia, significados, sentidos, sensibilidades y

afectividades de los participantes respecto a un fenómeno de investigación, consideramos que esta metodología fue la adecuada para la realización y comprensión del mismo.

Esta metodología “permite que nosotros como investigadores estemos inmersos en el contexto de interacción que queremos investigar, así, la interacción y la influencia se vuelven parte de la investigación” (Sautu; Boniolo; Dalle; y Elbert, 2005, p.40). Por lo tanto, tomamos en cuenta nuestra experiencia de campo que permitió construir un material de análisis más profundo, al considerar nuestros sentimientos y emociones para que formaran parte de la construcción de conocimiento de nuestro fenómeno social (el uso de Grindr). Así, “nuestros valores forman parte del proceso de investigación. Es por ello que este tipo de metodología es subjetiva, pues, la reflexividad es una parte importante del mismo trabajo” (Sautu; Boniolo; Dalle y Elbert, 2005, p.40). No sólo usamos la aplicación para conocerla, sino también, reflexionamos acerca de lo que nos hizo sentir a cada uno y por qué, para comprender más de cerca la realidad de nuestros colaboradores, usuarios recurrentes de Grindr.

2.2. Método Biográfico

El método biográfico, que forma parte de la metodología cualitativa, nos permitió una comprensión más profunda del contexto de ciertos aspectos de la vida de nuestros colaboradores, en particular, sus experiencias sexoafectivas a través de Grindr. Optamos por el relato de vida como “estrategia metodológica para recuperar y analizar los procesos socioemocionales” (Flores y López, 2024, p.173) de los entrevistados, pues busca entender sus experiencias para construir conocimiento a partir de su narración, con el fin de estructurar la información según los objetivos de nuestra investigación, como menciona Flores y López:

El relato no solo es resultado de una fabulación, sino también de un trabajo de autoconocimiento y evaluación emocional de los sucesos vividos (...) en donde la persona narra, escoge, articula y ordena su experiencia en el marco de su contexto social y sus recursos lingüísticos, subjetivos, culturales, para construir un relato comprensible y coherente acerca de su historia. (2024, p. 174)

Este enfoque examina aspectos como relatos personales y la temporalidad específica que los sujetos de investigación comparten, con ayuda de la técnica de la entrevista, que permite recoger los testimonios subjetivos sobre los acontecimientos vividos por los sujetos. Según Güelman:

El método biográfico se caracteriza por la elaboración, a través de entrevistas sucesivas, de un relato que permita mostrar el testimonio subjetivo y dar cuenta tanto de los acontecimientos vivenciados por la persona como de las valoraciones que ésta hace de su propia existencia. (2023, p.102).

Para aplicar el método biográfico Meccia (2019, como se citó en Güelman, 2023) describe cuatro estilos diferentes: La reconstrucción de identidades socio-estructurales, la exploración de culturas grupales, la realización de microhistorias y la revelación de marcas narrativas. En nuestro caso, utilizamos el último estilo, que se enfoca en desarrollar las historias personales y sociales de los sujetos a través de su narrativa verbal. Como señala Güelman (2023, p.101), “las narrativas del yo son construcciones discursivas a través de las cuales los individuos experimentan la identidad social. La vida se recrea en el relato con marcas del lenguaje indiciarias del enunciador”.

En este contexto, entendemos la técnica como la manera en la que se van a producir los datos, es decir, “¿cómo?” y los instrumentos como los medios materiales para obtener, filtrar y

archivar la información requerida, es decir, “¿con qué?” (Mejía, 2005, p.3). En esta investigación, se han utilizado las técnicas e instrumentos descritos a continuación.

2.3. Entrevista Abierta

Para llevar a cabo nuestro trabajo de campo, los integrantes del equipo acordamos realizar entrevistas semiestructuradas y elaboramos una guía de entrevista compuesta por 16 preguntas relacionadas con las categorías teóricas de Hochschild (1979). Dos miembros del equipo, Carlos y Pilar, asumieron los roles de entrevistador y observadora, y se llevó a cabo la primera entrevista. No obstante, pronto nos dimos cuenta de que la entrevista proporcionó información demasiado cerrada y que no daba oportunidad al entrevistado de hablar sobre los temas y experiencias que él quería; el primer colaborador no comprendía las preguntas formuladas, ya que, estaban planteadas desde conceptos teóricos que desconocía, lo que nos llevó a reconsiderar nuestra estrategia.

El trabajo de Marentes (2023) en donde aplica la técnica de entrevista abierta a modo de una conversación, nos llevó a comprender que tanto para nosotros como investigadores y para los colaboradores sería más beneficioso participar en una de estas. Este enfoque permitió que los participantes nos contarán su experiencia personal en Grindr de manera general y también profundizaran en aspectos específicos.

Realizamos 15 entrevistas para investigar las experiencias sexoafectivas de los jóvenes usuarios de Grindr con el fin de que cada uno de nosotros conversara con 3 colaboradores y de esta manera, obtuviéramos un amplio material de análisis. Las entrevistas abiertas contaron con el siguiente encuadre y consigna:

Hola, buenos días/tardes mi nombre es _____ agradezco mucho tu tiempo. Te comento, soy estudiante de 11vo trimestre de Psicología en la UAM Xochimilco y en estos

momentos estoy realizando junto con mi equipo de trabajo, una investigación para nuestra titulación. Esta investigación trata sobre las experiencias emocionales de los hombres jóvenes que utilizan la aplicación de Grindr. Me gustaría que tomaras esta entrevista más como una conversación, de modo que puedas ir a tus recuerdos y experiencias en esta aplicación. También te comento que toda la información que me proporciones, será confidencial y sólo te pediré autorización de la grabación de tu voz con el fin de poder tener acceso a la información para después transcribirla ¿estás de acuerdo?

¿Cómo te hubiera gustado llamarte? ____ ¿Cuántos años tienes? ____ ¿Con cuál orientación sexual te identificas? ____ estado civil ____ ocupación ____

Para comenzar, *¿cuéntame cómo conociste Grindr?*

¿Cuéntame todo lo que quieras sobre tu experiencia utilizando Grindr?

La flexibilidad de la entrevista abierta resulta práctica al no estar delimitada con una estructura de preguntas, nos permite analizar las respuestas de los entrevistados y adaptarnos a los intereses de los participantes. Además, este tipo de entrevista “posee ventajas muy importantes frente a otras técnicas cualitativas: hace posible obtener significados del propio entrevistado -lo cual es fundamental para entender cómo interpreta una realidad concreta-, y permite estudiar casos extremos que se desvían de la generalidad” (Taguenca y Vega, 2012, p.63).

Las entrevistas se realizaron de manera individual y la dinámica fue entrevistador/a-entrevistado para crear un ambiente de confianza. El papel de observador que consideramos en un inicio, lo eliminamos, ya que, no se alineaba con nuestro objetivo de conocer la experiencia personal de los entrevistados, en lugar de explicar y predecir su comportamiento como lo haría la dinámica de observador, entrevistador y entrevistado. Dado que el tema es personal e íntimo, la

entrevista funcionó más como una conversación en la que ambos participantes pudieron expresarse con franqueza según sus personalidades. Además, se les informó que, con su consentimiento, la información recopilada se mantendría en confidencialidad y se utilizaría solo con fines académicos al capturarla con grabaciones de voz y notas escritas.

Como estrategias para llevar a cabo las entrevistas, en un inicio planeamos contactar a usuarios que cumplieran con los siguientes criterios para delimitar la población en Grindr: ser usuarios actuales o anteriores de la aplicación; gays; y jóvenes de entre 18 y 29 años. Sin embargo, el pedir ayuda por medio de nuestra interacción en Grindr, resultó inviable. Muchos usuarios de Grindr se rehusaron a participar, indicaron que el propósito de su uso era tener encuentros sexuales y mostraron desinterés al dejarnos de contestar, y en algunos casos, bloquearnos.

Para obtener participantes, creamos carteles con un código QR que enlazaba a nuestros números de WhatsApp. Estos carteles fueron colocados en puntos estratégicos de la UAM Xochimilco, como entradas, pasillos, pizarrones, baños y en la cafetería de la unidad. También, publicamos una invitación en grupos de Facebook de estudiantes de la universidad. Algunos encuentros para realizar las entrevistas no se concretaron por lo que recurrimos a la estrategia de “bola de nieve”³ con el apoyo de compañeros de nuestro grupo escolar y algunos conocidos.

Estas estrategias resultaron efectivas; gracias a ellas logramos realizar las 15 entrevistas previstas. Nos organizamos en equipo para coordinarlas, pero cada miembro acordó el día, lugar y hora con su respectivo entrevistado. La UAM Xochimilco fue el lugar más frecuente, seguido

³ Estrategia que consiste en conocer informantes a partir de otros informantes (Taylor y Bogdán, 1987, p.109).

por el espacio virtual (videollamadas) y, en algunos casos, lugares cercanos a la residencia del entrevistado.

A continuación, presentamos en la tabla los datos de identificación de cada uno de los entrevistados, proporcionamos información que indica que tienen una orientación sexual homosexual y que se encuentran en la Ciudad de México.

Tabla 1. Caracterización Social de los Sujetos de Estudio

Seudónimo	Edad	Situación sentimental	Ocupación
REX	23	En una relación formal	Estudiante de Arquitectura
ANDY	21	Soltero	Pasante de Odontología
DEREK	21	Soltero	Estudiante, Drag
FRAGOSO	21	Soltero	Estudiante de Psicología en la UAM-X
JUAN	19	Soltero	Estudiante de Sociología en la UAM-X
ALBERTO	28	Soltero	Estudiante de la UAM-X y trabajador en un Call Center
GONZALO	29	Soltero	Estudiante de Política y Gestión Social en la UAM-X
WILFRIDO	22	Soltero	Estudiante de Química Farmacéutica Biológica en la UAM-X
EMMANUEL	26	Soltero	Estudiante de la UNITEC y trabajador como auxiliar
IDAN	29	Comprometido	Estudiante de Diseño Industrial en la UAM-X
SANTIAGO	25	Soltero	Estudiante de Psicología en la UAM-X
CARLOS	22	Soltero	Estudiante de Computación

LEO	26	En una relación formal	Estudiante de Sociología en la UAM-X
JOSE	19	En una relación abierta	Estudiante de Agronomía en la UAM-X
RAFAEL	29	Soltero	Estudiante de Ciencias de la Comunicación en la UAM-X

2.4. Etnografía Virtual

Para complementar nuestro trabajo de campo, la etnografía virtual nos resultó interesante como una segunda técnica, pues, dice Mosquera (2008) que existe una amplia variedad de interpretaciones, tipos y aplicaciones de la etnografía que van desde su enfoque original en la Antropología hasta variantes como la etnografía científica, la etnografía educativa, la microetnografía, entre otras y le resulta crucial establecer una definición clara de la etnografía como método de investigación en las Ciencias Sociales, Martínez (1996, como se citó en Mosquera, 2008), considera que los elementos básicos de la investigación etnográfica son:

- Un enfoque inicial exploratorio y de apertura mental ante el problema a investigar.
- Una participación intensa del investigador en el medio social a estudiar.
- Uso de técnicas múltiples e intensivas de investigación con énfasis en la observación participante y en la entrevista con informadores representativos.
- Un esfuerzo explícito para comprender los eventos con el significado que tienen para quienes están en ese medio social.
- Resultados escritos en los que se interpretan los eventos de acuerdo con los criterios señalados y se describe la situación con riqueza de detalles y, tan vívida, que el lector pueda tener una vivencia profunda de lo que es esa realidad.

De igual manera, Rusque (2007) afirma que el método etnográfico representa una perspectiva para observar el comportamiento cotidiano de los actores, con un enfoque particular que lo distingue y que hace que la observación participante sea un método privilegiado, en especial para el estudio de organizaciones y comunidades, ya que, “la etnografía es el estudio descriptivo de la cultura de una comunidad o de algunos de sus aspectos fundamentales, bajo la perspectiva de la comprensión global” (Rusque, 2007, p.54).

Por su parte, Hine (2000) señala que la etnografía emerge como una metodología óptima para comenzar investigaciones sobre Internet, puesto que permite examinar las conexiones entre las tecnologías y las rutinas diarias de las personas tanto en sus hogares, entornos laborales y en cualquier otro contexto del mundo real. Por ende, se sugiere que la perspectiva etnográfica es adaptable para comprender los fenómenos que se presentan en Internet, aspecto que retomamos para realizar una etnografía de carácter virtual referente a Grindr, pues al hacerlo, examinamos las tecnologías virtuales en conjunto con aspectos presentes en la vida de los jóvenes usuarios que es ligar y llevar a cabo prácticas sexoafectivas.

La etnografía virtual no se limita a estudiar comunidades virtuales, ni se enfoca solo en grupos homogéneos con características comunes, estén o no en contextos espaciales cercanos. Su ámbito de estudio no se restringe solo al ciberespacio y los temas tratados en comunidades virtuales, ni al análisis de comunicaciones en entornos digitales (Domínguez, 2007, como se citó en Mosquera, 2008). Para Domínguez (2007), la etnografía sobre Internet y construida en Internet abarca estos aspectos y más, pues, se relaciona con el concepto de cultura y representa un enfoque investigativo particular.

Al adaptar el método etnográfico para un proceso de investigación, se obtienen varios beneficios, como la obtención de una exploración simétrica, ya que, el investigador utiliza los

mismos medios que sus informantes. Esto permite concebir a la etnografía virtual como una forma de conocimiento basada en la experiencia, sin la pretensión de realizar un estudio que englobe toda una cultura específica (Mosquera, 2008). Llevar a cabo una etnografía virtual nos resultó una respuesta adaptable y comprometida en las relaciones y conexiones virtuales, al definir nuestro objeto de estudio.

Para ello, uno de los principios fundamentales que propone Mosquera (2008) para realizar una etnografía virtual, es que de la misma manera que en la etnografía tradicional, el etnógrafo virtual debe desarrollar en el proceso de investigación, un ambiente de intersubjetividad y respeto hacia el comportamiento natural del grupo social estudiado, ya que, el investigador compartirá parte de la vida de dicho grupo.

Para la inmersión en el campo “el investigador, al igual que los informantes, debe pasar por un proceso de socialización a partir del extrañamiento y la empatía. Esto lo hace co-participante e interactuante en el contexto” (Infantes, 2006, como se citó en Mosquera, 2008). También es importante seguir los códigos de conducta establecidos, dominar el mundo simbólico y su lenguaje particular para comprender la cibercultura de la comunidad en estudio. Sin embargo, como en todo trabajo de campo, uno de los aspectos que debe cuidar el investigador es “no convertirse en nativo cibernético, y si lo hace, al menos ser consciente de ello y procurar un proceso de distanciamiento que le permita volver a recuperar su capacidad de extrañamiento y objetividad” (Infantes, 2006, como se citó en Mosquera, 2008).

Otro de los principios importantes que menciona Mosquera (2008), es el momento en el que el investigador se sumerge en un entorno en línea, es posible que desconozca la tecnología subyacente, así como, la simbología y las normas que rigen el entorno "socio-técnico". Por lo tanto,

resulta crucial registrar todas las impresiones, hallazgos y dificultades en un cuaderno de campo durante la inmersión.

Por último, Mosquera (2008) pone en duda lo que otros autores han sugerido: la creación de una nueva identidad, con el fin de explorar el medio con libertad y evitar una actitud distante hacia los demás participantes, sin embargo, esto plantea un dilema ético. Por un lado, es fundamental presentarse al grupo como investigador y clarificar los objetivos de la investigación y por el otro, en entornos virtuales como los chats, es imposible anticipar a quién se dirigirá el investigador, así como las relaciones y dinámicas de los participantes.

Para nuestro trabajo de campo, en todo momento estuvimos abiertos a comprender las funciones técnicas que utilizaban para interactuar en Grindr (taps, mensajes, filtros, etiquetas, emojis), además, fuimos conscientes de no modificar al campo, es decir, nunca buscamos que nuestra interacción con los usuarios modificará su comportamiento. Al ser un ambiente nuevo para nosotros, el adaptarnos, nos resultó difícil y lo que nos ayudó fue conversar entre nosotros de modo recurrente las impresiones que tuvimos al respecto.

Por lo que, para integrarnos en la comunidad de Grindr y conocer las experiencias sexoafectivas de sus usuarios más a fondo, creamos nuestros propios perfiles. En un principio, dudamos de usar nuestra información real, sobre todo por la presencia de dos mujeres en nuestro equipo, ya que, la *app* está dirigida a hombres. Sin embargo, influenciados por la visión de la Psicología Social Crítica, que aboga por una relación horizontal entre el investigador y el campo, decidimos utilizar nuestros nombres, fotografías y edades reales. Mostrarnos de manera transparente con los usuarios de la aplicación responde a una consideración ética y nos permitió sumergirnos en la experiencia de ser usuario/as de Grindr; hacer lo contrario sería engañarlos y engañarnos, puesto que, actuaríamos una identidad que no nos corresponde.

La principal dificultad que enfrentamos al realizar la etnografía virtual fue que las mujeres del equipo, Leslie y Pilar, vivieron situaciones incómodas. A pesar de que todos recibimos mensajes que contenían fotografías de desnudos y/o propuestas para tener sexo, ellas experimentaron acoso por parte de hombres que se identificaron como bisexuales, “heteros curiosos” o con interés en mujeres trans. Estos usuarios eran persistentes, lo que afectó de manera negativa la perspectiva que tenían de Grindr.

La situación se agravó para Pilar, quien fue contactada fuera de Grindr, a través de sus perfiles en otras redes sociales como Facebook e Instagram, donde recibió fotos de desnudos. Ante esta situación, se decidió informar a nuestras asesoras, y en conjunto se acordó que Leslie y Pilar terminarían su participación en la etnografía virtual antes del periodo establecido para proteger su seguridad e integridad. En contraste, los hombres del equipo no enfrentaron problemas similares ni se sintieron acosados.

Implementamos una guía de observación para nuestro diario de campo, mismo que fue iniciado el 25 de marzo y tuvo duración de un mes, es decir, hasta el 25 de abril del 2024. Se realizaron 14 diarios de campo en total por los 5 integrantes del equipo, con el fin de realizar un diario por semana, en un documento donde se anotó la interacción que tuvimos cada uno. El horario de interacción fue variado, pues cada uno de nosotros entramos en horas diferentes y algunos tuvimos mayor interacción con otros usuarios. Los criterios de selección fueron los mismos que en las entrevistas abiertas y la información fue registrada de acuerdo a los siguientes apartados:

- a) Dónde: Aplicación Grindr
- b) Con quienes: Hombres jóvenes de entre 18 a 29 años, gays y usuarios de la aplicación.

Periodo de aplicación: marzo 25 de 2024 a abril 25 de 2024.

Tabla 2. Formato de Diarios de Campo

Quién realizó la observación:
Fecha:
Duración:
Descripción de actividades y situaciones:
Interacciones que tuve en Grindr:
Lo que descubrí de Grindr:
¿Cómo me sentí utilizando Grindr?

Utilizamos el diario de campo para complementar la etnografía virtual, ya que, nos permitió plasmar nuestro proceso de acercamiento y experiencia en Grindr, al ser personas ajenas a la aplicación y adentrarnos en ella era algo nuevo. No solo registramos nuestra experiencia al utilizarla la aplicación, sino que agregamos pensamientos y emociones que se presentaron al interactuar y conocerla (Kroef, Gavillon y Ramm, 2020, p.465). Las cuales utilizamos para hacer el análisis de las entrevistas, pues, pensamos que las experiencias de nuestros colaboradores, las

nuestras y los conceptos teóricos que utilizamos nos harían tener un conocimiento más amplio y profundo del uso de Grindr de jóvenes gay.

Contemplamos que, al analizar las técnicas de entrevistas, la etnografía virtual en conjunto con el diario de campo, la relación del sujeto (investigadores) con el espacio (Grindr) se manifieste a través de aspectos perceptivos y emocionales nuestros y de los colaboradores, que reflejen lo que vivencian los individuos en el tiempo en que interactúan en la aplicación.

3. Análisis Cualitativo ¿Qué nos Dicen las Narrativas de los Entrevistados?

En el presente capítulo exponemos el análisis de las 15 entrevistas abiertas que realizamos a nuestros colaboradores. Este lo hicimos a partir de elementos clave en la realización de nuestro trabajo de campo: las experiencias sexoafectivas de los jóvenes usuarios de Grindr; las teorías y conceptos descritos en el marco teórico; otras que surgieron a partir de la realización y exploración de lo que nos contaron; y con nuestra propia experiencia al usar la aplicación.

En el primer apartado analizamos a Grindr como una aplicación de citas popular en la comunidad gay y los motivos de los colaboradores para usarla. Dentro de sus prácticas sexoafectivas encontramos cómo los usuarios, utilizan otras tecnologías de ligue además de Grindr y cómo dentro de estas prácticas hay una diferencia notoria entre lo presencial y lo digital.

En el segundo apartado abordamos las reglas que norman los sentimientos de los entrevistados y la manera de expresarlos, así como, las experiencias de violencia y situaciones de riesgo a las que se exponen apenas interactúan en Grindr para vivenciar su sexoafectividad.

En el tercer apartado desarrollamos el proceso de gestión emocional que llevan a cabo para adecuarse o resistirse a las reglas del sentimiento impuestas por la sociedad heteronormativa y cómo crearon nuevas relaciones erótico-afectivas.

Y en el cuarto y último apartado, realizamos un trabajo de reflexión acerca de cómo fue sumergirnos en nuestro fenómeno de investigación con la creación de nuestros propios perfiles de Grindr. Analizamos nuestra experiencia grupal en el campo, es decir, cómo nos afectó la metodología que utilizamos, las problemáticas que enfrentamos y la utilidad de nuestra propia experiencia al momento de hacer investigación cualitativa.

3.1. Usos y Sentidos de Grindr entre la Comunidad Gay

El objetivo de este apartado es explorar cómo nuestros colaboradores usan, describen y significan la aplicación con base a su experiencia personal. En el primer subapartado, describimos cómo se reproduce la presencia de Grindr dentro de la comunidad a la que se encuentra dirigida, para reconocer a partir de sus narrativas, los diferentes motivos por los cuales nuestros entrevistados descargan o utilizan la aplicación. Además, aunque reconocemos que sus motivaciones para crearse una cuenta en la *app* pueden por momentos ser clara, no deja de ser compleja, sobre todo cada vez que analizamos la multiplicidad de prácticas sexoafectivas que dicha aplicación puede producir, pues gracias a los discursos generados en nuestros colaboradores, es que damos cuenta del sentido que se construye para utilizar la aplicación.

En el segundo subapartado, exponemos aquellas características relevantes que los entrevistados mencionan para describir su perfil en la aplicación, resaltamos el significado que tienen las fotografías publicadas como elementos que se vuelven auto representaciones del cuerpo. Junto con esto, presentamos algunas de las diferencias entre las interacciones que implican la

presencia “cara a cara” y las interacciones virtuales. Donde reconocemos como nuestros colaboradores despliegan una serie de significaciones para cada tipo de estos encuentros. Además de lo anterior, logramos dar cuenta como los entrevistados producen encuentros sexo afectivos gracias al contacto entre aplicaciones y su capacidad para generar espacios de prácticas sexoafectivas, las cuales entendemos como tecnologías de ligue.

3.1.1. Grindr es como el Secreto a Voces, el “Reyes Magos de la Comunidad Gay” Popularidad, Propósito y Diversidad de las Practicas Sexoafectivas de los Usuarios de Grindr

Para comenzar, señalamos que Grindr es un medio que facilita la interacción entre los hombres gay y que ha logrado establecerse como una de las herramientas digitales más usadas por su comunidad. Con base en los relatos compartidos por los colaboradores, comprendemos que ésto se debe a su popularidad y facilidad de uso, puesto que su forma de estar hecha se centra en ser cómoda tanto para la vista como para la comunicación y eficiente para la búsqueda de usuarios que cumplan con las características deseadas.

Estos elementos la han vuelto popular debido a que su uso se fomenta entre las personas de la misma comunidad. Por ejemplo, Emmanuel de 26 años, soltero, estudiante y trabajador; y Santiago de 25 años, soltero y estudiante de Psicología en la UAM-X, expusieron su punto de vista con respecto al gran alcance social de la aplicación.

Grindr es muy popular en la comunidad, 9 de 10 gays la utilizan y todos saben lo que es. (Santiago)

(...) porque la gente ya la conoce de pies a cabeza y en toda la comunidad tú preguntas por Grindr todos lo conocen, pendejo el que te diga que no en la comunidad LGBTQ+. (Emmanuel)

Nos llamó la atención las aclaraciones de Santiago y Emmanuel dado que en ambas se expresa una perspectiva determinante, tanto al afirmar que 9 de cada 10 gays son usuarios o que ya es conocida de pies a cabeza, sin embargo, también a la vez se le considera como un espacio no ideal para iniciar relaciones de índole sexual a pesar de que Grindr ya es conocida por todos como ellos señalan, lo que es un indicio de otros temas de importancia para analizar más adelante como lo sería el vínculo entre la *app* y las relaciones de pareja.

En adición a la popularidad y al alcance, nuestros colaboradores nos compartieron cómo fueron sus primeros contactos con Grindr y cómo se adaptaron a ligar en un entorno digital al volverse usuarios; Fragoso, otro joven gay de 21 años, soltero y estudiante de Psicología en la UAM-X, nos platicó que en principio él no tenía ninguna idea del funcionamiento de la *app* más allá de que era una aplicación enfocada en gays, pero que a través de sus pláticas con usuarios recurrentes, se interesó en explorar más de ella.

(...) fue como raro porque yo no sabía qué era, pero pues si veía, así como que varias personitas la ocupaban y pues una vez me metí y pues vi que ya, jaja, todo el asunto y que literal pues ya era para tener citas o pues para coger. (Fragoso)

Situación similar a la de nuestros colaboradores Rafael de 29 años, soltero y estudiante de Ciencias de la Comunicación en la UAM-X; y Leo de 26 años, comprometido en una relación formal y estudiante de Sociología en la UAM-X, que aprendieron a usar la aplicación al convivir con amigos, tanto en salidas casuales como en paseos por la universidad, destacamos que Leo en su narración comentó que incluso él ya no era usuario recurrente, pero que su círculo cercano mantenía el uso de Grindr

Precisamente, también entre amigos, pues a veces, por ejemplo, aquí en la universidad, vez a tal vato, ¿no? Y ya ves como que, pues se vuelve normal, digamos que todos estamos en lo mismo, o por lo mismo (Rafael).

(...) ya no la tengo descargada en mi celular ni nada, pero luego por ejemplo cuando voy con mis amigos y todo eso, cualquiera de mis amigos tiene Grindr (Leo).

Estos hallazgos permiten pensar que el éxito de Grindr se debe a la normalización de su uso en el día a día, un medio que los usuarios utilizan para formar parte de una colectividad y ser compatibles con las nuevas formas contemporáneas de socialización como lo es ligar de forma virtual. El hecho de que las principales influencias para utilizar la *app* sean personas de un entorno cercano como amigos, indican que nuestros colaboradores fueron afectados por la aplicación y por tanto ya tenían una percepción de ella incluso antes de descargarla.

Grindr es presentada ante los usuarios como una aplicación que depende de las perspectivas subjetivas, se comentó que puede ser tanto una herramienta para conocer gente y como una aplicación solo para buscar y tener sexo; las narrativas de Leo y Frago exponen esto de la siguiente manera:

Grindr al principio te lo pintan como si fuera, una herramienta para que tú puedas conocer a otros weyes, para que tú puedas conocer a otros chicos, que tengan las mismas experiencias que tú y si te gusta el perfil (Leo)

(...) la aplicación Grindr pues si es más conocida y se ocupa más para los encuentros sexuales, para ponerte ¿dónde estás?, voy para allá y ya tener una relación (Fragoso)

Leo, exterioriza que Grindr está pintado/disfrazado/maquillado para aparentar ser una aplicación que fomenta el conocer gente con intereses similares; mientras que para Fragoso la *app* es ocupada para encuentros sexuales y si es posible, establecer una posible relación más emocional más tarde; la experiencia de ambos usuarios, nos indican que hay una discrepancia entre cómo perciben a Grindr.

De igual forma, nuestros colaboradores nos narraron la finalidad que le dan a Grindr, donde la mayoría coincide en que su uso inicial fue para cumplir con sus deseos sexuales, sin importar la edad, sexo u ocupación. Juan, uno de los más jóvenes de 19 años, soltero y estudiante de Sociología en la UAM-X; y Derek de 21 años, soltero, drag y estudiante, nos dicen:

(...) cuando uno habla de la aplicación de Grindr realmente es porque está excitado, porque está buscando sexo (...) Yo creo que Grindr si tienes, se usa con el objetivo de tener nada más sexo (Juan).

(...) sabemos que Grindr realmente solo es para coger, pero no sé siento que Grindr es un arma de dos filos, pero es más tirándole a lo malo porque luego encuentras gente que no quieres encontrar (Derek).

Si pues... pa sexo, pa coger (Fragoso).

Juan, se enfoca en que Grindr solo es tomada en cuenta en el momento que se está excitado y que si es usada es con el único propósito de tener sexo, al igual que con Fragoso y Derek, coinciden con este punto de vista, no obstante, este último agrega que Grindr puede ser vista como un arma de dos filos, por lo que interpretamos que su punto de vista se vuelve reduccionista al solo

ver un lado “bueno” y otro “malo”. Por lo que inferimos que el tener sexo, aunque sea el objetivo principal por el que usan la *app*, conlleva riesgos, como encontrar personas indeseables y aun así están dispuestos a pasar por ello para satisfacer esa necesidad.

Sin embargo, esta perspectiva de Grindr no es la regla general. Otros colaboradores coincidieron en que la aplicación no tiene un fin por sí mismo, y que son los usuarios quienes la dotan de significado a través de su uso. Puede servir tanto para buscar encuentros sexuales como para establecer vínculos afectivos. Alberto de 28 años, soltero, estudiante de la UAM-X y trabajador de un *Call Center*, comentó:

(...) yo creo que sirve para cualquier cosa... tanto para buscar amigos, tanto para buscar sexo casual o para buscar algún date, o sea una cita o algo similar. Entonces no creo que sea como que algo dirigido únicamente al sexo. Si lo utilicé principalmente para tener sexo casual y yo después de eso simplemente como que lo ocupé como desaburrimiento hasta platicar con alguien (Alberto).

Sus palabras denotan un enfoque más abierto con respecto al propósito de Grindr, una aplicación de uso libre. Comentó que pasó meses sin usarla, y que en los pocos momentos que la empleaba, solo lo hacía en estado de ebriedad. Aunque considera que el uso de Grindr es libre, él mismo confirma que solo la utilizó en principio con fines sexuales o para satisfacer un aburrimiento de su entorno social regular. Encontrándose en estado de ebriedad o no, hizo realizó una expresión de su sexualidad desde su teléfono.

Entonces, ¿estas narrativas nos permiten inferir que la aplicación es moldeable a los intereses o deseos personales de nuestros colaboradores? sí, pero también nos indican que en sus propios discursos se hallan disonancias; buscan sexo con personas que no conocen y que los

mantienen en peligro de ser lastimados de manera física y mental, aun así optan por seguir ese rumbo del placer, o por otro lado, consideran que es más que una aplicación solo para sexo y la utilizan para eso mismo, tener sexo. Sus deseos priman en sus acciones, otro ejemplo es del colaborador Idan de 29 años, comprometido en una relación de noviazgo y estudiante de Diseño Industrial en la UAM-X nos comentó:

Entonces, también creo que sirve como una forma de destapar tus deseos hacia algo, hablar de ellos, sin la necesidad de saber que estás frente a una persona que te va a juzgar o no (Idan)

Sus palabras denotan una perspectiva más fiable de la finalidad de Grindr a comparación de la de Alberto, puesto que se centra en su deseo. Lo expresó con la frase “destapar tus deseos hacia algo”, una metáfora de la libertad que se halla al utilizar la *app* sin un objetivo específico impuesto con anterioridad (puede ser sexo o no); expresa que se puede hablar de los deseos sin la necesidad de que el otro esté presente cara a cara, ya que a él le resulta más cómodo que sea por chat, por lo que, podemos inferir que la satisfacción sexual no es el único objeto de deseo buscado. Además, se puede entender al deseo no al acto sexual, sino a un entorno social en el que la sexualidad está acordada entre todos los integrantes.

En relación, el discurso de Idan adquiere más validez apenas se vincula con lo planteado por Ester Masso Guijarro, en el que ejemplifica en uno de sus trabajos que el deseo tiene raíces en la exploración de una vinculación afectiva vigorosa y exclusiva, centrada más que una búsqueda por lo sexual (en términos genitales), en una moderada para formar vínculos a través de cercanías (Masso, 2013, pp.525-526). Esto nos indica que el sexo no es lo más importante, pero si lo primero que se percibe.

Entonces, podemos comprender cómo es posible que para nuestros colaboradores la búsqueda del sexo es el fin/propósito principal en el que la *app* se encuentra erguida, al menos en apariencia, puesto que el factor que los motiva es ese deseo subjetivo, no obstante, eso sería generalizar y primero tendríamos que centrarnos en profundizar más en cuales fueron esos motivos particulares por los cuales optaron por utilizar Grindr.

Descubrimos que los usuarios descargan Grindr por curiosidad, chismes, intriga o morbo, como mencionaron Rex de 23 años, comprometido en una relación de noviazgo y estudiante de Arquitectura; y Santiago. A menudo, también lo hacen después de estar aburridos o en el momento en que no están ocupados en otras actividades y deciden explorar una aplicación de citas popular entre la comunidad gay. Tras instalarla, los usuarios describieron una variedad de usos; sin embargo, el más común al inicio de su interacción con Grindr es conocer, conversar y socializar con otras personas gay. Algunos buscan hacer amigos o incluso encontrar una relación amorosa. Como bien lo escribió Sibia (2008) la tecnología con apoyo del Internet, no solo provoca emociones y facilita la expresión de sentimientos, sino que también influye en cómo se modulan y despliegan estos sentimientos, así como en la formulación de la identidad personal.

La tenía descargada por morbo, quería conocer personas e incluso, no me cerraba a una relación (Santiago).

Conocer gente de tu propia comunidad, está chido (Rex).

Después de un tiempo que los usuarios utilizaron Grindr, sus intereses cambiaron. Impulsados por el aburrimiento y el deseo sexual, comenzaron a usar la aplicación con mayor frecuencia para encuentros sexuales casuales. A menudo nos comentaron que, tan pronto como se

sienten “calientes”, necesitados y aburridos, recurren a Grindr para ver si algún otro usuario les interesa y coordinar un encuentro. Volviéndose para algunos una adicción, como sería el caso de Leo y José, un estudiante de Agronomía en la UAM-X, de 19 años, que se encuentra en una relación de noviazgo abierta.

Te digo, como que se volvió una adicción tratar de buscar gente que te quisiera, gente que, estabas caliente y decías ‘pues bueno, a ver qué guapo sale’ (Leo).

Ya si amerita la situación, busco una cita o si se presentan las condiciones, buscas algo más, ¿no? Algo más casual. Al final de cuentas, para eso es la *app*, para algo casual (José).

Además de estos motivos, los colaboradores también mencionaron razones específicas para instalar y mantener el uso de la *app*. Por ejemplo, Idan y Leo, quienes se encuentran en una relación formal con sus respectivas parejas, señalaron que Grindr les ayudaba a elevar “su ego y autoestima” al recibir aprobación y parecer atractivos para otros hombres. En casos todavía más particulares, la aplicación se usó para ganar seguidores en Instagram; mantener una relación abierta mediante un perfil compartido con su pareja; superar a un ex novio al tener encuentros casuales con nuevas personas; verificar si un ligue estaba activo en Grindr; espiar a amigos y conocidos en base a su localización; o solo buscar compañía.

Al analizar los motivos para usar Grindr, surgieron las diversas experiencias que ofrece la plataforma. Los usuarios encuentran desde conversaciones breves de 10 minutos, hasta interacciones que se extienden por varios días o semanas antes de concretar un encuentro. También descubren una variedad de personalidades: decididas, ambiguas, y necesitadas de afecto. Algunos usuarios se comunican a través de seudónimos como “bebé”, “amor” o “papi”.

Pues unas muy calientes, otras amables, tranquilos, o sea encontrabas de todo (Rex).

Es todo un catálogo, o sea, hay desde lo más banal hasta la persona con la que sí haces “click” en la conversación (Idan).

Además, los usuarios categorizan a otros usuarios según sus características corporales, como “bear” (oso), “gordito”, “peludo”, “nutria” (delgado y peludo), o “femboys” (hombres muy afeminados). La aplicación es utilizada no solo por la comunidad gay, sino también por hombres, mujeres trans y heterosexuales curiosos.

Recordemos que Sibia (2008), además de analizar el impacto de la tecnología en las relaciones personales, se pregunta cómo es que los individuos buscan un reconocimiento público y la construcción de identidades a través de la exposición de la vida privada. Los usuarios de Grindr, han comenzado a orientarse más hacia la construcción y exhibición de sus vidas personales en entornos digitales, así como detalles íntimos y personales como lo son gustos y fetiches sexuales, así como la complejidad de su propio cuerpo para conectar con hombres gay a los que les resulten atractivos.

Dentro de Grindr, se destacan prácticas como las orgías y los encuentros con múltiples personas por medio de videollamadas. Los perfiles suelen incluir información relevante, y algunos usuarios especifican que buscan solo relaciones sexuales sin protección o tienen gustos particulares como el masoquismo. También nos han reportado situaciones graves, como tendencias pedófilas. Carlos de 22 años, soltero y estudiante de computación, mencionó:

Una vez me pidieron que, si me podía rasurar todo, cuando tenía como 19 años. Yo la verdad me veía más chiquito, entonces, me dijeron que si me podía rasurar. Le conté a un amigo y me dijo que

esa era una conducta de pedofilia, que, porque muchos así les piden que te rasures todo, todo, todo: piernas, brazos, axilas, vello púbico ¿para qué? pues tienes la apariencia de un niño (Carlos).

Las redes sociales, en este caso, se pueden considerar como un escenario semi público para los usuarios que contribuye a establecer y redefinir lo normativo. Miller (2016) dice que la exhibición pública en las redes sociales moldea la comprensión de la normalidad en las sociedades del mundo. Las redes sociales, además de ser una forma normativa de comunicación, sirven como herramienta para la negociación social sobre lo que es considerado normativo y lo que está más allá de los límites. A pesar de que Grindr sirve para la expresión de la sexualidad gay y de otros grupos de la comunidad LGBTIQ+, nuestros colaboradores no pueden evitar prestar atención a las normas emocionales con las que han sido educados. Para Carlos y su amigo, no es aceptable tener un encuentro con alguien que le pida que se rasure todo porque resultaría una conducta de pedofilia.

El consumo y venta de drogas también es notable en Grindr, como la marihuana, poppers⁴, cristal y otras drogas ilícitas. Sin embargo, la aplicación no se limita al sexo; algunos usuarios reconocen que Grindr también funciona con otros propósitos como: conseguir empleo, vender cosas, ganar dinero con servicios sexuales e incluso viajar. José, por ejemplo, buscó clases de inglés a través de la plataforma.

⁴ Son frasquitos, es activo, tienen la función del activo que al momento que tú lo inhalas, se supone que el efecto es muy corto, ¿no? dura como unos 30 segundos, 1 minuto a lo mucho y pues dilatas, te prendes más y se supone que disfrutas más del sexo y por eso lo ocupan. (Carlos)

Una vez navegando en la aplicación, me encontré con un profesor de inglés que da clases en su casa. Y un día tuve la oportunidad de ir a una de sus clases porque en ese año, yo estaba batallando con el inglés en preparatoria, entonces andaba buscando un profesor y dije, ‘¿por qué no buscar uno en esta aplicación de manera estúpida?’ Podría navegar buscando a uno y al fin y al cabo tú conoces a varias personas, ¿no? Luego te guías por los perfiles que dicen, ‘sé hablar inglés o doy clases de esto’ (...) La aplicación tiene muchos usos (José).

En resumen, Grindr ofrece una amplia gama de usos según los intereses personales de cada usuario. Aunque muchos la descargan por curiosidad y aburrimiento, los usos que se le dan responden a necesidades específicas. Como dijo uno de nuestros colaboradores más grandes, Rafael de 29 años, Grindr es “una escala de grises” y no puede clasificarse solo como bueno o malo.

Hay gente que sobrevive gracias a Grindr y es mutuo, es una relación mutua porque esa gente hace que Grindr también sobreviva (Idan).

Sin embargo, aunque corresponden a necesidades personales, no hay que olvidar que todas ellas, están marcadas por la huella de la sociedad en donde viven, pues, los comportamientos internalizados a través de la repetición, se convierten en guiones sociales que influyen en las acciones cotidianas sin ser explícitos (Miller, 2016). Lo que hace que los usuarios de Grindr reproduzcan estos guiones aceptados en el ámbito social, mientras que llevan a cabo lo disidente de la sociedad, presentándose como una rebelión hacia lo normado.

Gracias a la amplia gama de usos que se le pueden dar a la aplicación y a la diversidad de personas que te permite encontrar en dicha plataforma, se logra explorar nuevos tipos de prácticas

sexuales, que pueden caer en la ilegitimidad y clandestinidad para nuestros colaboradores, una búsqueda de la satisfacción de su deseo y placer sexual.

Las prácticas sexoafectivas de nuestros entrevistados comenzaron alrededor de los dieciocho años. Usar la aplicación a estas edades lo relacionamos con la personalidad, la orientación sexual y la energía sexual, pues, como menciona Caballero (2021) son los hombres gays quienes tienen mayor facilidad de tener encuentros sexuales por medio de Grindr y según Suarez (2023) son los jóvenes quienes usan en mayor medida las redes sociales. Ser introvertido y ser gay parecen factores que son un obstáculo para tener sexo en la edad juvenil. Es aquí donde Grindr permite obtener sexo de forma rápida, ya que, los usuarios buscan el cómo, cuándo y dónde tenerlo en el instante que están conectados. Tener relaciones sexuales en el momento, es decir, la rapidez con la que se llevan a cabo produce sentimientos de culpa, debido a que los usuarios las realizan con quien esté disponible en el momento que usan la aplicación, sin importar la edad o estado civil.

La manera en que empiezan a tener interacción con los usuarios de la aplicación es con una serie de reglas como tener foto de rostro e íntimas y mandarlas entre sí para poder decidir si es de su agrado o no, si van a seguir con la interacción o no. Esto es parte de la construcción de su identidad digital, como escribió Sibilia (2008), estas reglas de presentación moldean la forma en que los entrevistados representan su vida íntima en internet, en este caso escogen la manera de representar su sexualidad en Grindr.

El *sexting*⁵ se da tarde o temprano, pues, lo hicieron todas las personas que nos ayudaron a realizar las entrevistas, éste pasa por una serie de etapas rápidas de interacción que consisten en un saludo, una solicitud de fotos, un acuerdo del encuentro y el encuentro físico. El medio para llevar a cabo el *sexting* es a través de la misma aplicación de Grindr o a través de otras plataformas. Para ello, juegan otras herramientas tecnológicas que permiten crear más confianza. Como menciona Fragoso, el hecho de ver a la otra persona en videollamada y saber que es real, aumenta la excitación y con ello, la posibilidad de un encuentro sexual futuro. La videollamada consiste en una conversación inicial con el propósito de conocer a la persona para después desnudarse y masturbarse.

Aunque existen otras herramientas que permiten tener una interacción erótico-afectiva a través de la virtualidad, los usuarios prefieren utilizar Grindr, ya que, facilita el contacto físico, es decir, el erotismo no sólo se queda en la virtualidad a través de aplicaciones, sino que pasa a ser una práctica sexoafectiva presencial como señala Fragoso.

A mí me gusta más estar presente con la persona porque si ya estoy caliente quiero ya algo, quiero que me la metan. Si me gusta más lo físico, si pudiera elegir una me quedaría primero con esta [Grindr] (Fragoso).

Navegar en la aplicación va de la mano con realizar prácticas sexoafectivas que nuestros entrevistados desconocían, es decir, descubrieron y adoptaron nuevas prácticas de su sexualidad

⁵ Envío o intercambio de imágenes o mensajes de texto con un contenido sexual explícito a través de un dispositivo electrónico, especialmente un teléfono celular. (Diccionario de la lengua española, 2024)

debido al ambiente que se encuentra en Grindr y a la diversidad de usuarios que tiene la aplicación. El *cruising*⁶ es una de ellas y está cargada de excitación y de adrenalina como narra Leo.

(...) te da la excitación del momento, como que el que te atrapen o el que te vaya a pasar algo ¿sabes? como que te prende (Leo).

Las prácticas sexuales en espacios públicos son emocionantes a la vez que riesgosas para algunos de nuestros colaboradores, ya que, son desafiantes ante las prácticas dominantes de nuestra sociedad, pues, al ser realizadas por jóvenes gay y hechas fuera de la heteronormatividad son mal vistas, juzgadas y castigadas por leyes, normas morales y religiones (Rojas, 2019). Sin embargo, nuestros colaboradores prefieren no llevarlas a cabo de forma rápida (aunque si lo han hecho), es decir, optan por conocer a la o las personas (platicar por un tiempo, saber datos personales, pedir más fotos y redes sociales como Instagram o Facebook) con quién se verán para hacer *cruising* debido al riesgo que conlleva.

El *cruising* lo ven con dos caras, por un lado, es una forma de tener relaciones sexuales placenteras emocionantes sin tener que pagar un hotel o sin tener que trasladarse a un lugar, y por el otro es peligroso por el hecho de que pueden sufrir castigos por la ley aunado al riesgo que otras personas representan en los lugares públicos para los entrevistados como robos o agresiones físicas, Carlos y Rafael lo describieron de la siguiente manera.

⁶ Práctica de relaciones sexuales por parte de homosexuales masculinos en lugares públicos, como parques y playas, normalmente con desconocidos. (NEOMA, 2024)

(...) en callejones, en parques o en lugares así que no son tan concurridos de gente y que normalmente son en la noche, entonces, te quedas de ver con alguien, tienes tus relaciones sexuales ahí y pues ya, te vas, así no tienes que dar tu casa, no pagas hotel y ya, es una práctica muy común (Carlos).

(...) es una parte en la que hacen *cruising*, yo paso y veo a la banda haciendo *cruising*, pero pues yo me paso porque cuando se detienen yo creo que me van a asaltar o algo. Tal vez estoy muy espantado por la ciudad, pero aparte no tengo esa confianza (Rafael).

Otra práctica que descubrieron a través de la aplicación fue el uso de drogas en una relación sexual, como los poppers, lo que se convirtió en un hábito adquirido con agrado. Era un hábito porque los utilizaban para facilitar la dilatación anal, lo que hacía más sencilla la penetración, y su uso se volvió frecuente en sus encuentros sexoafectivos. Era adquirido porque aprendieron a usar esta droga y otras similares por medio de su interacción con otros usuarios. Además, era una cuestión de gusto, debido a que, al facilitar la penetración, la experiencia erótica-afectiva resultaba menos dolorosa y, por lo tanto, más placentera. Andy, de 21 años, soltero y pasante de Odontología comenta respecto a esto.

(...) él me ofreció, si me convenció, me dijo es que vas a sentir más rico, lo hice y obviamente me súper relajó y me ayudó a dilatar, desde ahí los uso cuando se me antoja (Andy).

La rapidez parece ser un factor que juega en las interacciones de nuestros colaboradores y de los usuarios en general de la aplicación. Las etapas de interacción para llevar a cabo las prácticas sexoafectivas descritas con anterioridad, son determinantes para lograr su objetivo, además,

muchas de las veces en que logran tener un encuentro sexual son de una sola vez, es decir, un encuentro relámpago y único.

La singularidad de los encuentros, según describen Santiago y Leo, se origina en el miedo y la culpa que experimentan después de tener relaciones sexuales. Miedo a que la experiencia no sea tan satisfactoria como la primera vez, y culpa tanto por mantener relaciones con desconocidos como por la falta de responsabilidad sexual en relación con las infecciones de transmisión sexual. El hecho de que los entrevistados sean hombres gays y utilicen Grindr para tener relaciones sexuales genera un temor adicional respecto a llevar a cabo prácticas sexoafectivas a través de la aplicación. Como menciona Mattio (2012), sus cuerpos, al estar fuera de la heteronorma, están expuestos a sanciones, desacreditaciones y juicios por parte de la sociedad.

Existe una interacción intensa en la que algunos usuarios insisten en tener encuentros, ya sean sexuales o no (como citas), mediante mensajes directos en Grindr, o bien, por redes sociales de otros usuarios, como Facebook, sin que éstas hayan sido compartidas. Aunque los entrevistados describieron estas situaciones como incómodas, desde nuestra propia experiencia podemos interpretar que esa incomodidad podría haber sido causada por desagrado o miedo hacia el usuario que insistía en interactuar, ya sea por su físico, su manera de expresarse o su edad. Además, confirmamos que la mayoría de los usuarios, en un principio, no buscaban otro tipo de relación que no fuera sexoafectiva, ya que les parecía muy difícil establecer una conversación que no tuviera un propósito erótico o sexual dentro de la plataforma.

3.1.2. “Grindr es el Nuevo Facebook para Gays.” Exploración de las Capacidades de Grindr: Circuitos Eróticos y Otras Tecnologías para Ligar

A partir del apartado anterior, identificamos algunas razones que llevan a los usuarios a acercarse a la aplicación. Ahora, describimos y analizamos las funciones técnicas que nuestros

colaboradores consideran más relevantes al usarla, así como los diferentes usos que le dan a sus características. La función más destacada y preferida que diferencia a Grindr de otras aplicaciones para encuentros sexoafectivos es la “geolocalización”, que permite a los usuarios buscar perfiles y chatear con personas cercanas a su ubicación en tiempo real. Por ejemplo, Gonzalo, de 29 años, soltero y estudiante de Política y Gestión Social en la UAM-X y Carlos nos dicen:

(...) por ejemplo yo soy mucho de que, a mis conocidos, a mis amigos los tengo en favoritos entonces luego nada más me meto así de ¿A cuántas distancias están? (...) también como que por las distancias sabes dónde pueden estar (Gonzalo).

(...) la localización es porque tú quieres un encuentro cerca de ti y si no estuviera la localización exacta como en Tinder, ya no podría ser un encuentro tan casual, (...) en Grindr es como que ‘ah, en el momento quieres’ y te vas porque te queda a 1 o 2 cuadras (Carlos).

Con lo anterior podemos reconocer, cómo esta función de geolocalización permite el despliegue de la dimensión del deseo y placer sexual, a partir de prácticas disidentes, las cuales, como lo expone Rojas (2019), se tratan de las prácticas sexuales ilegítimas e invisibilizadas que se desvían de las conductas dominantes de la sociedad heteronormativa. Grindr posibilita este tipo de encuentros sexuales gracias al contacto rápido y cercano que se genera por medio de la aplicación. Aunque parece una gran cualidad que distingue a dicha *app*, hubo quienes nos decían que esta función representaba un temor, pues ahora las personas cercanas a ti o de los lugares que frecuentas, podían saber quiénes utilizaban la aplicación, lo que posibilitó más los casos de acoso y peligro para algunos usuarios.

(...) la volví a instalar cuando yo tenía 18 y desde ahí, hubo problemas porque vas conociendo a las personas que viven cerca de ti. Bueno, no conoces a tu vecino de al lado tampoco vas a conocer a tu vecino de dos cuadras más adelante, entonces pues, claramente no conoces a las personas, no conoces a nadie, es un mundo nuevo para ti, estás explorando, te estás dando esa oportunidad de conocer a las personas y pues hay veces en las que te surgen ciertos problemas. En esta aplicación, yo me había encontrado en ese entonces a un doctor, si no mal recuerdo, un doctor de la UNAM, vivía cuatro o cinco cuadras de mi casa, pero el problema de ese doctor era que le gustan las personas menores de edad y pues, hasta ahí digo “bueno, puede ser normal en algunos casos”, pero se volvió un poco incómodo conversé con esa persona y llegas a tu casa y te empieza a acosar, te empieza a decir “oye, fuiste a la panadería, yo te vi”, “oye este te vi, venías vestido así”. Entonces llegó un momento en donde se volvió muy incómodo y hasta llegó a chantajes y amenazas: “Oye, es que si no vienes yo sé en dónde vives, yo sé casi casi quién es tu familia.” Opté por borrar la aplicación y bloquear a este chavo de la misma *app*. (...) Se dan muchos casos de personas que no conoces que te acosan. (José)

Otros aspectos importantes que aparecen en los discursos generados por nuestros entrevistados, son aquellos que corresponden con la creación de perfiles y los elementos descriptivos que la complementan. Además, nos exponen las características que son parte de su exposición a través de la *app*. Aquí se vuelve importante mencionar cómo se juega el papel del cuerpo en la forma de expresarnos y presentarnos por medio de la aplicación, puesto que si planeamos al cuerpo desde una perspectiva sociológica alejándonos de reduccionismos positivistas, podremos dimensionar como la forma en la que experimentamos y somos con el mundo, se construye de forma sociocultural, como lo explica Sabido (2013) “el cuerpo no es solo un conjunto de órganos, músculos células y mecanismos bioquímicos, además ésta constituido por el Sentido que se le asigna socialmente y por su misma capacidad de producir Sentido ” (p.24).

El cuerpo y sus experiencias se construyen a partir de lo social, lo que nos lleva a rescatar el concepto de interacción focalizada que Goffman (1979) define como “el tipo de orientación mutua ‘cara a cara’ donde se comparte un mismo foco de atención, visual y cognitivo” (p.134). En estas interacciones, además de dirigir nuestras palabras hacia los demás, también dirigimos nuestra mirada, y ambos gestos se realizan de manera específica. Según Georg Simmel, el intercambio de miradas implica que al mirar influimos en los otros y somos, a su vez, influidos por ellos (Sabido, 2013, p.29). Esto nos lleva a cuestionar cómo la mirada afecta la percepción del propio cuerpo y de los demás a través de la aplicación. El testimonio de Wilfrido, soltero y estudiante universitario de 22 años, revela algunas de estas características.

(...) realmente tengo todos los rubros llenados, de edad, estatura, etcétera, principalmente para dar la idea de para que la otra persona se dé una idea de con quién está platicando, entonces digamos el perfil lo tengo completo. Porque hay otras personas que solamente ponen como este su estatura, una pequeña descripción, algunas etiquetas de qué es lo que les gusta conocer, etc. Yo trato como de tener siempre todos los rubros completos para que si lees mi perfil te enteres pues de qué es lo que me gusta o de cómo es que vas a interaccionar conmigo que unos no lo leen, pero sí básicamente así (Wilfrido).

En mi perfil, este pues tengo únicamente cuatro imágenes en las que, pues aparezco como de cuerpo medio completo, otra en la que aparezco este, ya sin rostro un poco más solamente de la parte baja del cuerpo, sin verse muy digamos obsceno, vulgar (...) (Wilfrido).

Además, cabe retomar lo que dice Eva Illouz (2007), el internet, aunque sí promueve la autorrepresentación psicológica del “self”, la ausencia del cuerpo no es un hecho necesario, sobre todo si reconocemos que las fotografías contienen un significado (p.14). Con esto y gracias a las

anteriores narrativas, logramos rescatar, por un lado, el carácter que posee la creación de perfiles a través de la aplicación, al ser tan cotidiano el contacto con personas que comparten fotos con pocas prendas o que incitan el encuentro sexual, denota toda una serie de construcciones significativas de lo que esperamos ver y que otros esperan ver de nosotros.

La recepción de este tipo de contenidos “nudes” se vuelve hasta cierto grado normalizado por todo nuevo usuario que se integra a la *app*. Si bien, el motivo con el cual llegan nuevas personas a la aplicación puede iniciar dirigiéndose a producir encuentros románticos o relaciones fraternales; el constante uso y contacto con la *app*, transforma esos primeros intereses al brindarte otros tipos de recompensas sensoriales, recompensas generadas por los taps, chats, fotos, etc. Estos elementos van más dirigidos a satisfacer la dimensión del placer y del deseo, porque como pudimos apreciar en las experiencias de algunos colaboradores; el encontrarse expuestos y sometidos a la llegada de tales estímulos les producía placer y regocijo pues se sentían atraídos o satisfechos con la atención que recibían de otros.

Además de lo anterior, la cualidad del anonimato apareció como un elemento privilegiado que otorga a Grindr, a diferencia de otras *apps* de citas o de otras redes sociales, nuevas formas de expresar la sexualidad en hombres gays. Si analizamos ésto desde la perspectiva de Hochschild (2008), y retomamos lo que menciona sobre la dimensión expresiva, podríamos ver que Grindr puede actuar como un configurador de significados en torno al carácter de la experiencia sexoafectiva de los entrevistados. Algo de ésto se puede vislumbrar en la narrativa de Leo que nos dice:

“Es así, aunque es muy mínimo lo que hay de una interacción que no sea sexual a una que sí lo sea, porque en los perfiles de Grindr realmente te encuentras de todo, de todo, de todo. Yo me acuerdo que, veía perfiles sin fotos buenas o que no tenían rostro o así, no...? (...) realmente te das cuenta

que en los perfiles lo que más prevalece es el anonimato y que por eso también te hace sentir como que no pierdes nada. (...) dentro de Grindr lo único que hay son fotos así sin rostro, entonces también es anonimato solo tener fotos mostrando que están súper mamados y súper dotados sin mostrar muchas veces el rostro; como que te da ese, ese plus para desinhibirte dentro de la aplicación.”
(Leo)

Así el anonimato aparece como una posibilidad de proyección y expresión de los deseos más íntimos y privados que los usuarios tengan, lo que hace de Grindr el espacio preferido para la exploración y satisfacción de deseos sexuales, por lo que el anonimato funge como una especie de seguridad que permite desinhibirse ante la mirada de otros.

Como equipo, nos involucramos de manera profesional en el campo de estudio, al emplear métodos y técnicas fundamentadas para interpretar la realidad. Con base en los principios de la etnografía virtual, creamos nuestros propios perfiles en la plataforma, presentándonos con nuestra verdadera identidad. Todos los campos requeridos, como edad, rol sexual, tribus, historial médico y foto personal, fueron completados con nuestros datos reales para asegurar una participación auténtica.

Las observaciones y experiencias obtenidas a través de una de nuestras estrategias metodológicas complementan muchos de los relatos de nuestros colaboradores. Al crear nuestro propio perfil y usar la aplicación, pudimos experimentar de primera mano cómo funciona Grindr, al confirmar que opera como un “catálogo de cuerpos”. Aunque contiene información similar a la de otras aplicaciones, aquí notamos un lenguaje particular que destaca. Este lenguaje sirve para identificar a qué “tribu” pertenecen los usuarios, sus fetiches y lo que buscan en la aplicación, lo que refuerza el papel de Grindr como un espacio de expresión del deseo sexual entre jóvenes gays.

Otro aspecto importante que apareció con la descripción de las funciones en la *app*, fue la diferenciación que hacen los usuarios al encuentro producido por un primer contacto virtual a diferencia de aquel que se produce cara a cara. Para algunos de los colaboradores, la aplicación de Grindr permite desplegar otro tipo de acercamiento o comunicación con otras personas a diferencia de un encuentro presencial.

Para esto podemos retomar aquellas consideraciones que menciona Sabido (2013) respecto a la relevancia que tiene para la sociología, el desarrollo de investigaciones que se enfoquen en analizar las transformaciones a las que se somete la interacción interpersonal a través de éstos nuevos escenarios disponibles, potencializados con la evolución de la internet. Como lo retoma la autora, en la interacción focalizada la mirada ocupa un lugar privilegiado, “la forma de mirar, la duración de las miradas e inclusive las partes del cuerpo del otro que pueden ser miradas están reguladas socialmente” (Goffman, 1998, como se citó en Sabido, 2013, p.30).

Con lo anterior y con ayuda de nuestros entrevistados, logramos distinguir cómo se reconfigura la mirada en las interacciones virtuales, sobre todo en la aplicación de Grindr donde lo primero que se aprecia en la *app* es un “catálogo de cuerpos”, en esta plataforma se mantiene ausente la noción de interacción focalizada que nos plantea Goffman (1998), para que ahora la mirada entre personas se produzca a partir de la exhibición del cuerpo en fotografías, lo que reafirma aquello que Illouz (2007) señalaba al mencionar que, si bien el internet ha conllevado procesos descorporeizantes, la belleza y el cuerpo están ahora en todas partes porque quedaron congelados en el eterno presente de la fotografía. Cuerpos que al mismo tiempo se encuentran en un mercado competitivo de fotografías similares. Idan relata que:

Lo más valioso que me dio Grindr, fue la facilidad de dar el primer paso, en persona nunca lo he hecho. Reaccionó muy diferente cuando es en persona, usualmente lo veo como... no como acoso,

pero, me siento de cierta manera vulnerable y no me provoca actuar, (...) en el metro principalmente, cuando veo a alguien y me gusta y me doy cuenta que también le gusto, pero, hasta ahí, no me atrevo a hacer nada más, por el temor a que no hubo un chat previo y no me siento yo con la confianza de comenzar el chat en persona (Idan).

Esta narrativa, nos permite comprender el significado que Grindr posee para algunos usuarios, además, nos ayuda a precisar las posibilidades de interacción que plataformas como ésta pueden generar en usuarios que, por atributos propios de su personalidad (como timidez o cohibimiento), se les complica generar interacciones de ligue o coqueteo. Así Grindr se presenta como un espacio que abre la oportunidad para entablar encuentros eróticos con la confianza y receptividad, que muchas veces las interacciones presenciales no generan

Además de esto, también hubo colaboradores quienes aseguran que no hay comparación en el nivel de excitación y placer que causa ligar con alguien que conociste cara a cara, de manera espontánea como en una fiesta o en la calle, al nivel de excitaciones que conlleva coquetear con alguien a través de una *app*. En el siguiente relato Rafael nos deja ver el carácter erótico y afectivo que tiene la interacción cara a cara, y como la prefiere por encima del contacto virtual.

En Rico, un antro de aquí por la zona, del centro de... no voy a hacer publicidad, pero bueno me invitaron a ir y una vez estando ahí, me paso algo bien extraño, a un vato a lado se le cae, se le caen los lentes, yo recojo los lentes, me los pongo acá, me da su chela y se armó como una escena, y en eso se los di y pues entre todo eso, pues ya le dije, 'me gusta como bailas' porque ya lo había visto y creo que de todo lugar era el único que me gustó gracias Diosito por darme esa suerte, y le dije me gusta como bailas, pues nos dimos unos besos y me gustó muchísimo más que aquello que se da por Grindr, porque ya sabes que está implícito que si queremos nos besamos o no (Rafael).

Las experiencias anteriores nos permiten vislumbrar la amplia gama que puede tener la aplicación para satisfacer de uno u otro modo, cierta necesidad afectiva y placentera presente en todo sujeto. Para algunos representa oportunidades y posibilidades de expresión y exploración de ellos mismos y de otros, mientras que, para otros, la aplicación adquiere una posición menos primordial y más casual para los encuentros ya sean de carácter sexual o romántico, que ellos buscan generar.

Además, resaltamos a partir del discurso de nuestros colaboradores, que existen otras aplicaciones de citas aparte de Grindr o bien, como los cataloga Marentes (2023), tecnologías de “ligue”. Este tipo de tecnologías facilitan el encuentro entre personas, ya sea de modo sexual, romántico o afectivo. Es importante señalar que, en la actualidad, las tecnologías han permitido que el coqueteo sea virtual, y hay otras aplicaciones que son facilitadoras de estos encuentros, algunas aplicaciones que nos mencionaron fueron: Tinder, Bumble, Blue, debido a que, al igual que en Grindr, ellos las usan o usaron para el mismo objetivo, tener relaciones sexoafectivas.

Algunos usuarios como Leo y Emmanuel, dicen que *Bumble*, *Tinder*, *SCRUFF* y *Hornet* en realidad no son para tener encuentros sexuales, en cambio, para la comunidad homosexual se usaban estas aplicaciones para concretar dichos encuentros. Leo describió esto como si de un mercado virtual se tratara.

Bumble y Tinder no son realmente para sexo, pero si dentro de la comunidad homosexual te encontrabas que era lo mismo, o sea te encontrabas que realmente se utilizaba para lo mismo que se utilizaba Grindr, o sea no sé cómo lo utilizan los heterosexuales, pero realmente lo que es este Bumble y Tinder también era lo mismo que Grindr, entonces son aplicaciones que realmente hay

un buen, o sea si tú te pones a buscar la *app* luego luego te salen las sugerencias de otras; me acuerdo que también hay otra de un lobito, hay otra también que, no sé cómo se llama pero también es para buscar Sugar Daddies, Sugar Mommies, entonces es bastante, o sea hay un mercado (Leo).

(...) sí, llegué porque de las que te parecen a Grindr hay como cuatro más, está Hornet,⁷ está SCRUFF⁸ y... había otra, no me acuerdo, cómo se llama hay otra que se es un fantasma, pero no... no me refiero a Snapchat es otro, es un quién sabe qué. Eso también te ayuda a buscar parejas homosexuales (Emmanuel).

Sin embargo, no solo estas aplicaciones destinadas a citas son las únicas que podrían considerarse tecnología de “ligue”, pues los mismos usuarios mencionaron que hay otras redes sociales que no son específicas para citas, pero son usadas para establecer encuentros y en su caso, también relaciones afectivas. Dentro de aplicaciones como Grindr y Tinder, las mismas te dan la opción de vincular tus otras redes sociales, para poder conocer un poco más del perfil del usuario, u otro medio para contactarse.

Un ejemplo es WhatsApp, la aplicación de mensajería más práctica, pues es donde hay una respuesta inmediata por parte de los interesados, además esta aplicación es para mandar y recibir mensajes instantáneos, como audios, videos, fotos, llamadas, etc. En el caso de Rex, menciona que después de conocer a alguien por Grindr, se pasan sus números, para poder seguir en contacto

⁷ Hornet, es la aplicación gay que más abraza las necesidades, los sentimientos y los sueños LGBT.

⁸ SCRUFF, es una *app* para chicos que buscan con otros chicos de todos los tipos. Con SCRUFF puedes encontrar chicos en tu barrio, en todo el mundo, en eventos, en viajes y más.

diario con él, y que esto les permitió poder encontrarse en persona, y en poco tiempo, volverse novios.

(...) ah, pues... este... empecé a platicar con él y todo y este... y pues ya se dio, pues que me pasó su WhatsApp y pues ya empezamos a platicar diario. Justamente después de platicar, este... como a la semana, dos semanas, fue su cumpleaños. Pues ya empezamos a platicar y todo ya a las... a como al mes de seguir platicando y ya nos vimos en su trabajo. Platicamos y todo y ya a la semana nos hicimos novios. (Rex)

Además de Facebook, Instagram, Twitter (X) y otras redes sociales como Telegram, Tik Tok, e incluso Uber, aplicaciones de movilidad, son *apps* utilizadas para el encuentro sexual. Fragoso, por ejemplo, dice que en aplicaciones como DIDI (servicio de taxis o entrega), hay personas que también son usuarios dentro de Grindr y en ocasiones llegan a ofrecer sus servicios de compañía, o bien de sexo servicio, donde incluso en su carro puede ocurrir el encuentro sexual.

(...) luego hasta están los grupos de Whats que literal el mismo Grindr pues te ponen agrégame y mándame mensaje y ya te meto al grupo de WhatsApp o ya te meto al Telegram depende igual o igual esta hasta ahorita los del DIDI. Bueno hasta allá yo llego a buscarlos. Igual los del DIDI son contactados por Grindr y más como por Twitter no X.Y pues ósea es de que te dicen yo soy conductor de Uber mándame mensaje y pues a haber que pasa (...) (Fragoso).

Todas las aplicaciones mencionadas tienen sus distintivos unas de las otras, con diferentes finalidades, propósitos, o diferente enfoque del ligue, y que de alguna forma los mismos usuarios las han configurado como los circuitos eróticos pues, según Marentes (2023), se refieren a los

contextos o espacios físicos y/o virtuales, en los que se pueden desarrollar y explorar prácticas sexuales y afectivas.

Los entrevistados también hicieron una combinación de ambos entornos, en donde se conocen por línea y se quedan de ver en un espacio físico, o viceversa. Con esto podemos visualizar cómo la tecnología ha permitido que estos circuitos vayan más allá de los espacios físicos tradicionales hacia el mundo digital que consolidan espacios homo-eróticos tal como lo describe Fragoso.

O sea, yo no estoy en grupos de Grindr o así, pero si estoy en otros grupos de por ejemplo... como de una cabina que es donde yo estoy metido y ahí solamente mandan su pack y dicen yo voy a estar en las cabinas en tal hora y en tal lugar (Fragoso).

Los circuitos eróticos tanto como las tecnologías de “ligue”, son fenómenos contemporáneos, pues reflejan cómo las personas viven su sexualidad y afectividad en el mundo digital. Estas tecnologías no solo permiten una mayor libertad y accesibilidad en la búsqueda de conexiones sexoafectivas, sino que también modifican la manera en cómo las personas experimentan su deseo sexual y se relacionan con los demás, y que al mismo tiempo desafían y reconfiguran las normas heteronormativas.

Estos términos que trabaja Marentes (2023), proporcionan un marco conceptual que permite analizar cómo los sujetos construyen sus experiencias sexoafectivas, en un entorno en donde lo físico y lo digital cada vez se entrelazan más. Por otro lado, estas tecnologías han democratizado el acceso a espacios eróticos y ha expandido las posibilidades de interacción, ya que se eliminan algunas barreras físicas y temporales. Aplicaciones como Grindr, Tinder, SCRUFF

o Hornet, permiten que los usuarios interactúen con otros, desde cualquier momento, lugar, hora, y esto transforma a los viejos espacios tradicionales para ligar, como el parque, el cine, etc. Además, este tipo de aplicaciones, permite que otras personas puedan vivir su sexualidad y expresar sus deseos, que desde épocas anteriores fueron y siguen marginados por las normas heteronormativas.

En conclusión, al estudiar los circuitos y las tecnologías de ligue, se puede abrir un panorama más amplio de cómo las personas experimentan y gestionan sus deseos y emociones, así como también, las relaciones sexoafectivas, pues las tecnologías además de facilitar las conexiones, desafían y reconfiguran las normas sociales sobre cómo se debe vivir la sexualidad. Pues desde la creación de un perfil, permite al sujeto, gestionar la presentación de sí mismos, la apariencia física, los intereses sexuales, su identidad de género, etc. Es así que este tipo de aplicaciones que incentivan el ligue, de algún modo, provocan nuevas expectativas y normas sociales respecto a las relaciones homoeróticas.

3.2. Experiencias Sexoafectivas en Grindr: Sexo, Deseo y Riesgo

El objetivo de este apartado es analizar las experiencias sexoafectivas de los colaboradores con base en algunos elementos de la propuesta teórica de la Sociología de las Emociones de Arlie R. Hochschild (1979).

Para ello, en el primer subapartado, profundizamos en el concepto de dimensión normativa, este consiste en cómo las reglas del sentimiento creadas de forma histórica, cultural y social, rigen la manera de interactuar dentro de Grindr, en particular, cómo los usuarios se presentan en sus perfiles; la reproducción de las normas de género dentro de sus relaciones eróticoafectivas; y las normas en cuanto al cuerpo. Además, analizamos como dimensión expresiva a la manera en la que

expresan sus emociones en relaciones con otros usuarios, que se presentó en la mayoría de los entrevistados como un miedo al rechazo, nerviosismo camino a los encuentros y en algunos casos, como desprecio hacia la aplicación.

En el segundo subapartado, se exploran las disonancias emocionales que son provocadas por aquella sociedad heteronormada en la que nuestros colaboradores se desenvuelven, así como, sus percepciones de riesgo ante experiencias sexoafectivas no deseadas y finalizamos con las experiencias de violencia que han vivenciado a través Grindr.

3.2.1. “Por Favor, si Mandan Mensaje Tengan Fotos, si no... no les Voy a Contestar.”

Grindr: un Espacio Compuesto por Dimensiones Normativas y Expresivas

Si retomamos lo dicho por Hochschild (2008), la dimensión normativa determina nuestra manera de sentir en dadas situaciones y está pautada bajo una serie de reglas construidas de forma social y cultural. En el caso de nuestros colaboradores, notamos que Grindr actúa como un escenario que regula las emociones y las prácticas sexoafectivas mediante normas no escritas, las cuales los usuarios pueden reproducir sin estar tan consciente de ello.

Analizamos que la influencia del sentido de la vista en la búsqueda de una interacción con otros usuarios obtiene relevancia en cómo se presentan en la *app*, algo normativo dentro de Grindr. Fragoso de 21 años, Rex de 23 años, Santiago de 25 años y Alberto de 28 años, nos compartieron que lo primero que necesitaban para conversar con otros usuarios, era visualizar su rostro y físico corporal, por medio de fotos. Estos elementos eran indispensables para sentirse cómodos y mantener conversaciones por un tiempo prolongado.

(...) fui investigando y ya ahí me pedían la foto, las fotos que puedes poner ahí (...) y que **por favor si mandaban mensaje que tuvieran fotos, si no, no les iba a contestar** (Fragoso).

Incluso en mi perfil dice que, si no tienes foto de perfil, no voy a responder nada porque hay muchos a los que sí les gusta el anonimato y no sé, **a mí me gusta saber con quién me voy a ver**, sin fotos yo no me veo con ellos (Santiago).

Los colaboradores consideran que las fotos son el elemento esencial para tomar confianza con otros usuarios al igual que con ellos mismos, dándole peso al sentido de la vista al navegar. Esto provoca que tanto sus interacciones como sus emociones estén normadas cada vez que se conectan en la aplicación y visualizan perfiles de otros usuarios. Fragoso, expuso que apenas comenzó a usar la *app*, las fotos le eran solicitadas para interactuar, por lo que él también solicitaba lo mismo para responder a los demás. Caso similar al de Santiago, quien llegó a anunciar en su descripción que el anonimato no era de su agrado y que no se sentiría cómodo si salía con alguien que lo practique.

Pues puse de imagen de perfil una selfie normal cuerpo completo... con una foto en el espejo, de la cintura para arriba (Alberto)

(...) pues **normal**: una foto de perfil, como la de Facebook (Rex).

Rex y Alberto, mencionaron que sus fotos tenían un carácter “normal”, es decir, que parecían fotos típicas que se podrían encontrar en otra red social como Facebook. Sin embargo, el uso de esta expresión sugiere que ya están ajustados a las normas establecidas en este entorno virtual.

Sabido (2016) expone que la vista es determinante para interactuar con alguien puesto que a partir de ella distinguimos los cuerpos, generamos juicios inmediatos o filtramos las

características físicas diferenciadas de forma genérica por medio de una atención selectiva. Lo anterior es denominado como un filtro socio-óptico que se aprende, se reproduce y se arraiga en el terreno del género, lo que permite percibir la “dicotomización sexual” como una construcción, a la vez que opaca otros rasgos que no son apreciables a primera vista, pero son igual o más importantes como los sentimientos o las habilidades socio-emocionales. (Sabido, 2016, p.71).

Otra norma a seguir dentro de Grindr, es agregar información personal en sus perfiles, por ejemplo: etiquetas generales como estatura y peso; etiquetas sobresalientes como su rol sexual; datos adicionales como enlaces a sus otras redes sociales y su salud sexual. Los elementos que colocan en la descripción especifican sus gustos, preferencias y lo que buscan en Grindr, con el propósito de ser vistos por los demás usuarios.

(...) era para que vieran cómo era físicamente: estatura, peso, gustos, todo eso (Idan).

Tengo detalles de mí, tengo descripción de mí y de hecho si me escriben acordamos la foto, yo digo ‘ah, pues sí no tengo nada que esconder’ (Rafael).

Sin embargo, la ausencia de información por parte de otros usuarios genera desconfianza en las relaciones que se producen en Grindr, pues al estar con desconocidos en una aplicación, resulta inevitable tener dudas acerca de las intenciones de otras personas. Juan, de 19 años expresó el temor por desconocer las características de la *app* y basaba su interacción con base a aquello que aprendió en cuestiones de seguridad, lo que provocó que considerase a Grindr una aplicación insegura.

Cuando yo descargue la aplicación, sabía que eran cosas básicas de seguridad no decir exactamente donde vives, no ir a lugares que no conoces, pedir muchas fotos no se... de caras y cosas así... no sé, pedir números... no sé, de esas cosas que yo considero de seguridad básica (Juan).

En comparación, otros usuarios recurrentes como Idan, no sienten desconfianza en usar la aplicación, pues asegura que al principio solo hay elogios indiscriminados hasta que se entabla una relación más formal con el apoyo de otras redes sociales e incluso llegó a formular una serie de pasos para concretar sus relaciones.

(...) ya sabía bien mi metodología: la primera semana es elogios, todo es elogios y ya de ahí se pasa a lo más estable y formal que es como dar el teléfono de WhatsApp, como una comunicación ya más directa por así decirlo, como más duradera; la tercera es hacerle creer que quería algo serio, pero para ver cómo esa persona reaccionaba; y la cuarta era cuando ya echaba como todo a perder, buscaba formas en las que todo se echara a perder y así fue mes con mes (Idan).

Idan, también describió que las características corporales fueron las que mostró primero en su perfil, a diferencia de Rafael, quien narró un método para llegar a acuerdos con otros usuarios dado que él no tiene foto de perfil. Podemos entender que Rafael se adaptó al entorno virtual de manera que pudo sentirse cómodo con las interacciones y a la vez reproducir la norma de fotografía obligatoria para una conversación.

Lo anterior muestra que la presentación (con fotografías o con información personal) en Grindr a través de los perfiles, es una norma que todos los usuarios deberían seguir. Sin embargo, cómo cada persona maneja esa norma y cómo se siente al respecto depende de su experiencia y aprendizaje. Bajo este contexto, Grindr se vuelve un medio para regular el sentir sexoafectivo ya

que la forma en que te presentas se convierte en el eje principal que organiza los sentimientos hacia los demás usuarios.

Las funciones de Grindr dan importancia a la presentación del cuerpo a través de las fotografías, convierten al mismo cuerpo en el principal objeto de deseo, al mismo tiempo que los usuarios reproducen la búsqueda de los estereotipos de belleza hegemónicos. Leo nos compartió cómo el no cumplir con dichos estándares, le generó ansiedad, a causa de que, al no tener un cuerpo musculoso, no ser blanco y no estar “superdotado”, le provoca que oculte su rostro y se mantenga en el anonimato.

En adición, identificamos cómo algunos usuarios tienden a repetir estas normas, aunque son críticos respecto a ellas, nos permite corroborar que las reglas para considerar a alguien atractivo y productor de deseo sexual están arraigadas a la cultura y a la sociedad heteronormativa, por ejemplo, lo que menciona Alberto de 28 años:

(...) la verdad yo siento que, es más como por cuestiones de gusto por decir a mí en lo personal **me gustaba un poquito más como lo masculino... o** sea los musculosos y todo ese tipo de cosas. Entonces eso era lo que más me llamaba la atención y más cuando estaba borracho... que tenía como que esta onda (Alberto).

Cabe destacar que una presión emocional a causa de las normas relacionadas con la presentación del cuerpo en Grindr, ha provocado en algunos usuarios la necesidad de mentir sobre su físico e información personal, una práctica conocida como *Catfishing*⁹. Esto se presentó en

⁹ El *catfishing* es cuando alguien usa una identidad falsa para iniciar una relación en línea. Pueden publicar fotos falsas (es decir, robadas, generadas por IA o retocadas más allá del reconocimiento) o mentir sobre su

algunos de los encuentros presenciales de nuestros entrevistados. Leo, por ejemplo, engañó al mentir en su edad y fue engañado por alguien con quien tuvo un encuentro presencial.

(...) y él me decía que era activo pero que no le gustan mayores, entonces **esa vez mentí sobre mi edad así quitándome dos años**, yo tenía 24 así que le dije que tenía 22 y que no me importaba, no había tanta diferencia (...) A mí me llegaron a tocar weyes qué si se ponían medio intensos, o sea, llegabas y mientras que en su perfil estaban súper guapos, **al momento del encuentro, pues realmente no era lo que tú esperabas y decías, bueno, ‘pues ya me voy a mi casa’** (Leo).

Leo admite haber mentido sobre su edad para cumplir con los requisitos que el otro usuario pedía. Explica que la diferencia entre su edad real y la que presentó era de solo dos años. Sin embargo, apenas él se vio perjudicado, se retiró al ver a la otra persona, ya que, a diferencia de su propio engaño, la otra parte le había mentido sobre su aspecto físico, lo cual considera menos aceptable.

Un aspecto alarmante, es el cómo algunos usuarios, reproducen discursos de odio y discriminación a este tipo de comportamientos por parte de personas que se sienten inseguros con su físico. Esto demuestra que el atractivo físico se encuentra muy reglado en la manera de ligar de los hombres gay que utilizan Grindr.

identidad para aumentar su atractivo amoroso. Un *catfisher* utiliza estos perfiles y fotos falsos para atraer a extraños con intenciones lujuriosas, a menudo con la intención de ejecutar una estafa. (Grindr, 2024)

Sí, porque como era de mis primeras experiencias pues el chico fue muy amable y muy atento, me han tocado como en tres ocasiones en las que veo a la persona en físico y no me gusta, entonces me ingenio planes para que se vayan y no dejen que ni me besen, hubo un momento **cuando me tocaron esas tres personas de que en foto decía se ven atractivos, pero ya así en persona me sentí asqueroso dije ‘que puto asco, ¿qué estoy haciendo?’** (Derek).

Emmanuel fue drástico en su opinión, ya que, calificó a los usuarios como mentirosos y afirmó que Grindr pierde credibilidad debido a la facilidad con que se puede mentir en la plataforma. Según él, tanto estos comportamientos como los antes descritos pueden entenderse como una consecuencia de no cumplir con los estándares generales de atractivo. La mentira, en este contexto, se convierte en un recurso para evitar ser descartado de inmediato.

Porque fíjate que en la aplicación la gente es muy mentirosa, miente desde su salud, su rostro o la composición de su cuerpo y como se pierde mucho la credibilidad de la aplicación, cuando conoces a la persona enfrente y dices ‘es que no te pareces’ y te está diciendo ‘pues es que uso filtro’, ‘pues sí, pero, pareciera como si te hubieras echado toda la herramienta de Snapchat en una sola pinche foto y no te pareces’ hasta se ponen cuadros en los brazos, cuando ni siquiera van (Emmanuel).

Notamos, también, que su deseo sexual se encuentra relacionado con la reproducción de las normas de género, ya que, están presentes en el discurso de los colaboradores. A pesar de ser hombres, ellos tienen gustos hacia los hombres similares a los de una persona femenina, por ejemplo, Alberto expone su gusto personal por la figura masculina estereotipada de alguien alto y fuerte. Derek por su parte menciona que tiene una fuerte atracción por la masculinidad.

(...) la verdad yo siento que, es más como por cuestiones de gusto por decir, a mí en lo personal me gustaba un poquito más como lo masculino, los musculosos y todo ese tipo de cosas. Entonces eso era lo que más me llamaba la atención (Alberto).

(...) si te puedo decir que el drag es como mi parte femenina y me gusta que traigan una parte más masculina, **la masculinidad en un chico me atrae bastante** (Derek).

Los investigadores West y Zimmerman (1999) plantean que “hacer género”, es una serie de actividades tanto perceptivas como interactivas guiadas de forma social y cultural, que producen determinadas actividades consideradas femeninas o masculinas, expresiones de una naturaleza fija. Reiteramos que la reproducción de roles de género se lleva a cabo en la *app*. Para más evidencia, incluimos narrativas de Alberto, Leo y Frago, quienes nos hablaron acerca de cómo fueron afectados por algunos usuarios que criticaron su forma de ser al no reproducir lo heteronormado, o sea, ser hombre es igual a hacer cosas de hombre y no ser nada femenino. Nos describieron cómo estos comentarios modificaron su manera de comportarse en Grindr.

(...) yo llegaba a ser como esa persona muy femenina pero **las personas me decían que el ser muy femenino estaba mal**. Luego me decían que ser muy masculino estaba mal dando este ejemplo de cómo es mi forma de ser o mi forma de expresarme, me di cuenta de que no tengo que dar como ese gusto a las personas (Alberto).

Leo, afirma que su feminidad ha estado presente desde siempre, lo que hace que la expresión del género con el que se identifica le resulte natural. Sin embargo, concluye su relato al señalar que la aplicación incita a los usuarios a ser más discretos y a ajustarse a la hegemonía

dominante dentro de la plataforma. Esto demuestra que, incluso en espacios que podían considerarse no heteronormativos, todavía se exige una cierta forma de performatividad de la masculinidad.

(...) yo siempre fui femenino, yo siempre he sido femenino, pero en esa aplicación, cómo que te incitaba a que fueras más discreto, que cumplieras con la hegemonía que está en la aplicación (Leo).

En Grindr, donde la mayoría de usuarios son gays, la reproducción de roles masculinos y femeninos sigue presente en la construcción de género y orientación sexual. Fragoso, fue uno de los colaboradores que expuso cómo la necesidad de seguir con su papel femenino, lo mantuvo selectivo con respecto a quien darle o no atención. Comentó que le gusta “ser como mujer”, es decir, alguien delicado, tranquilo, con interés en maquillarse, que sólo estaba al pendiente de hombres activos y en su descripción se retrató como alguien pasivo y que solía esperar a que los otros comenzaran la conversación. Es así como a pesar de ser hombre, se mantiene una reproducción de los roles de género debido a que, se identifica con algo que según la sociedad heteronormada, solo es propio de las mujeres.

(...) me gustan las cosas más femeninas, el ser como mujer. Pues porque luego yo puedo ser más amanerado que otros. Por ejemplo, me gusta maquillarme o me gustan más las cosas femeninas, más delicado que otros (...) en una familia se supone que lo masculino es el hombre, es el rudo, es el fuerte, es el serio, es todo lo que es rudo ¿no? Y el femenino pues es lo delicado, lo tranquilito, colores pasteles y pues yo me identifico más con lo femenino y pues como te digo, si yo soy femenino pues hay muchos igual que... si les preguntas a un femenino igual que otro, te va a decir,

a mí me gusta un hombre activo, un hombre macho, un hombre guapo, un hombre varonil porque pues yo siento que yo soy femenino y quiero a alguien masculino como que para me proteja digamos más o menos, o como para sentirme, así como querido (Fragoso).

Las reproducciones de género en un entorno virtual como Grindr no son el único aspecto que emerge de estas narrativas. El sociólogo Erving Goffman (1981) destaca la relevancia de los observadores en la formulación de una autopercepción actuada, donde las personas intentan mostrar los atributos que creen tener. Esto se refleja en la narrativa de Fragoso y de otros colaboradores, quienes reproducen comportamientos esperados según su autopercepción femenina. Así, podemos entender que la autopercepción expresada por los colaboradores en las entrevistas está influenciada por las reglas heteronormativas del género, así como las normas hegemónicas del cuerpo legítimo y valorado. La forma en que se sienten, ya sea bien o mal, atractivos o no, indica que estas normas sociales y culturales se siguen de manera automática e involuntaria. Ésta influencia se manifiesta en sus emociones a través de recursos lingüísticos y simbólicos pertenecientes al contexto sociocultural en el cual nos desarrollemos.

Tan pronto como hablamos de la dimensión expresiva, de acuerdo con Hochschild (2008) se refiere a la forma en la que las personas expresan sus emociones y cómo éstas son juzgadas por los otros. Consideramos de manera personal que una vez que reflejamos una expresión, la sorpresa es similar a la de nuestros participantes apenas usaron la aplicación por primera vez, debido a que el primer acercamiento con la *app* les permitió tener relaciones sexuales de manera más fácil. La facilidad para tener dichos encuentros, como menciona Caballero (2021) se debe a que la aplicación cuenta con geolocalización y esto permite ver la distancia a la que se encuentran los usuarios, para así llevar a cabo prácticas sexoafectivas. En nuestro caso, nosotros al haber

descargado y utilizado la plataforma experimentamos la misma emoción, pues, entramos con el mismo desconocimiento y curiosidad.

Al igual que la sorpresa, hay otras expresiones que los usuarios comparten en sus narrativas, pues, muchos coincidieron que el poco intercambio de información o de palabras antes de concretar un encuentro sexual hace que los entrevistados vean a Grindr con desconfianza y miedo, esto en palabras de Fragoso, ya que, existe la posibilidad de que la o las personas con quien o quienes tengan un encuentro sexual no sean las que dicen ser a través de la aplicación.

Pues si fue así como que dije ehh pues sí que me sorprendí, pues fue como que divertido ver cómo hay gente que ni siquiera conoces o ni siquiera entablas mínimo una plática bien y ya luego luego van por la foto ya con la intención de que los cojas (Fragoso)

Me da (miedo) de que alguien puede poner así una foto de un chavo y puede ser ahí al final un viejito y si me ha tocado así (Fragoso)

Así como está el miedo por parte de los entrevistados a que la persona no sea la que dice ser en Grindr, también está la angustia de que los participantes no les gusten a otros usuarios tan pronto se ven de manera física. En la narrativa de Fragoso aparece una expresión de ofensa y falta de respeto, pues, esperaba una reacción distinta de un usuario con el que había acordado un encuentro y que lo rechazó por sus características físicas:

(...) y cuando me vio ni siquiera se dignó a darme la cara y solamente me mandó un mensaje y dijo “es que no eres lo que estaba esperando... pensé que eras un chavo más flaco, pensé que estabas más chavo y la verdad no quiero nada contigo” no pude decirle entonces como que ah “está bien”

pero por lo menos me hubieras dado la cara y decirlo de frente y no por texto y yo decirle “pues no te preocupes” (Fragoso)

La forma correcta o incorrecta de expresar su rechazo hacia Fragoso y como él sintió que debió haber sido se debe a que la manera de expresar las emociones está regulada y normada por la sociedad de acuerdo a la teoría de Arlie Hochschild (2008), es decir, para nuestro entrevistado la manera de actuar de la persona con la que había acordado tener un encuentro no fue apropiada, lo apropiado para Fragoso era que la otra persona le dijera cara a cara que no quería nada con él.

Lo que hacen respecto al miedo que tienen apenas usan la aplicación es no poner mucha o nada de información de ellos en su perfil, sino que optan por mandar su foto e información (edad, estatura, peso, rol sexual) por mensaje privado a los usuarios que les interesan. Así corren menos riesgo a estar expuestos en Grindr con fotografías suyas e información y que sean reconocidos por otros usuarios.

(...) cuando la abrí si puse una foto mía, pero la quité pronto ¿sabes? porque dije no pues no o sea se me hace algo no sé, igual pueden utilizarla para otras cosas, porque sí vi como que luego usaban las fotos para abrir perfiles y así, entonces igual como que, pues por eso no la puse, pero, si la comparto siempre así por mensaje. Tengo miedo que mi ex ande por ahí, no sé no creo pero que le digan o algo así ¿sabes? como de ay es que anda ahí en el Grindr, me da pena (Andy).

Estar de forma anónima en la aplicación los hace sentirse más seguros, ya que, las historias que han escuchado y experimentado de violencia como ser golpeados, asaltados o drogados, los mantiene en uso de la aplicación, pero ahora con tácticas de prevención como son el anonimato o no quedarse de ver con usuarios en parques o terrenos abandonados, como menciona un usuario.

(...) me cuide como de no caer con personas que querían verme en parques, terrenos baldíos y cosas así, si me asustaba en esos casos, pensaba que me iban a asaltar y todo eso (Juan).

Estar de manera incógnita se presentó en todos nuestros colaboradores, lo que confirma el hecho que menciona Caporal (2022), pues, una de las etiquetas más buscadas en la aplicación es “discreto”. En las entrevistas que realizamos ser discreto y de bajo perfil representa seguridad. El anonimato de los entrevistados cada vez que se presentan en la aplicación los hace sentirse con confianza, ya que, no se sienten expuestos a situaciones de peligro, pero también les permite sentirse mejor con su propio cuerpo. Si bien no ponen fotografías de su rostro con las que se les pueda reconocer en la calle, sí llegan a poner fotografías donde se vean partes de su cuerpo con poca ropa, esto con el fin de tener más interacción y llamar la atención de los usuarios de Grindr. La cantidad de taps y/o mensajes que reciben de los demás usuarios hace que los entrevistados tengan mayor aceptación de su propio cuerpo como menciona Leo:

(...) los taps mientras más tengas o mientras más mensajes tengas para tener un encuentro sexual como que siento que te da esa sensación de subida, como hacerte sentir mejor contigo mismo, o sea yo sí me sentía más guapo o más atractivo (Leo).

Entre más interacción tienen los entrevistados en la aplicación más sentimientos de aprobación tienen respecto a su presentación física, como menciona Sibilia (2005), Grindr es una institución sutil que ejerce poder, dominación y normalización de las conductas, modos de ser y corporalidades de los usuarios, así, no solo impone reglas, obligaciones o prohibiciones, sino que refuerza los estereotipos de cuerpo y género. Como dijimos con anterioridad los cuerpos

hegemónicos tienen mayor popularidad en la aplicación y la hegemonía de los cuerpos masculinos hace que los taps, mensajes y vistas jueguen un papel importante en la autoestima de los colaboradores.

(...) yo tengo una dismorfia corporal y mi forma de sentirme bien o sentirme a gusto con mi cuerpo, querer ganar ese cariño por mi cuerpo es subiendo fotos (Alberto).

Las emociones que experimentan los usuarios por medio de la virtualidad se dan por la búsqueda de la aceptación, por otro lado, son distintas a las que experimentan cada vez que llevan a cabo encuentros sexuales físicos, pues, en un contacto físico, es más fácil, poder ser juzgados.

Así, para algunos usuarios, el usar Grindr los hace sentirse avergonzados y utilizados; lo primero porque la aplicación es una opción para tener relaciones sexuales de forma rápida y sienten vergüenza de que otras personas como amigos o familiares sepan que la usan, de acuerdo con Hochschild (2008) y las reglas del sentimiento, existe una regla en torno a la vergüenza y a las prácticas sexoafectivas rápidas, pues, estas últimas son juzgadas desde la moralidad, es decir, los entrevistados aprendieron a sentir vergüenza apenas buscan o tienen relaciones sexuales de manera no convencional sino a través de aplicaciones de citas como Grindr; lo segundo porque sienten que los usuarios con los que tienen relaciones sexuales solo los ven para satisfacer sus necesidades sexuales, o sea, no ven más allá del sexo.

(...) realmente no es una vergüenza que la gente sepa que tengo sexo... cuando es tan difícil tener sexo Grindr es esa opción y eso era lo que me daba vergüenza... cometí muchas estupideces al no decirle a la gente donde estaba, con quién estaba y cosas de ese estilo por la vergüenza (Juan).

Te llegas a sentir usado, te llegas a sentir como de que literal solamente es para eso o sea ahí simplemente si te chulean o así es porque te les antojaste al momento y ya (Derek).

El prejuicio o la connotación negativa que le atribuyen a Grindr es por el peligro que pueden correr los usuarios, en palabras de Juan, usar la aplicación, para otras personas que ha conocido no es indignante, sin embargo, considera que no es una buena opción para conseguir tener relaciones sexuales, recomienda no *reducirse a ese tipo de cosas* por las situaciones de riesgo que se presentan.

La inmediatez de tener encuentros sexuales a través de la aplicación está acompañada de miedo, nerviosismo y ansiedad que hace que nuestros colaboradores tengan mayor precaución en el momento en que interactúan con otros usuarios.

Sin embargo, también está cargada de placer sexual, como menciona Carlos “la calentura del momento” hace que lleven a cabo encuentros sexuales bajo la consigna de “pues ya, chingue su madre, ya voy a ir”, es decir, que el momento de excitación es más intenso que cualquier otra situación y hace que acudan al lugar planeado sin pensar mucho en los riesgos. Como mencionan Flores y Parrini (2014) el placer sexual es un campo de exploración individual del cuerpo propio y del cuerpo de otros, es una experiencia que está intervenida por repertorios interpretativos de las normas, modelos de belleza, la moralidad, los afectos, las emociones y las formas de seducción. Esta dimensión se encuentra en los discursos de nuestros colaboradores, en el cómo expresar la sensación de placer también la significa, lo que reconfigura todo el entramado de sensaciones en una experiencia vincular que sienten en sus encuentros de Grindr.

3.2.2. “La Calentura del Momento te Hace Decir ‘Pues ya, Chingue su Madre, ya Voy a Ir’ y Vas Pensando Cómo Va a Ser”. Desacuerdos Emocionales, Riesgos y Violencia Dentro y Fuera de Grindr

La manera en que describen su experiencia al ser gays y como usan la aplicación es desde un lugar donde ocultan su sexualidad debido a la discriminación que sufren por parte de la sociedad en donde su familia es participante. La discriminación como dice Murray y Arboleda (1995) se da por expresiones utilizadas para referirse a los hombres homosexuales a través de una identidad social atribuida, es decir, les asignan formas de vestir y comportarse en una sociedad. Estas formas de expresión parten del menosprecio hacia lo femenino, esto es, insultos que describen posiciones inferiores de las mujeres ante los hombres como la palabra “puto” que alude a un homosexual pasivo” (Almaguer, 1993) y no a un hombre prostituto, como sería en el caso de las mujeres con *puta*. Por ello la violencia que sufren los entrevistados respecto a su homosexualidad parte de la norma social de cómo debe ser un hombre, pues aquellos que rompen con estas normas son inferiores y se le atribuyen características femeninas que son menospreciadas por la sociedad heteronormativa.

La familia juega un papel importante en el desarrollo de sentimientos y expresiones de los participantes. Por un lado, están los casos donde son gays de forma abierta, pero en donde sus prácticas sexoafectivas se mantienen ocultas, a pesar de decir no tener miedo a la hora de presentarse como homosexuales ante sus familias, parece que el sexo y Grindr son temas que no se tocan por completo dentro del núcleo familiar; y por el otro lado, están los casos de discriminación que al grado de llegar a la violencia física.

(...) no me da miedo ni pena que sepan que uso la aplicación, yo soy abiertamente homosexual en mi familia, incluso a mi mamá le he platicado de la aplicación, sabe lo que es, sabe que la uso... obviamente no le digo la frecuencia con la que la uso, no le digo que a veces meto gente a la casa, solo le digo que la uso cuando estoy en una fiesta o así y ella cree que la uso para conocer amigos y platicar (Santiago).

Mi experiencia aquí dentro de mi casa, o sea no lo aceptaron, ellos no sabían cómo lidiar con eso, entonces su primera reacción fue al rechazo, pero un rechazo que llegaba a los golpes, que llegaba a los insultos (Leo).

Usar la aplicación y tener encuentros, tan pronto como los participantes tienen una idea preconcebida de cómo debería de ser tener relaciones sexuales de acuerdo a la heteronorma, se define como prácticas sexuales disidentes, como las define Rojas (2019), que se llevan a cabo por la necesidad de afecto y deseo; que son cuestionadas, juzgadas e invisibilizadas por la norma dominante. Son tan rechazadas que se mantienen ocultas en los mismos núcleos familiares de los entrevistados.

El miedo gira en torno a la aceptación de su familia, donde existen comentarios como “¿Cómo voy a tener un hijo gay? cuando yo lo crie, yo le formé valores o ¿seguro no te pasó nada? ¿no te abusaron de niño?” (José) que hacen que escondan su sexualidad, sus gustos y preferencias. Los gustos de los entrevistados sobre el tipo de personas que les atraen están marcados por estereotipos de género, ya que, prefieren tener intimidad con usuarios que se apeguen a características físicas que les atraigan.

Como menciona Butler (2002), las normas sociales construyen a los cuerpos y marca la diferencia sexual, por ello los colaboradores prefieren a hombres que cumplan con las

características de su género, que sean masculinos, fuertes, velludos y de voz grave, porque las normas sociales de género impactan la manera en que ellos perciben y entienden el cuerpo de un hombre. Estos estereotipos persiguen la hegemonía occidental y que tienen mayor popularidad en la aplicación, pues son aquellos cuerpos con más preferencia por nuestros entrevistados.

(...) en primera más altos que yo, segunda me gustan de tez clara... me gusta que traigan una parte más masculina, la masculinidad en un chico me atrae bastante, como te digo, físicamente me gustan más altos, delgados no me importa si están marcados o no marcados mientras sean delgados todo bien, cabello no me importa y que se me hagan a mi atractivos o bonitos de la cara (Derek).

Los modelos que encasillan a los usuarios en diferentes tipos de gays en cuanto a su apariencia física (*twink*, *nutria*, oso, etc.) y que nuestros participantes usan para escoger con quienes tendrán interacción de acuerdo a sus gustos, son los mismos modelos que rigen la forma de sentir, pensar y hacer de los entrevistados, pues, desean encajar en los estereotipos que la misma aplicación fomenta a través de los filtros disponibles. Esto de acuerdo con Hochschild (1979), los factores sociales, en este caso las etiquetas de Grindr, hace que los entrevistados sientan que deben encajar con características propias de cada etiqueta y al mismo tiempo estas etiquetas hacen que los colaboradores se encasillen a sí mismos a partir de sus características físicas.

Para algunos entrevistados adecuarse a un modelo a través de su comparación con otros cuerpos representa un problema porque los hace adaptarse a lo que Grindr fomenta en relación al género y sus características desde dos perspectivas: la masculina y la femenina.

(...) buscaba chicos similares a mis gustos, igual eran chicos *twinks*, chicos igual de delgados como yo. Siento que dentro de la aplicación yo siempre fui femenino, siempre he sido femenino, pero en

esa aplicación, no sé cómo que te incitaba a que fueras más discreto, que cumplieras con la hegemonía que está en la aplicación (Leo).

Los estereotipos de género son aprendidos como mencionan West y Zimmerman (1999) a través de la familia. Es una división entre masculino y femenino que está marcada de manera biológica, es decir, las personas con pene son hombres y las personas con vagina son mujeres. Esta diferenciación de sexo y género define las características atribuidas a cada uno. Por ello los entrevistados buscan a usuarios que cumplan características propias del género masculino, porque se les ha implantado de manera social la idea del deber ser, en este caso de los roles de género, deben cumplir lo que se espera de los hombres. Para nuestros colaboradores el rol de género se presenta de dos maneras, la primera es que ellos se sienten cómodos al ejercer un rol de género masculino y la segunda es que buscan a usuarios que cumplan con este.

Tengo un estilo de ser heterosexual por la parte de educación que tuve en la casa, esa masculinidad la tengo más arraigada y realmente no me molesta la siento como digamos cómoda (Wilfrido).

(...) yo siento que es por cuestiones de gusto, a mí en lo personal me gusta un poquito más lo masculino, desde chicos hemos venido trayendo ese tipo de imágenes que forzosamente a un gay lo caracterizaban muy femenino y que a otra persona blanca, fornida y muy masculina (Alberto).

Después de que descubrieron la aplicación, la idea de tener una relación de pareja estaba presente en nuestros entrevistados, es decir, lo que la heteronorma marca en relación a tener un vínculo amoroso. Sin embargo, no les fue posible conseguir una relación de pareja debido a que los usuarios de Grindr solo buscan tener relaciones sexuales. Usar la aplicación hizo que los entrevistados vieran una realidad que demarca lo contrario o que es diferente a lo que buscaban o

querían en un principio en Grindr, una realidad que trae consigo los encuentros sexuales casuales, encuentros relámpago únicos (encuentros sexuales rápidos, sin intereses emocionales o afectivos) y deja de lado las relaciones sentimentales de amistad o amorosas.

(...) tontamente si buscaba conocer a alguien de manera así porque yo siempre he tenido ganas de tener una relación porque mis dos relaciones que tuve nunca fueron a lo mejor como... es que yo ni siquiera las llamaría relaciones o sea porque si decíamos somos novios y así pero pues no, yo nunca me sentí en una relación... es como te digo, en Grindr siempre está mi *mood* de lo que salga pero en ese momento si era como de ay si me invita a una *date* linda, salir a caminar, pero conforme vi viendo las cosas pues dije es que ésta madre solo es para coger y ya (Derek).

Las prácticas sexuales gay que tienen nuestros colaboradores son percibidas por ellos mismos como amenazantes para la sociedad, pues, como dice Rojas (2019), la mirada, de nuestros participantes, sobre lo que está bien o lo que debería ser, apenas ellos tienen prácticas sexoafectivas, parte de la heteronorma y su dominación en la sociedad sobre la forma correcta de sentir, pensar y hacer. La percepción de amenaza que tienen sobre sus prácticas sexoafectivas ante la sociedad se debe a que estas perturban las relaciones tradicionales y heteronormativas que han aprendido.

Me gustaría tener algo más tradicional, encontrar a alguien que igual sea gay, conocerlo o bueno quizás no las historias que se ven en las películas, pero sí me gustaría una forma un poco más tradicional, o no sé si se podría llamar normal, creo que eso da un poco más de seguridad (Juan).

Esta idealización sobre una vida sexual tradicional viene acompañada de lo que Rojas (2019) menciona acerca del amor romántico heterosexual, una relación tradicional que está construida a partir del cortejo con el propósito de conseguir una relación estable, formal y monógama. Durante las entrevistas, muchos reconocen que en Grindr solo pueden tener encuentros casuales, aunque algunos como Derek, buscan o idealizan la posibilidad de tener una relación que no solo implique intimidad sexual con algún otro usuario, cerrándose solo con ellos.

(...) soy muy de si me dicen vamos a salir de formal literal me cierro, elimino mi *app* de Grindr o si tengo otra *app* de citas las cierro y nada más es como de ok estoy conociendo a alguien, me cierro a esa persona (Derek).

A pesar de que los usuarios tienen una percepción de amenaza sobre las prácticas sexuales que se llevan a cabo a través de Grindr, algunos colaboradores dan una connotación negativa a la aplicación y esta está relacionada con las experiencias de violencia e inseguridad (consumo de drogas, cruising, identidades falsas, robos, ITS y violaciones) que han experimentado o conocido.

Algunos deciden seguir en la aplicación, ya que, es tal su deseo sexual, que deciden ignorar estas situaciones de riesgo sobre usar Grindr. Pues en comentarios como el de Carlos, “la calentura” hace nublar su juicio respecto a su protección personal y decide tomar riesgos.

El deseo sexual, la calentura del momento, como que te hace decir ‘pues ya, chingue su madre, ya voy a ir’ y vas pensando cómo va a ser y, pues ya, cuando pasa, te tranquilizas porque ibas, así como que nervioso, pero ya pasó y dices ‘no pasó nada, es una buena persona’ y ya (Carlos).

Ésto que nos menciona Carlos nos deja ver la relación que tiene el placer, con los riesgos a los que se está expuesto en los encuentros que se tienen a través de la *app*, la excitación y el deseo que experimentan los usuarios así como la búsqueda de su satisfacción, construyen circunstancias que pueden conllevar un riesgo potencial, pero también ésta misma sensación de peligro se vuelve un complemento importante en toda la experiencia sexoafectiva que desarrollan los usuarios, ayudándonos a entender la complejidad de las configuraciones subjetivas que se tienen alrededor del placer sexual para los jóvenes gay.

3.2.3. “En esa Aplicación sí Pasan Muchas Cosas, Demasiadas Cosas, pero Cosas Buenas Hasta Cosas Muy Malas”. Experiencias de Violencia a Través de Grindr

En los relatos producidos por las entrevistas abiertas, se revelan el entramado de significados y afectaciones presentes en las relaciones sexoafectivas que los usuarios establecen en la plataforma. Sin embargo, como veremos a continuación, la facilidad para generar estos encuentros sexuales a través de la *app* también incrementa el riesgo de encontrarse con personas que tienen intenciones perjudiciales en la búsqueda de satisfacer sus deseos.

Logramos identificar que el uso de la *app* se llega a presentar al mismo tiempo que los colaboradores transitan por el periodo en el que construyen su orientación sexual, momento importante para los jóvenes y que se experimenta de diferente manera según el contexto familiar, histórico y social de cada uno.

Algunos de los entrevistados señalaron que aceptar su orientación sexual les generó conflictos familiares, entre ellos discriminación y descalificación, e incluso amenazas de muerte por parte de sus propios familiares. Las experiencias compartidas por Fragoso y José evidencian que los miembros de la familia (papá, mamá, hermanos, tíos, abuelitos) están tan arraigados a las

normas hegemónicas heterosexuales de la sociedad en la que se han desarrollado, que muestran poca sensibilidad hacia el proceso emocional y sexual que atraviesan los dos entrevistados.

Pero mi familia no pudo reaccionar bien más o menos porque yo no salí del closet porque quería si no salí por un problema familiar. Literal fue el 27, 24, creo que 27 de junio que fue el prime de la pandemia, yo iba a mi escuela pero deje de ir por estoy pues dije pues yo estoy bien y me quede a ayudar a mi mama a pues a lavar y todo y pues en ese ratito salió uno de mis tíos a gritarme a ofenderme y todo, después pues se armó una pelea y se armó todo y pus mi tío me empezó a gritonear de que pues era un joto, era un puto, un maricon y que no sé qué y pues yo alcé la voz y le dije “pues ahuevo si soy y que, si soy joto y a ti que, por lo menos yo no soy puto, yo no soy maricon y le pego a una mujer. Ya después de ahí pues como le dije que si era Gay pues me amenazo literal de a muerte y me dijo que donde me viera en la calle me iba a matar por puto, me iba a golpear y me iba a matar con sus hijos. Y pues por eso como que no pudieron reaccionar bien ni mi papá ni mamá cuando yo salí del closet porque pues ya teníamos un problema fuerte en ese ratito y pues no reaccionaron como yo quería que reaccionaran como yo quería salir. Pero ya después de eso fui a la delegación y puse la demanda, pero ya después ya no la pude seguir tramitando porque pues por asuntos de escuela que yo no vivía aquí (...) (Fragoso).

(...) y en realidad te digo que la comunidad LGBT siempre es muy discriminada en muchos temas. Es discriminada desde el momento que tú eliges una preferencia sexual diferente a lo normal, esa es una, ahí empieza todo, porque tú sabes tus gustos, te conoces, quieres salir del clóset y eres directamente reprimido por la sociedad. Por núcleos familiares cercanos, por amigos, por familia, por conocidos o a veces personas que ni siquiera conoces, ese es el primer aviso, ¿no? (...) empiezan a discriminarte por tus gustos, por tus preferencias. Y pues sí, empiezan como a chantajear algunas veces, te empiezan a amenazar, te empiezan a decir cosas en la calle, cosas así (...) (José).

Estas experiencias nos ayudan a comprender el profundo carácter emocional que implica el proceso de declararse homosexual, o también conocido como “salir del closet”. Este proceso, sin duda, conlleva la búsqueda de aceptación y la atención de quienes nos rodean. Al referirnos a “otros”, es fundamental destacar a la familia, una institución reguladora y heteronormativa que desempeña un papel crucial en la confirmación y construcción de la sexualidad. La manera en la que la familia asimila y comprende este proceso de reconfiguración de la identidad y el deseo sexual de un joven gay no solo facilita el manejo de las emociones y percepciones que surgen, sino que también contribuye a garantizar la seguridad e integridad de las personas con esta orientación sexual, o cualquier otra que difiera de la heterosexual.

Una respuesta violenta ante la revelación de la orientación sexual de un joven que está en proceso de declararse gay puede acarrear consecuencias graves en su desarrollo sexual y emocional. Como nos comenta Leo, estas reacciones pueden profundizar la confusión y dificultar el proceso de aceptación personal y familiar.

(...) acepté mi homosexualidad en la secundaria y fue muy horrible porque mi experiencia aquí dentro de mi casa fue, o sea no lo aceptaron, ellos no sabían cómo lidiar con eso, entonces su primera reacción fue el rechazo, pero un rechazo que llegaba a los golpes, que llegaba a los insultos, yo tuve que ir al psicólogo (...) entonces pues, como mi papá ya tenía una idea y una concepción de lo que era un homosexual, pues no querían que yo pasara por todo eso, pero ellos mismos, todo lo que ellos imaginaban que era malo dentro de la homosexualidad, ellos lo estaban replicando dentro de mí y me orillaban también a esconderme, a no ser libre dentro de mi propio cuerpo, ¿no? (...) Siento que también eso, **influyó bastante para que yo empezara a buscar encuentros**

homosexuales, a partir de esa aplicación (...) Entonces yo realmente siento que esa aplicación, en ese momento fue como mira, ‘aquí vas a encontrar más gente homosexual como tú’ (...)’ (Leo).

Con esta narrativa, podemos observar cómo el desarrollo psicosexual de un joven gay se ve influenciado por su círculo cercano. Sin embargo, es importante destacar que Leo señala la aparición de Grindr como un agente facilitador de encuentros entre hombres gays. Para él, esta aplicación representa una herramienta valiosa para establecer relaciones afectivas con personas de su misma orientación sexual. Así, Grindr se convierte en un espacio de conexión entre individuos que comparten intereses similares.

3.2.4. Acoso al Utilizar Grindr

Además de estas situaciones de violencia que involucra la familia y la aceptación de la homosexualidad, también existen otro tipo de acontecimientos de carácter violento que genera la utilización de Grindr, una la de las situaciones que más experimenta la comunidad, es el encuentro con tipos “intensos”.

Varios de nuestros colaboradores mencionaron situaciones de acoso y hostigamiento por parte de usuarios de la app que llegaban a mostrarse muy insistentes para generar un encuentro o para llamar la atención de nuestros entrevistados. Tal como lo experimentamos de forma personal, el uso de la aplicación generaba sensaciones de incomodidad debido a personas que mandaban fotos de sus cuerpos desnudos sin consentimiento mutuo, o muchas veces sin siquiera haber iniciado una conversación normal; personas que de un u otro modo buscan mostrarse y exhibirse con el fin de cautivar tu atención y generar un encuentro sexual, una situación puede ser muy cautivadora pero que puede generar situaciones de peligro para los usuarios.

Este tipo de acontecimientos ocurren casi de manera obligatoria para cualquier usuario que decida navegar en dicha plataforma, sin embargo, hay ocasiones en las que pasan de ser mensajes sin relevancia, a ser verdaderas experiencias que generan gran miedo y temor, por lo menos lo que nos menciona Carlos y José es:

(...) una vez iba por allá (señala con la mano hacia enfrente) y me mandó un mensaje de un tipo, yo iba con mi mamá. y me dice ‘te acabo de ver con tu mamá, estás muy lindo’, o sea eso me dio mucho miedo y fue cuando la cerré por un tiempo porque sí me dio ‘cosa’, la verdad, que me dijeran eso (Carlos).

En esta aplicación yo me había encontrado en ese entonces a un doctor, si no mal recuerdo, un doctor de la UNAM, vivía cuatro o cinco cuerdas de mi casa, pero el problema de ese doctor era de que le gustan las personas menores de edad y pues, hasta ahí digo bueno, puede ser normal en algunos casos o entendible asimilable pero este se volvió un poco incómodo cuando tú empiezas a conversar con esa persona y llegas a tu casa y te empieza a acosar, te empieza a decir: –oye sabes qué? fuiste a la panadería, yo te vi u otras cosas no?. Y tú te quedas, así como, si yo no te vi, yo ya casi casi como yo iba solo, También: –oye este te vi venías vestido así y éste eras tú, ¿no? (...) Entonces llegó un momento en donde se volvió muy incómodo (José).

Aquí dejamos a un lado la simple incomodidad que genera recibir una foto de partes íntimas, para vislumbrar algunos de los riesgos que puede generar a la integridad de los usuarios, pues en realidad, como la plataforma está hecha para mostrar todo tu cuerpo si así lo deseas, también otorga privilegio al anonimato, característica que es aprovechada por personas con intenciones violentas o perversas, que tienen un objetivo muy claro en la aplicación, desde solo buscar satisfacer sus fetiches, aproximándose incluso al abuso sexual, robos y secuestros en los

encuentros que buscan generar por medio de la app. Un ejemplo del carácter de estos encuentros lo menciona Santiago:

(...) me saqué de onda y no sé, eran como muy agresivos, me llegaron a lastimar, me agarraban muy fuerte, ya estaba muy incómodo, ya me quería ir y yo por suerte, tenía puesto el pantalón todavía, solo me había quitado la playera y estaba a punto de decirles “dame un minuto, voy al baño” y ya ahí le iba a marcar a alguien para que me devolviera la llamada y me dijera que había una emergencia y me tenía quería este... pero, por desgracia, había dejado mi celular en la mesita de noche, llegué y lo dejé ahí, entonces pensé “no tengo celular, ¿qué hago?” entonces decidí que ya, que me iba aguantar, que me iba a quedar ahí, que acabara lo más rápido que se pudiera y ya me iba, porque **me daba muchísimo miedo decirles que ya me quería ir y no me dejaran y se pusieran las cosas feas, entonces decidí que por las buenas me aguantaba, se acababa y me iba.** Me acuerdo que obviamente yo no tenía ni tantitas ganas de hacerlo, pero pues, esperé a que ellos acabaran y me regresé a mi hotel y me acuerdo que **me sentía, así como sucio ¿sabes? como que me llegué a bañar y no quería ni que mi hermana me viera, digo, ella no sabía lo que me había pasado y obviamente nunca le dije, pero, no sé, me sentía tan mal** (Santiago).

La gestión emocional que los usuarios elaboran apenas acontecen dichos encuentros desagradables, permite dar cuenta del carácter emocional que tienen gran parte de las interacciones sexoafectivas a través de la aplicación de Grindr en nuestros colaboradores. Este conjunto de experiencias permite comprender las complejidades que entretejen las prácticas sexoafectivas para los jóvenes gay de la CDMX.

A manera de cierre, las interacciones en la aplicación Grindr reflejan una fuerte influencia de normas socioculturales que regulan las relaciones y encuentros sexoafectivos entre hombres

gays. La importancia exagerada que se le otorga a la apariencia física y al atractivo visual, usados como filtros para interactuar, revela la internalización de normas de género tradicionales y estereotipos de belleza impuestos de manera social y cultural. Esto provoca tensiones emocionales entre los usuarios, dado que, aunque pueda aumentar la autoestima de quienes cumplen con estos estándares, también genera conflictos internos en aquellos que no logran encajar.

Resaltamos como la discriminación social y familiar arraigada en la estructura heteronormativa, afecta la autopercepción y experiencia emocional de los jóvenes homosexuales. Las relaciones cercanas a los jóvenes gays, al rechazar o minimizar la homosexualidad, refuerzan el aislamiento y clandestinidad de las prácticas homoeróticas, una promoción de la búsqueda de aceptación y expresión en plataformas como Grindr. Que, si bien ofrecen un espacio de conexión emocional, también expone a los usuarios a riesgos físicos. Esta dinámica se pone en juego en el momento en que se utiliza la aplicación genera un ambiente donde se cruzan el deseo sexual, los cánones de belleza, y el peligro de experiencias violentas.

3.3. Revolución Emocional del Sexo, el Deseo y el Riesgo

En este tercer y último apartado, continuamos el análisis de las narraciones de nuestros colaboradores, según la propuesta teórica de Arlie R. Hochschild (1983) ahora con ayuda del concepto de gestión emocional.

Aplicamos dicho concepto para entender cómo nuestros entrevistados regulan y ajustan, o bien, las cuestionan y tratan de transformar sus emociones y las normas sociales establecidas. En otras palabras, hacen un esfuerzo interno por cambiar sus emociones reales por emociones instituidas que norman cómo deben sentirse. Además, identificamos prácticas que rompen con las normas heterosexuales, dentro y fuera de Grindr, así como, la creación de relaciones

eróticoafectivas fuera de lo común dentro de la aplicación, lo que incluye no solo encuentros sexuales, sino también amistades y relaciones románticas.

3.3.1. “Los Heterosexuales se Conocen para Después Coger y en Nosotros los Gays, es al Revés.” Controlar Emociones y Romper Normas para Regular Prácticas Sexoafectivas

Como mencionamos con anterioridad, la gestión emocional, refleja la capacidad de acción del individuo y cómo su experiencia emocional, corporal y sensorial influye en la interacción entre lo público y lo privado, lo material y lo simbólico, las normas y los deseos, en especial en el contexto. (Flores, 2023, p.68).

En las experiencias sexoafectivas de los usuarios de Grindr, las normas y presiones sociales, tienen una influencia en la gestión emocional de los colaboradores, pues, los hombres gays aún son estigmatizados y recriminados al vivir su sexualidad. Juan, expresa vergüenza al decirle a su círculo social cercano que se va a encontrar con alguien para tener relaciones sexuales por medio de la aplicación.

Y eso es lo difícil de ser un homosexual con una vida no activa cuando se tiene ese exceso de energía. Entonces, cuando llegas a los lugares o sea... puede ser en una casa o podemos ir a un hotel y como que sí daba cosa... Me daba miedo. Yo andaba... bueno yo tampoco le avisaba a nadie porque **me daba mucha vergüenza que supieran**. Obviamente si le avisé, si les dije cosas... siento que debes de decirle a alguien, aunque no quieras... Tienes que decirle ‘voy a tal hotel o cosas de ese estilo’, o decir que voy a pasar una foto para que sepan con quién estás metido y bueno, **me daba mucha vergüenza. Y nadie lo sabía de momento, a nadie le dije que era lo que quería y yo sabía que estaba haciendo algo muy muy inseguro** (Juan).

En este caso, Juan nos dice que, al ser homosexual, le es difícil tener una vida sexual activa, esto lo refiere a las normas y prejuicios sociales sobre las relaciones homosexuales. Esta idea le generó una sensación de pérdida de dignidad por el hecho de que supieran lo que estaba a punto de hacer. Hochschild (1983) distingue dos formas para gestionar las emociones: la *surface acting* (actuación superficial), que puede entenderse como fingir las emociones sin sentirlas en realidad; y la *deep acting* (actuación profunda), en donde la persona cambia la perspectiva de la situación para ajustar sus sentimientos internos con lo que se debería sentir.

La gestión emocional en él se manifiesta a través de una actuación profunda. A pesar de sentir vergüenza, decide informar a alguien de confianza sobre con quién está y dónde se encuentra, como medida de seguridad. Esto puede estar influido por una norma social que considera peligrosos estos encuentros. De este modo, Emmanuel modifica su sentimiento de vergüenza y prioriza el autocuidado en caso de que las cosas no salgan bien. El deseo juega un papel crucial en este proceso; su fuerte deseo sexual y corporal de tener un encuentro erótico lo lleva a regular sus emociones y acciones, ajustándose para adaptarse a las expectativas sociales.

Alberto también experimenta excitación al encontrarse con alguien para tener relaciones sexuales. Sin embargo, expresa un conflicto emocional que tiene que ver con el sentimiento de culpa, pues, sus deseos sexuales a menudo prevalecen sobre las actividades cotidianas que descuida.

Bueno si era un poquito de... bueno es que **no se si decirlo como culpa** o... pero **no culpa por lo que hice sino culpa por la forma en la cual sucedieron las cosas...** o sea era como de 'oshahorita podría estar en mi casa dormido o haciendo otras actividades se podría decir salir a trabajar o algo

similar'... **preferiría hacer cualquier otra cosa que ir y hacer sexo casual...** entonces ahí era como de que esa culpa como que ya pasaba como la... esta onda de **la excitación**. (Alberto)

Alberto menciona que podría emplear su tiempo en actividades más productivas, como “trabajar o algo similar”. Este conflicto se intensifica porque Alberto quizá siente que las relaciones sexuales deben tener una menor relevancia en su vida pues entiende, debido a una norma social, que un hombre joven debería ser más productivo.

El proceso de gestión emocional que algunos entrevistados experimentan con respecto a la vergüenza y la culpa surge porque su interés y deseo por participar en prácticas sexoafectivas se superponen con las emociones aprendidas a través de normas sociales. Estas emociones se evalúan desde una perspectiva moral: la vergüenza proviene de la desaprobación social hacia las relaciones sexuales con desconocidos, lo que desafía la heteronorma del amor romántico y monógamo. Por otro lado, la culpa se origina al priorizar una situación que se percibe como riesgosa sobre otras actividades cotidianas consideradas más aceptables.

Además, lo que relata Emmanuel refuerza la idea de que la gestión emocional se manifiesta de manera automática en los procesos emocionales de las personas. Describe cómo, a lo largo de sus encuentros sexoafectivos con otros hombres, en especial con aquellos mayores que él, debe manejar tanto sus propias emociones como las expectativas que los demás depositan en él. En algunas ocasiones, estos hombres mayores establecieron vínculos afectivos más profundos de lo que Emmanuel está dispuesto a corresponder, ya que, le pedían una relación sentimental más formal, cada vez que sus propias intenciones se limitaban a tener sexo.

(...) pero **la estoy pagando** ahorita, **porque la mayoría de personas que te encuentras ahí tiene problemas de apego bien cabrones, tienen depresión** y te das cuenta porque a mí me gusta platicar con la gente (...) de alguna forma, **la gente se ilusiona con uno, cuando tienes buena labia** es que yo soy así, y llega el momento donde terminamos de hacerlo y empieza la plática, hay gente que son mayores como de 55 años, que **les pega bien cabrón** y hasta te lo cantan así **‘yo te mantengo pero, prométeme que no me vas a dejar’**, y es gente que dice **‘ay no pues ni te prometo nada porque ni voy a seguir contigo’** ¿no? (...) (Emmanuel)

Con la expresión “la estoy pagando ahorita”, Emmanuel sugiere que está en medio de un pago del precio de sus deseos sexuales al permitir que los demás lo utilicen para desahogarse. Aunque él muestra empatía y establece conexiones emocionales, estas se malinterpretan como un interés en una relación más seria, pero Emmanuel ha dejado claro que solo busca sexo sin compromisos. Así, se enfrenta a un conflicto emocional entre sus propios deseos y una responsabilidad afectiva que no debería asumir con los demás. Esto quizá a causa de alguna regla social y emocional que indique que, por ser alguien menor que con la persona con la que mantiene relaciones sexuales, necesita de cuidados, manutención económica y relacionarse de manera sentimental y romántica. Como una relación heterosexual y normada entre un hombre y una mujer.

Emmanuel, hace una declaración relevante al señalar que en la aplicación muchos hombres enfrentan problemas de apego emocional y depresión. Para él, algunas personas buscan llenar sus carencias afectivas y de amor propio con encuentros sexuales, con la esperanza de encontrar una conexión emocional más profunda. Él actúa de manera superficial al exhibir empatía hacia los sentimientos de los demás, mientras que su interés real es solo satisfacer sus deseos.

Estos ejemplos, muestran cómo algunos de nuestros colaboradores gestionan sus emociones derivadas de sus experiencias sexoafectivas mediante lo que Hochschild (1983) describe como actuación superficial y actuación profunda en sus interacciones con otros usuarios de Grindr. La gestión emocional, influenciada por normas, expectativas y presiones sociales, revela que su comportamiento está condicionado por las reglas del sentimiento aprendidas en sus respectivos entornos.

En nuestro caso, al crearnos nuestro perfil de Grindr, nos encontramos en un dilema emocional, ya que, todos nos sentíamos en cierto grado incómodos e incómodas por recibir fotos explícitas, sin solicitarlas, ya que, solo navegamos en Grindr por motivos académicos. Nuestro proceso de gestión emocional fue una actuación profunda, pues, ya teníamos un conocimiento acerca de lo que era Grindr y lo que se lleva a cabo ahí, lo que nos permitió no adentrarnos en el papel de usuarios de Grindr, sino, convencernos de que nosotros decidimos estar ahí para adentrarnos y conocer la aplicación, por ello el sentimiento de incomodidad no era adecuado para realizar una investigación horizontal, por lo que, fue normalizado al momento de interactuar en Grindr. También debíamos analizar nuestras experiencias sexoafectivas mientras conocíamos Grindr, tal como analizamos las de nuestros colaboradores.

Otra forma de gestión emocional observada en nuestros colaboradores es la ruptura de la heteronormatividad. Algunos de ellos adoptaron posturas críticas hacia estas normas, mientras que otros desafiaron y se resistieron a las expectativas tradicionales de Grindr. Derek, dice que suele pelearse con los hombres mayores que le mandan fotos sin su consentimiento, o que de forma directa, le escriben si quiere tener relaciones sexuales. Él expresa una desaprobación, pues en sus palabras le “da asco”.

(...) **luego lo agarro para pelearme** porque soy muy así de que pasa que **te manda foto un señor** y así como de porque me mandas eso o los **típicos señores intensos de cogernos y les pongo no me das asco** o así, puede que no tenga el mejor físico yo, pero me manda un señor de cuarenta años su cosa y es como de qué asco me das (Derek)

Esto resulta relevante, ya que, Grindr es un espacio donde las invitaciones al sexo casual suelen ser comunes. Sin embargo, Derek, no permanece en silencio ante su incomodidad. A diferencia de otros usuarios que aceptan la sexualización implícita en la interacción dentro de la aplicación, él no se adapta, ni ignora las insinuaciones sexuales desagradables. En lugar de aceptar de manera pasiva la situación, Derek expresa su rechazo y los confronta con expresiones de disgusto como que les provoca asco. Algunos usuarios consideran que, al utilizar Grindr es inevitable ser sexualizado y que no deberían oponerse a recibir comentarios sobre encuentros sexuales o fotos no solicitadas. Sin embargo, al expresar su malestar, Derek desafía estas normas implícitas en el uso de la plataforma.

Ante esta situación, Derek realiza una gestión emocional para confrontar dichas interacciones y, al mismo tiempo, marcar sus límites. De esta manera, la gestión emocional le permite mantener una distancia afectiva respecto a quienes no cumplen con sus expectativas físicas o de edad.

Otro caso, donde se nota una ruptura de lo heteronormativo, está en la narrativa de Idán. Dice que los hombres gays, viven su sexoafectividad de forma diferente a las relaciones heterosexuales, pues en estas, primero se conoce a la persona antes de tener intimidad, es decir, este se vuelve el modelo a seguir para concretar una relación correcta. Lo contrario a las relaciones

entre hombres gay, donde primero tienen una relación sexual y si les fue de su agrado, se preocupan por conocerse.

Un chiste que tenemos los gays es que los heterosexuales pues se conocen para después coger y en nosotros es al revés, primero cogemos y ya después si nos gustó, nos conocemos, pero si no nos gustó, al menos ya no nos quedamos con esas ganas. Nos quedamos sin ganas de coger y ya vemos si nos dan ganas de conocer a esa persona (Idan).

Es interesante cómo en el tipo de relaciones que tienen con frecuencia nuestros colaboradores, anteponen sus intereses sexuales antes que entablar una relación afectiva con los otros. Además, Idan nos dice, que otra forma de desafiar la heteronormatividad es que la mayoría de los gays, no mantienen relaciones monógamas. En este caso, la gestión emocional actúa como una regulación sentimental sobre lo que no quieren sentir durante el encuentro sexual, o sea, un interés amoroso.

Por otro lado, si el encuentro resulta satisfactorio, los hombres gays pueden ajustar sus sentimientos internos para abrir paso a relaciones amorosas. En cambio, si el encuentro no resultó como esperaban, “al menos ya no nos quedamos con esas ganas”, según Idan, y satisfacen su deseo sexual.

Otro ejemplo similar a este, es lo que nos comenta Carlos, pues para él, las relaciones de pareja en los hombres gays, no son duraderas y la infidelidad es algo recurrente en ellas. Según él:

En las relaciones de los gays hay mucha más infidelidad que de los heteros. Es algo que yo he platicado con mis amigos y es cierto, **muchas personas que son gays, no saben estar en una**

relación monogámica, siempre quieren algo más, quieren coger y no les importa mucho la otra persona, por eso muchas parejas tienen una relación abierta porque pues, realmente no saben estar con una sola persona y es un estereotipo que se tiene de los gays, pero en muchos casos sí es cierto (Carlos).

Carlos menciona que, en los hombres gay, las relaciones sentimentales suelen ser distintas a las tradicionales. Pues el deseo sexual es más importante que lo que cataloga la sociedad como valores morales: la fidelidad y exclusividad. A veces la exclusividad de una relación monogámica no es suficiente para algunos gays, y suelen buscar intimidad fuera de sus relaciones de pareja, como si hubiera una necesidad de no regular su deseo.

Otra norma de relaciones heterosexuales, se rompe en el momento en que los hombres gays abren sus relaciones amorosas, es decir, ambos participes o uno, mantiene relaciones sexuales con otros hombres. Ellos realizan un trabajo de gestión emocional apenas reconocen que su deseo sexual es más fuerte y que, al no ser satisfecho por su pareja, los sentimientos como los celos o frustración, se manejan de diferente modo en sus relaciones.

Todo lo anterior, está relacionado con una construcción social y cultural, sin embargo, descubrimos que tan pronto como nuestros colaboradores navegan por Grindr, también son capaces de romper una de las normas clave en su interacción: la finalidad de usarla. Algunos de nuestros colaboradores, que se limitaban a buscar y encontrar relaciones sexuales, han roto con lo establecido y se permitieron a identificar, crear y mantener nuevas relaciones erótico-afectivas a través de la aplicación. Lo anterior permite un trabajo de gestión emocional dentro y fuera de Grindr, pues ellos manejan sus relaciones con otros usuarios con base en sus necesidades.

Al principio Fragoso, Carlos y Juan mencionaron que solo mantenían conversaciones superficiales, es decir, “¿cómo estás?” o “¿qué haces?” que comenzaban y terminaban el mismo día, sin evolucionar hacia otros tipos de relaciones. Santiago y Leo también utilizaban conversaciones breves, pero con el fin de concretar encuentros sexuales rápidos. Ellos no se interesaban por cómo estaban los demás usuarios, sino solo si estaban disponibles para tener sexo. Reconocieron que es raro encontrar interacciones que vayan más allá de lo sexual, lo que suele llevar a que las personas no vuelvan a verse. Leo, por su parte, admitió que estos encuentros sexuales le dejaron una sensación de vacío.

Tuve muchos muchísimos encuentros (...) cuando tú lo hacías, te llegaba esa adrenalina, esa emoción y todo eso, pero una vez acabando yo me sentía bastante vacío, bastante raro. Y como que decía a veces ‘ya la voy a dejar’ pero volvía a abrir la aplicación y te encontrabas con otro wey y era como de ‘a ver si quedo pa la otra o a ver si quedo para otro día’ (Leo).

Las insatisfacciones de estos encuentros efímeros le llevaron a permanecer en la aplicación y continuar su búsqueda. Un sentimiento similar que también llevó a otros colaboradores a explorar diferentes tipos de relaciones.

Gonzalo, Derek y José tuvieron la oportunidad de hacer amigos tras sus encuentros sexuales en Grindr. Algunos compañeros les propusieron quedar en cafeterías u otros lugares para conocerse. Derek comenta que el 50% de su experiencia ha sido positiva, ya que, ha conocido a personas interesantes y mantiene una amistad cercana con uno de ellos. Sin embargo, este amigo es el único con quien ha tenido una conexión emocional significativa y él lo considera una cuestión de “azar del destino”. José, gracias a la función de la geolocalización en la aplicación, ha podido

establecer amistades sinceras con hombres gay que estudian en la misma universidad, algo que nunca imaginó.

Alberto e Idan, coinciden en que las amistades que lograron mantener a través de Grindr se basan en dos factores: la sinceridad y la ausencia de temas sexuales en sus conversaciones. Se interesan por aspectos no relacionados con el sexo y realizan actividades juntos con sus amigos, como ir al cine, comer o salir de fiesta, lo que permite conocer en profundidad a la otra persona.

Pues yo creo que la forma en la cual platicábamos porque regularmente con una persona con la que quieres tener sexo eres más directo... algo como de “oye, ¿qué onda?, ¿eres pasivo-activo?, ¿tienes lugar? y con mis amigos fue más de “Hola, me gustó mucho tu foto”, ¿quieres ir al concierto de...?”, “va, hay que ir”. Como que empezamos a compartir un poquito como los gustos “a mí me gusta eso, a mi lo otro”. Esa es la gran diferencia entre una cosa y la otra (Alberto).

Idan, quien implementó una estrategia de “un hombre por mes durante un año” en su proceso de autovaloración, reconoce que su único amigo fue quien supo que lo usaba para llenar un vacío emocional.

Y en diciembre ya lo que quise fue terminar con broche de oro. Decidí que a esa persona le diría todo, o sea en qué se había basado mi año y cómo había sido cada semana y con él sigo teniendo contacto y es bonito. Cree una relación de amistad padre porque me sinceré y él a pesar de lo que yo le dije y que él fue parte de ese proyecto, me dijo “ok, pues agradezco esto y, aun así, yo te conocí como ser humano y no me parece que seas una mala persona” entonces, aprendí mucho (Idan).

Además de amistades, Idan, Rex, Emmanuel, Gonzalo y José, concretaron una relación de pareja.

Ahorita ya no la tengo porque en septiembre conocí a una persona ahí en Grindr y es mi actual pareja, por lo que ya no me encuentro en la app (Idan).

Rex, menciona que tuvo pocos encuentros sexuales porque los chicos con los que se encontraba no eran de su agrado desde la primera cita. Sin embargo, fue “flechado”, gracias a Grindr, ya que, ahí conoció a su pareja actual, con quien lleva casi tres años. Gonzalo, indica que usó Grindr de manera bastante “genérica” y conoció a un chico con el que salió durante un tiempo y terminó convirtiéndose en su novio.

Emmanuel, por su parte, tuvo una relación de dos años en la que decidió, como él menciona, *procrastinar la cogedera* para involucrar sentimientos amorosos primero. La otra persona le hablaba sobre su historia personal y problemas, y Emmanuel le ofrecía apoyo y consuelo.

Entonces, ahí como tal se muestran sus sentimientos. La mayoría de las personas son doble cara, y cuando de verdad dicen sus sentimientos es porque están desesperados de su soledad o porque la verdad ya está buscando algo serio (Emmanuel).

José, a los 17 años tuvo una relación con un chico dos años mayor que él, a través de Grindr, una decisión que considera una de las peores porque lo hizo para demostrarle a su familia que su orientación sexual no era un juego, sin importarle si el chico era de su agrado. En la actualidad, mantiene una relación abierta de tres años y medio y sigue en pleno uso de Grindr, explica que

uno de sus motivos es el miedo a no disfrutar de manera plena su etapa universitaria por sentirse atado a una relación monógama.

Sí, trato de aprovechar las ocasiones para salir o conocer personas. Se llegó al acuerdo de esa relación abierta y, de hecho, nosotros dos somos muy, muy, muy unidos, tanto que sí hemos tratado de romper, pero, así como rompemos a las horas volvemos, porque creo que ya hemos creado ese lazo de confianza, de amistad y, pues, de amor, ¿no? Entonces, yo le dije “por muchos celos que te den, por mucho que a ti te cueste o por mucho que a mí me cueste, quiero tener una relación abierta porque yo la quiero vivir a mi manera (José).

La manera en la que los usuarios crean diferentes relaciones erótico-afectivas demuestran un trabajo de gestión emocional, al adaptar sus sentimientos a su conveniencia, sin dejar de adaptarse a lo que deberían sentir. Es decir, apenas mantienen relaciones de amistad y amorosas, rompen lo normativo de la finalidad de Grindr, al mismo tiempo que se adaptan a la creación de relaciones más aceptadas por la sociedad. Los usuarios se enfrentan de manera constante a conflictos emocionales entre aquello que sienten y deberían sentir, sin embargo, logran entrelazar sus relaciones de manera que satisfacen sus necesidades y las de los demás.

Los procesos de actuación superficial (fingir emociones) y de actuación profunda (modificar sus sentimientos internos), permite que los colaboradores regulen sus emociones, como la culpa y la vergüenza, para que sirvan como mecanismos de defensa con los cuales, puedan modificar cómo sentirse ante diferentes situaciones, siempre normados por las reglas heterosexuales que rigen la sociedad, además, los estereotipos sobre las relaciones homosexuales afectan en cómo sobrellevan sus relaciones. La gestión emocional, nos sirvió para entender cómo es que los colaboradores manejan sus emociones, en especial el deseo sexual; y sus relaciones

interpersonales, como son, sus relaciones abiertas, de amistad, amorosas y sus encuentros sexuales casuales ante la sociedad heteronormativa.

3.4. Nuestras Experiencias Emocionales en Grindr como Investigadores

En este último apartado, describimos cómo fue adentrarnos en nuestro campo de investigación con ayuda de la etnografía virtual, analizamos cómo se transformó nuestra interacción con los usuarios de Grindr y reflexionamos acerca de la metodología que utilizamos.

Antes de realizar el trabajo de campo, todos los integrantes del equipo tuvimos expectativas diferentes como, por ejemplo, que las mujeres del equipo (Leslie y Pilar), no llamarían la atención de los usuarios y que era una aplicación como cualquier otra red social, es decir, como Instagram, no imaginamos que se orientaba en mayor medida a connotaciones sexuales. En la medida que comenzamos a definir el fenómeno de investigación, y con ellos, las técnicas a utilizar, uno de nuestros principales objetivos, sin duda, fue el de situarnos en el campo y vivir en carne propia cómo era usar la aplicación, pues, resultaría algo nuevo para nosotros.

La técnica de Etnografía Virtual, nos resultó interesante debido a la diversidad en nuestro equipo: dos mujeres jóvenes heterosexuales, dos jóvenes heterosexuales y un joven gay. Esta diversidad permitió que nuestras experiencias y sentimientos fueran diferentes. Dichas experiencias están plasmadas en nuestros diarios de campo, sin embargo, nos resulta relevante construir en este apartado nuestra experiencia de manera grupal para que, junto con el análisis que realizamos respecto a las narrativas de nuestros colaboradores, profundicemos en la importancia de sumergirnos en el campo.

El día 25 de marzo del 2024, creamos nuestros perfiles de Grindr. Todos nosotros colocamos la información que creímos pertinente para presentarnos ante los demás usuarios, sin

olvidar que debíamos mostrarnos con honestidad. Colocamos fotos de nuestro rostro, nombres, edades, sexos y en algunos casos, estatura, así como etiquetas de lo que buscábamos en Grindr como “chats”, “hacer amigos”.

Descubrimos que las emociones que experimentamos y el cómo nos sentimos una vez dentro de la aplicación, es decir, una vez que interactuamos con nuestros perfiles, fueron diferentes con cada uno. Esto sin duda porque los cinco integrantes somos personas distintas, sin embargo, nuestra manera de sentir fue normada por las reglas del sentimiento que están presentes en nuestra sociedad y en Grindr, similar a lo que experimentaron nuestros colaboradores.

Nuestro género, fue el principal factor de estas distinciones que se encuentran muy marcadas en cada uno de nosotr@s.

Las mujeres de este grupo de trabajo, describen haber vivido una experiencia de inseguridad y nerviosismo por la función técnica de la localización. Al poner sus fotografías reales, se sentían expuestas, ya que, usaban la aplicación mientras estaban en su casa y esto les permitía ver a los usuarios que se encontraban cerca, por ello les daba nerviosismo encontrarse con algunos en persona, pues, podían ser vecinos o conocidos.

Lo que considero más incómodo de mi interacción con la aplicación es que, gracias a la localización, me aparecieron los perfiles de algunos conocidos y me intriga saber qué piensan cuando de pronto, también se encuentran con mi perfil (Pilar).

Tanto Leslie como Pilar coinciden en que no esperaban tener tanta interacción con otros usuarios dentro de la aplicación, debido a que, pensábamos que solo estaba destinada a hombres de la comunidad gay, sin embargo, esto fue incorrecto, ya que, usuarios bisexuales y

heterosexuales curiosos, les mandaban mensajes, imágenes e invitaciones de índole sexual. Esto les provocó mucha incomodidad, ya que, ambas mantienen una relación heterosexual y monógama, lo que provocó que bloquearan a algunos usuarios que les proponían hacer *sexting*.

(...) me mandaron muchos mensajes para tener sexo y otros me llegaron a mandar fotos de su pene, como tengo pareja, por respeto a él los bloqueaba para que no me siguieran mandando mensajes de ese tipo (Leslie).

La manera en la que los usuarios se presentan por medio de Grindr y las fotografías que colocan en su perfil (con poca ropa) hizo que la experiencia de las mujeres al principio no fuera “agradable”, sin embargo, con el paso del tiempo se acostumbraron e interactuaron más seguido con la aplicación. También intentaron mantener conversaciones con los usuarios con el fin de poder entrevistarlos, pero se dieron cuenta que las conversaciones siempre se dirigían a lo sexual.

(...) estaba con las mejores intenciones de platicar abiertamente con las personas que me mandaran o yo mandara mensajes, pero como que los mismos chicos, al no obtener la respuesta que ellos desean, pierden el interés y dejan conversaciones a medias (Leslie).

Para la tercera semana, las propuestas que recibía Leslie de tener sexo y engañar a su pareja sentimental, y en el caso de Pilar, la insistencia de dos usuarios de buscarla en Facebook e Instagram para mandarle fotografías sexuales, provocó que sintieran una mayor incomodidad y miedo. Por lo que dejaron de usar la aplicación, a pesar de que se habían mostrado interesadas en usar Grindr con anterioridad.

Las experiencias de dos jóvenes del equipo heterosexuales (Daniel y Adrián), fueron parecidas a las de las mujeres, ya que, también sintieron incomodidad durante sus interacciones en Grindr, en especial porque les enviaban fotos íntimas. Sin embargo, existe una diferencia significativa pues, ellos reconocieron un sentimiento grato al ser vistos por usuarios que los halagaban. Esto les provocó curiosidad para continuar su estancia en Grindr.

(...) a la vez que me sentía halagado o alegre pues nunca había recibido tantos cumplidos en mi entorno normal, pude comprender por qué las personas disfrutaban de la gran atención (Daniel).

En la segunda semana, Daniel normalizó el recibir fotos íntimas, debido a que descubrió que es algo regular en la interacción de Grindr y ya no le molestaba recibirlas. Otro aspecto a destacar es que, la mayoría del tiempo, Daniel sentía miedo de ser juzgado por las personas que lo vieran al hacer uso de la *app*, por lo que, en espacios públicos, escondía su celular apenas abría la aplicación, a pesar de conocer sus propios motivos para usarla.

Con el paso del tiempo, Daniel experimentó una completa comodidad al utilizar Grindr y manifestó que incluso, aumentó su ego y su autoestima, algo que nunca había experimentado, pero lo pasó de largo, ya que, reconoce que en Grindr solo lo sexualizan, lo cual, no corresponde con sus sentimientos y valores. Adrián, por su parte, aún se sintió demasiado expuesto y vulnerable, por ser alguien que no frecuenta el uso de redes sociales.

Usualmente no soy una persona que le guste exhibirse en redes sociales, y estar en esta experiencia me hace sentir a la vista de todos. (Adrián).

Una experiencia muy diferente fue la de Carlos, un joven homosexual. Él expresó sentir nerviosismo y miedo a ser reconocido, pero esto sólo pasó el día que colocó su foto de perfil y con el paso de los días, se sintió mucho más tranquilo e incluso a gusto. Los usuarios eran amables con él y las pláticas no pasaban a una connotación sexual, ya que, él les mencionaba su propósito en la aplicación (conocerla) y ellos mostraban respeto al no proponer algo más.

Me sentía muy tranquilo porque todos los usuarios eran muy amables y comprensivos cuando les decía mis intenciones en la app. (Carlos).

En la segunda semana, ya se sentía más familiarizado con la aplicación, lo cual eliminó por completo el sentimiento de vergüenza y temor a ser reconocido. En el transcurso bloqueó a algunos usuarios que le mandaron mensajes, ya que, le causaban incomodidad debido a su apariencia física que no correspondía a sus gustos personales.

Nuestras experiencias sexoafectivas en el campo, dan cuenta de lo descubierto en las experiencias sexoafectivas de nuestros colaboradores. Elementos cruciales en sus narrativas, también se reproducen en las nuestras. Por ejemplo, las normas de Grindr hicieron que, en un principio, Leslie y Pilar no fueran bienvenidas en la aplicación.

El disgusto y miedo que le otorgan a los hombres heterosexuales curiosos dentro de Grindr, puede estar relacionado a, según Hochschild (2008), una dimensión política, ya que, ellas les atribuyen sentimientos negativos, es decir, de molestia y desprecio por el hecho de que estos hombres hetero curiosos dan cuenta de una jerarquización de poder entre ellos y las investigadoras, debido a que creen encuéntrase en un nivel superior. Ellos perturbaron su estancia en Grindr y en otras redes sociales por medio del acoso a través de mensajes y fotografías, lo que demostró que

eran capaces de irrumpir el territorio virtual a su conveniencia, contrario a ellas, pues fueron juzgadas y no aceptadas por los mismos hombres en Grindr.

En particular, la experiencia de ellas, resalta situaciones de riesgo al ser localizadas a través de otras redes sociales. Esto evidencia que Grindr presenta deficiencias en sus filtros de seguridad, lo que permite que cualquier usuario, con información verídica o no, pueda encontrar a otros en diferentes espacios virtuales y físicos y utilizar los circuitos eróticos, para actividades riesgosas como lo son el acoso. Además, la función de localización, que muchos de nuestros colaboradores prefieren, nos provocó mucha inquietud.

Leslie al estar en una relación monogámica en la que el respeto hacia su pareja depende (entre otras cosas) de no ver a otros hombres de manera sexual, hizo que cerrara Grindr, ya que, el uso de esta aplicación rompe con las normas de la sociedad heteronormativa a la cual pertenece.

A los hombres del equipo les resultó más fácil normalizar las fotos íntimas que recibieron y, además, lograron subir su autoestima y sentirse reconocidos, tal como les pasó a varios de nuestros colaboradores. Por el contrario, las mujeres no se adaptaron del todo a recibir estas imágenes. Además, Daniel, expresó sentirse avergonzado al pensar que alguien se enterara que utilizaba Grindr, aunque fuera sólo para fines académicos. Escondiéndose para no ser juzgado al no cumplir con un *deber ser* por utilizar una app de citas gay.

El impacto de las redes sociales estuvo presente sobre todo en Adrian, quien no está acostumbrado a utilizarlas y le resultó sorprendente que existiera una (Grindr) que estuviera orientada a tener encuentros sexuales.

La experiencia de Carlos representa las normas de género que reproduce, pues, el cuerpo y los estereotipos respecto a los cuerpos masculinos jugaron un papel importante tan pronto como

interactuaba en Grindr. Además, fue el único participante que se sintió cómodo en Grindr, por ser parte de la comunidad gay, lo que también provocó que los usuarios, de alguna manera, mantuvieran una interacción más respetuosa con él.

Es importante señalar que observamos diferencias notables en cómo nuestro campo de investigación interactuó con hombres y mujeres del equipo. Aunque nuestra intención nunca fue influir en estas dinámicas, tanto los entrevistados como los usuarios con los que interactuamos mostraron comportamientos diferentes según nuestro género. Con los hombres, las entrevistas fueron más tolerantes y abiertas, lo que facilitó el intercambio de experiencias más profundas y el uso libre de su lenguaje coloquial. En contraste, con las mujeres, hubo una tendencia a ser más reservados tanto en su forma de expresarse como en las experiencias que compartieron. Otros aspectos interesantes que observamos fueron que varios de nuestros entrevistados llegaron a la entrevista con expectativas previas sobre el propósito de la conversación; y que muchos usuarios de la aplicación expresaron sorpresa al encontrarse con mujeres en la plataforma.

Gracias a nuestro trabajo de campo, tomamos decisiones en conjunto y empatizamos con las experiencias de cada uno de nosotros. Compartimos nuestras propias vivencias y fue necesario ajustar nuestra perspectiva sobre el campo de estudio, abordándolo sin estigmas ni expectativas preconcebidas sobre lo que iba a suceder, lo que nos iban a decir o cómo se comportarían los usuarios que colaboraron en esta investigación.

Lo más relevante y transformador en nuestro proceso investigativo fue el cambio en nuestra percepción inicial del uso de Grindr. En un inicio, considerábamos la aplicación como un medio para realizar prácticas sexuales y buscábamos entender cómo se llevaban a cabo y por qué se preferían a pesar de los riesgos asociados con estos encuentros acordados en el medio virtual. Sin embargo, las lecturas teóricas y nuestras experiencias de campo, nos hicieron ver que Grindr juega

un papel significativo en la vida sexoafectiva de sus usuarios, pero sus experiencias no se limitan a esta aplicación. Estas experiencias pueden desarrollarse en paralelo a Grindr o trascenderlo, cargadas de emociones desde la creación del perfil hasta el encuentro sexual.

Además, el trabajo de campo nos sacó de nuestra zona de confort en áreas como el uso de redes sociales y/o aplicaciones de citas. Amplió nuestro conocimiento acerca de nuevas prácticas sexuales y la diversidad en el lenguaje, fetiches, personajes y otras aplicaciones de citas dentro de la comunidad LGBTQ+. La metodología nos permitió establecer un proceso de horizontalidad: al investigar sobre jóvenes, nos posicionamos a su nivel, lo que facilitó que comprendiéramos y valoráramos aún más sus narrativas y experiencias. Esta identificación con las demandas sociales de los participantes permitió un análisis menos adultocentrista y más empático.

Uno de los problemas más relevantes que enfrentamos al investigar espacios virtuales y elegir la etnografía virtual en el campo de las afectividades, fue la delgada línea entre ser usuario o investigador. Pues, de manera inevitable, nuestra interacción con el campo se entrelaza con nuestras emociones, experiencias personales y contextos familiares, sociales y culturales.

Reconocer esta línea es indispensable para decidir cuándo continuar con el trabajo de campo o cuándo es mejor retirarse, ya que, puede haber un extenso debate entre el cumplimiento de una demanda al trabajo de investigación y la integridad emocional al tratar con entornos que, aunque digitales, pueden ser riesgosos en algunos casos. Para los investigadores interesados en esta área, recomendamos actuar con precaución en estos espacios.

4. Reflexiones finales

A manera de reflexión final para nuestro trabajo de investigación, es debido retomar de qué forma se resolvieron los objetivos que planteamos al inicio del mismo. Por un lado, respecto al

primer objetivo particular, logramos reconocer cómo Grindr se convierte, a partir del uso constante de los usuarios en un espacio que norma las interacciones sexoafectivas de los jóvenes gay, al poseer características específicas que la diferencian de cualquier otra aplicación establece reglas del sentimiento que son aceptadas y reproducidas por la misma comunidad que allí navega. En palabras de nuestros colaboradores, nos indicaron que el uso de Grindr construía en ellos, pautas sobre lo que debían de sentir o esperar en sus relaciones sexoafectivas que generaban en la *app*.

Además, en relación al segundo objetivo particular, gracias al análisis que realizamos de la dimensión expresiva en las experiencias sexoafectivas de los usuarios, logramos dar cuenta de cómo Grindr también se convierte en una herramienta que ayuda a reconfigurar las formas de expresar la sexualidad, además de volverse también un escenario para presentarse y exhibirse ante la mirada de otros. Cualidad que podemos encontrar en los datos del material empírico, en el momento en que los entrevistados nos indican las características que forman parte de la presentación de su persona a través de la *app*, así mismo, gracias a las narrativas generadas identificamos como la aplicación posibilita y potencializa el despliegue de las diversas formas en que se expresa el deseo y placer sexual para algunos de los jóvenes gay en la CDMX.

En adición respondemos al tercer objetivo particular del cual podemos decir que nuestra intervención metodológica permitió comprender los procesos de gestión emocional alrededor de las prácticas y relaciones eróticoafectivas que experimentan los jóvenes gays que utilizan Grindr. En los discursos presentados por nuestros colaboradores logramos dar cuenta del cómo los usuarios reelaboran sus emociones adaptándose al contexto social en el que se encuentren, ya sea por medio de la actuación superficial o la actuación profunda los entrevistados administran sus sentimientos dependiendo del tipo de encuentros que llegan a generar, sea en situación de riesgo o en relaciones sentimentales; los procesos de elaboración del sentimiento nos permiten complejizar el conjunto

de significaciones que se construyen detrás de las experiencias sexoafectivas producidas por la aplicación.

Durante el trayecto de nuestro trabajo, podemos señalar una serie de modificaciones en distintos ámbitos de la investigación, que de principio no teníamos contemplados en nuestros objetivos iniciales, materiales teóricos, herramientas metodológicas o incluso en nuestro papel como investigadores.

El tema de investigación original que nos planteamos se enfocaba en conocer acerca de las relaciones románticas llevadas a cabo en la virtualidad, aunado a esto, la noticia de un abusador llamado José Roberto de 34 años que los noticieros nombraron como “el depredador de Grindr” quien fue arrestado tras agredir a Efrén un joven de 25 años, despertó nuestro interés en la aplicación y sobre todo en las formas que se puede explorar la violencia entre las relaciones que los usuarios de esta aplicación llegan a generar con otras personas y cómo, aun así, los usuarios estaban dispuestos a utilizarla y preferirla sobre una relación física. Sin embargo, nuestros objetivos fueron modificándose a medida que delimitamos nuestra problemática: identificar las normas emocionales en las interacciones de la app, analizar la dimensión expresiva de las emociones de los jóvenes colaboradores y comprender cómo gestionaban sus emociones al usar Grindr.

En cuanto al marco teórico, enfrentamos dificultades para seleccionar la teoría más adecuada a nuestros intereses iniciales. Sin embargo, al centrarnos en la psicología social crítica, desarrollamos una base sólida de teorías enfocadas en la emocionalidad, la afectividad, la juventud, la sexualidad, los homosexuales y Grindr. A la cual recurrimos en caso de perdernos. No obstante, reconocemos que esta elección limitó la profundización en otros temas de importancia como la masculinidad, que en principio consideramos.

Nuestra metodología, siempre se mantuvo en un proceso de evolución, tuvo un constante enfoque cualitativo y concretamos que el método más apto para la comprensión profunda de la vida de nuestros colaboradores era el biográfico. Proseguimos a seleccionar una técnica que nos permitiera comprender las emociones y la sexoafectividad de los jóvenes de la CDMX, quienes viven en esa virtualidad constante.

En un inicio solo contemplamos el uso de la técnica de etnografía virtual debido a que nos adentramos en una aplicación digital, por lo que estipulamos hacer un perfil en Grindr por cada miembro del equipo, hecho en su totalidad con nuestra información real (fotos, descripción, gustos y roles), después de una prueba corta, descartamos esta forma de acercamiento con el campo dado que concluimos que “si no navegábamos con nuestros datos genuinos, la investigación no funcionaría en su totalidad”. Pese al gran cambio de nuestra etnografía, los inconvenientes se multiplicaron a medida que nos adentramos a la temática de redes digitales, emociones y afectividad, comprendimos que necesitábamos con urgencia más material, por lo que optamos añadir entrevistas abiertas a la investigación, y un diario de campo de nuestra aplicación de etnografía virtual con características específicas.

El acuerdo de realizar un diario de campo como instrumento, llegó en inicio sin elementos claros, no fue sino hasta que nos adentramos al tema de emocionalidad que optamos por enlistar aquellos criterios que entendimos como necesarios si queríamos hacer una observación notoria de nosotros mismos; la descripción de nuestras actividades, interacciones, descubrimientos y sentires diarios en el mes de campo en Grindr, facilitó la recolección de información, al ofrecer una perspectiva subjetiva de nuestra experiencia, permitiéndonos analizar desde múltiples perspectivas la función, características y experiencias en la *app*. Sin embargo, durante del periodo de aplicación

en el campo, surgieron problemas no previstos en el que dos miembros del equipo tuvieron que abandonar su diario por el acoso directo que sufrieron en sus otras redes sociales. Otro factor de cambio, fue la inclusión inesperada de un quinto miembro en el equipo, que dados los tiempos tuvo que realizar el trabajo de etnografía virtual posterior a lo acordado en un inicio en nuestro calendario.

Emprendimos la interacción con una entrevista semiestructurada para observar si era la adecuada forma de acercarnos al usar esta técnica, pero al finalizar optamos por que la entrevista abierta sería mejor opción al prestarle a los colaboradores más libertad de expresión, volviéndola de un cuestionario a una conversación amena al otorgar una visión subjetiva de nuestros colaboradores, sin embargo, hubo problemas en esta área debido a que nuestros intentos de buscar colaboradores en la *app* fracasaron, forzándonos a cambiar de sujetos a unos que estuvieran más cercanos a nosotros; cambiamos de jóvenes usuarios gay de Grindr a jóvenes usuarios gay de Grindr estudiantes de la UAM-X por medio de la estrategia bola de nieve.

Determinamos que 15 colaboradores eran suficientes para realizar las entrevistas, debido a que desestimamos tener un exceso de material transcrito que más que añadir a la investigación, la retrasaría. Nos adaptamos a los requerimientos, solicitudes y horarios de nuestros colaboradores, las sesiones fueron tanto presenciales como virtuales y durante las entrevistas, emergieron temas que no habíamos previsto, como el *sexting* o el *cruising* antes mencionados.

Sin embargo, después de realizar las entrevistas y explorar la *app*, descubrimos que los aspectos emocionales no eran los únicos en juego. Surgieron otros temas como la necesidad de satisfacer deseos, la búsqueda de intimidad más allá del cuerpo, y los riesgos de violencia y situaciones peligrosas que los usuarios enfrentan con regularidad, tema que descartamos y que surgió de forma imprevista. Estos factores nos revelaron que nuestros objetivos eran más limitados

de lo que pensábamos, lo que nos forzó a pensar de formas distintas en algunas áreas. Por ejemplo, no habíamos considerado el impacto que el género tendría en las interacciones en Grindr, lo cual llevó a situaciones inesperadas, como el hostigamiento a las investigadoras Pilar y Leslie fuera del contexto previsto.

Con esta trayectoria marcada, reconocemos que Grindr es una *app* compleja con múltiples usos. Considerarla a esta y a otras aplicaciones virtuales como objetos de estudio puede contribuir de modo significativo a la psicología social, aún más cuando se analiza a través del conjunto de teorías surgidas del giro afectivo. Teorías como las de Hochschild (1979 y 2008) resultaron útiles para comprender las experiencias sexoafectivas de los jóvenes gay que utilizan Grindr; sin embargo, fue un poco limitante considerar solo esta teoría del giro afectivo para comenzar el análisis.

Reconocimos diversas aristas en las narrativas de los colaboradores e identificamos elementos como las normas de género, el deseo, el placer sexual, la influencia de las relaciones heteronormadas en los hombres gay, la violencia presente en sus experiencias y las situaciones de peligro en sus encuentros erótico-afectivos, ya sean virtuales o presenciales.

Estos aspectos podrían haberse analizado mejor al considerar otras perspectivas, como lo sensorial. Por ejemplo, indagar sobre cómo responde su cuerpo al dirigirse a estos encuentros o profundizar en la excitación sexual que se genera a través de una pantalla. También sería valioso explorar la configuración del espacio al investigar los lugares con los que se identifican, aquellos que sienten como propios y los que consideran ajenos gracias a las normas sociales, así como los vínculos que desarrollan en esos espacios.

Agradecemos la participación de los 15 colaboradores que compartieron experiencias enriquecedoras, las cuales constituyen la base de este trabajo de investigación. Consideramos que utilizamos estrategias adecuadas para resolver los problemas en la realización de las entrevistas abiertas, fueron las adecuadas. La cercanía con nuestros colaboradores, quienes son jóvenes como nosotros, facilitó su búsqueda y promovió una posición horizontal que permitió profundizar y empatizar con sus emociones. Esto generó un ambiente de confianza, ya que todos los entrevistados, sin excepción, concluyeron las entrevistas con una actitud positiva.

Por otro lado, crear nuestro propio perfil en Grindr con fines investigativos fue una experiencia nueva para cada uno de nosotros. Esto nos permitió posicionarnos como usuarios y experimentar de manera encarnada una parte de la realidad de nuestros colaboradores. Aunque no concretamos un encuentro eróticoafectivo a través de la aplicación, fuimos testigos de la gran diversidad de prácticas, usos y usuarios en Grindr. Recomendamos esta técnica para explorar cualquier espacio virtual, ya que nos permite salir de la zona de confort de la investigación cualitativa y brinda la oportunidad de profundizar, analizar y reflexionar sobre nuestras emociones en el campo que nos interesó. También nos permite reconocer que tanto investigadores como colaboradores son generadores de conocimiento valioso y complementario en el proceso.

En relación a esta técnica, nos limitamos a nuestra propia experiencia, aunque también hubiera sido enriquecedor analizar en detalle la presentación de los perfiles de los usuarios de Grindr con ayuda de sus fotos, etiquetas e información personal.

Si bien al principio de nuestra investigación, en el momento en que armamos el protocolo, no consideramos a la etnografía digital y nuestra implicación en Grindr como parte importante para la misma, adentrarnos y ser un usuario más nos permitió darnos cuenta de lo contrario, ya que, familiarizamos con el uso de la aplicación, y toda la experiencia emocional que gira entorno,

nos permitió realizar una investigación desde otro punto de partida, uno que tenía más empatía y comprensión respecto a los sentires de los entrevistados. Además, la manera en que nos acercamos a los usuarios de Grindr y la forma en cómo nos recibieron fue distinta debido al género de cada uno de nosotros y al conocimiento o desconocimiento que teníamos de la aplicación.

Pudimos darnos cuenta de que adentrarnos en la aplicación e interactuar con los usuarios era diferente si uno era mujer u hombre, lo que nos afectó nuestra experiencia emocional y la manera en que interpretamos las vivencias de los colaboradores. En Grindr el hostigamiento y acoso que sufrieron las investigadoras, los cuales traducimos en situaciones de peligro; los halagos y cantidad de taps que recibieron los investigadores, los cuales aumentaron su autoestima; y el hecho de acostumbrarnos a recibir fotos íntimas, es decir, realizamos un proceso de gestión emocional, coinciden con las vivencias que los entrevistados nos contaron, lo cual muestra que no podíamos investigar sin ser parte del fenómeno a estudiar si queríamos entender de forma personal las prácticas y sentires de los usuarios.

Las similitudes que experimentamos sin duda nos abrieron paso a que todos los integrantes de equipo de trabajo comprendiéramos y empatizáramos con las formas de sentir, pensar y hacer de los colaboradores, porque experimentamos vivencias que ellos ya habían tenido. También nos permitió reflexionar sobre los usos y sentidos, experiencias sexoafectivas y la gestión emocional que giran en torno a la experiencia en Grindr, ya que, temas como redes sociales, aplicaciones de ligue, heteronorma y reglas del sentimiento están presentes tanto en los colaboradores como en nosotros por el hecho de habernos vuelto usuarios y por ser jóvenes.

Las normas sociales y reglas del sentimiento en las cuales también estamos inmersos hicieron que lográramos identificar y analizar nuestro posicionamiento como investigadores y como usuarios de la aplicación. Fuimos usuarios de Grindr e hicimos entrevistas, pudimos ser parte

del grupo social al cual pertenecen los colaboradores, lo que nos permitió tener un acercamiento y entendimiento de sus prácticas. Al mismo tiempo mantuvimos una lejanía, es decir, tuvimos presente el objetivo de nuestra estancia en dicha aplicación, por ello supimos dejar en claro nuestras intenciones a los demás usuarios, actuar con transparencia y honestidad, así como, saber cuándo retirarnos de la aplicación.

Consideramos que, en la medida de lo posible, es muy importante ser parte del fenómeno a estudiar, ya que, en nuestro caso, hacer esto cambió de forma significativa la manera en que abordamos el análisis del material empírico, no desde la indiferencia sino desde la empatía. Además, el proceso fue más emocionante por los sentimientos de nervios, asombro e incluso miedo que presentamos a la hora de interactuar y el resultado de este proceso fue mucho más satisfactorio. Sin embargo, también creemos que es importante proceder con precaución por el peligro que puede representar inmiscuirse en un espacio desconocido.

A lo largo de esta investigación pudimos retomar algunos puntos que consideramos relevantes y que pueden servir para futuras investigaciones, pues la exploración de esta investigación respecto a Grindr, nos permitió comprender cómo es que las nuevas tecnologías, reconfiguran a las relaciones interpersonales así como las de diferentes prácticas sexoafectivas, esto resultó crucial para visibilizar las experiencias de los usuarios por la gran diversidad y multiplicidad de la satisfacción del placer sexual. El estudio sobre la gestión emocional en una plataforma digital como Grindr proporciona una comprensión más profunda de la complejidad de las relaciones sexoafectivas y su impacto emocional. En este contexto, los encuentros, sean sexuales o de otra índole, no solo son manifestaciones de deseos, sino también de cómo navegan normas sociales, expectativas y emociones.

Las normas sociales, el género y la sexualidad son elementos fundamentales en la formación de una persona. Sin embargo, estos elementos no son fijos, sino que cambian y se adaptan con el tiempo. Por lo tanto, es interesante explorar cómo la homosexualidad es considerada una práctica fuera de la norma, estas desarrollan su propia expresión y significado en sus relaciones afectivas y sexuales. Durante esta investigación pudimos exponer y problematizar algunos riesgos asociados con el uso de Grindr, pues dentro de las narrativas de nuestros entrevistados, este era un tema que estaba presente en cada entrevista, y esto resalta una necesidad respecto a cómo Grindr debería establecer medidas más apropiadas para los usuarios.

Aplicar la teoría de Hochschild (2008) para entender la gestión emocional en un contexto digital permite enriquecer el campo de estudio de las emociones en las relaciones interpersonales, en poblaciones marginadas. Examinar cómo las nuevas tecnologías, como Grindr, afectan las construcciones identitarias y las relaciones sexoafectivas en los jóvenes gay aporta una perspectiva contemporánea y relevante en la investigación sociológica y psicológica. Así mismo, integrar teorías sobre la performatividad de género y sexualidad, como las de West y Zimmerman (1999), permite analizar las dinámicas de poder y las normas sociales que operan en plataformas digitales como Grindr.

Esta investigación puede servir como un recurso para abogar por los derechos de las personas gay en el contexto digital, al cuestionar y desafiar normas sociales y estigmas que perpetúan la violencia y la discriminación, debido a que, como se pudo ver en el capítulo tres de esta investigación uno de los hallazgos es que, sigue una reproducción de normas heteronormativas dentro de la app, y en algunos usuarios, pues están tan internalizadas que les resulta un poco complicado no seguir estas normas. Además, podría resultar interesante investigar las experiencias

de otros usuarios que han enfrentado situaciones de violencia en esta aplicación u otras aplicaciones de citas, con el fin de buscar patrones y desarrollar estrategias de prevención.

Dentro de esta línea de análisis, podría visualizarse cómo el uso prolongado de aplicaciones de citas como Grindr podría alterar o afectar a los usuarios, en su autoestima y autoaceptación debido a que, dentro de las narrativas de los usuarios, el temor constante de el físico y la apariencia influye mucho en cómo desenvolverse en una relación interpersonal. Este enfoque analítico no solo enriquecerá esta investigación, sino que también contribuirá a una comprensión más amplia y al apoyo a la comunidad gay en la era digital.

Este trabajo, no solo busca contribuir al campo académico, sino también servir como recurso para abogar por los derechos de las personas gay en entornos digitales. Cuestionar normas sociales y estigmas que perpetúan la violencia y discriminación es un paso hacia la creación de entornos más seguros y justos. Además, el análisis comparativo de experiencias de usuarios de diferentes contextos geográficos y culturales o la exploración de cómo factores como la clase, la raza o la edad influyen en las vivencias dentro de Grindr, puede aportar una visión más clara.

Para finalizar, el hacer un trabajo de etnografía digital en la que estuvimos inmersos, nos permitió poder involucrarnos más en la investigación pues, además como investigadores jóvenes que investigan la juventud, podría inspirar a otros investigadores a realizar lo mismo para entregarse a la experiencia de la investigación encarnada. Esta investigación aporta una base sólida para el estudio de teorías y prácticas etnográficas que, en el futuro, podrán ser útiles para investigadores que exploren, como nosotros, las prácticas sexoafectivas, el uso de Grindr y otras aplicaciones de citas, la juventud gay o la sexualidad. A lo largo del estudio, nos hemos esforzado por ir más allá de lo evidente, pues tratamos de buscar y comprender actos percibidos como cotidianos, al resignificar su importancia dentro de estos contextos.

Referencias

- Béjar, H. (1988). *El ámbito íntimo: Privacidad, individualismo y modernidad*. Alianza Universidad. pp.18, 206
- Bericat, E. (2000). *La sociología de la emoción y la emoción en la sociología*. PAPERS. pp.145-176.
<https://doi.org/10.5565/rev/papers/v62n0.1070>
- Blog Grindr. (3 de septiembre de 2024). *Catfish Definición* <https://www.grindr.com/blog/catfish-que-es>
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós, Buenos Aires. pp.18,142-143
- Caballero, A. (2021). *Masculinidades virtuales. Un estudio comparado del cuerpo gay a través de Grindr y Tinder*. Estudios LGBTIQ+, Comunicación y Cultura, pp.91-101.
- Caporal, I. (3 de enero de 2022). *México es de los países donde más se usa Grindr*. Homosensual.
<https://www.homosensual.com/mercado-lgbt/mexico-paises-mas-usuarios-informe-grindr-unwrapped/>
- Cerezo, P. (2017, julio 19). La Generación Z y la información. *Revista de Estudios de Juventud 114 Los auténticos nativos digitales: ¿estamos preparados para la Generación Z?*, 95-109. Injuve, Instituto de la Juventud. <https://www.injuve.es/observatorio/infotecnologia/revista-n-114-los-autenticos-nativos-digitales-estamos-preparados-para-la-generacion-z>
- Diccionario de la lengua española. (3 de septiembre de 2024). *Sexting Definición*. <https://dle.rae.es/sexting>
- Diccionario del Español de México. (18 de agosto de 2024). *Ligar Definición*. <https://dem.colmex.mx/ver/ligar>

- Flores, E. y López, O. (2024). Procesos socioemocionales de la pandemia por Covid-19. Un ejercicio metodológico para el estudio de la dimensión emocional a partir del relato de vida. En *Emociones y afectividad: itinerarios metodológicos*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales: <https://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/6099>
- Flores, E., Cortijo P., y Ortega L. (2023). El autocuidado de universitarias durante la COVID-19. Gestión emocional, percepción del tiempo y género. *Revista Castalia 41*. pp.68-71.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores
- Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu Editores. pp.29-33.
- Güelman, M. (2023). *El método biográfico en las ciencias sociales. Acerca del carácter social y el estatuto de verdad de las experiencias de vida*. Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). pp.10-100.
- Haynes, N. (2016). *Panorama de las redes sociales: Actuación de la ciudadanía en línea*. Las Redes Sociales en el Norte de Chile: A Spanish Translation of Social Media in UCL Press. pp.59–88. <https://doi.org/10.2307/j.ctvkjb58d.5>
- Herrera, C. (2010). *La construcción sociocultural del amor romántico*. Fundamentos Editores. pp.54, 129.
- Hine, C. (2000). *Etnografía virtual*. Universidad Oberta de Cataluña. Disponible en: https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/7465/tecnicas_de_investigacion_social-las_entrevistas_abiertas_y_semirectivas.pdf
- Hochschild, A. (1979). Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure. *The American Journal of Sociology*, 85(3). pp.551-554, 575. <https://doi.org/10.1086/227049>

- Hochschild, A. (1983). *The managed heart: The commercialization of human feeling*. Berkeley: Univ. of California Press.
- Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz Editores. pp.117-119, 121, 122, 134 y 147.
- Ibáñez, T. (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Sendai Ediciones. pp.146-147
- Ibáñez, T. (1997). Why critical *social psychology*? *Critical social psychology*. Critical social psychology. pp. 27-41.
- Illouz, E. (2007) “Intimidades congeladas, Las emociones en el capitalismo” en Buenos Aires, Katz.
- Infantes, A. (2006). *Nuevas etnografías y ciberespacio*. Monografía del Observatorio de la Cibersociedad. Disponible en: <http://www.wikilearning.com/nuevas-etnografias-y-ciberespacio-wkc-20269.htm>
- Iñiguez-Rueda, L. (2003). La Psicología Social como Crítica: Continuismo, Estabilidad Y Efervescencias Tres Décadas después de la Crisis. *Revista Interamericana de Psicología*. vol. 37(nº2). pp. 221-238
- Jauregui, I. S. (29 de marzo de 2019). *Pese a reconocimiento de acepciones por parte de la RAE, “pu...” no deja de ser una palabra que violenta*. Universidad de Guadalajara. <https://www.udg.mx/es/noticia/pese-reconocimiento-de-acepciones-por-parte-de-la-rae-pu-no-deja-de-ser-una-palabra-que>
- Kessler, S. y McKenna, W. (1978). *Gender: An Ethnomethodological Approach*. University of Chicago Press. pp.1-6, 154.

- Lasén, A. (2014). *Introducción. Las mediaciones digitales de la educación sentimental de los y las jóvenes*. Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. pp.7-16
- Macón, C. (2013) El surgimiento del “giro afectivo” y su impacto en la filosofía política. *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, 1(6). pp.1-32.
- Marentes, M. (2023). *Tecnologías de levante y circuitos eróticos. Usos de Grindr entre varones gays del Área Metropolitana de Buenos Aires Mora*. Universidad Nacional de San Martín, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas 1(29). pp.116-130. <https://doi.org/10.34096/mora.n29.12766>
- Masso, E. (2013). *Deseo Lactante: Sexualidad y política en el lactivismo contemporáneo*. Universidad de Granada. pp.525-526
- Mattio, E. (2012). *¿De qué hablamos cuando hablamos de género? Una introducción conceptual. Sexualidades, desigualdades y derechos. Reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos*. Seminario sobre Derechos Sexuales y Reproductivos, Universidad Nacional de Córdoba. pp.85-103.
- Mattio, E., y Darouiche, C. (2017). *Contra la miseria relacional: Cultura homosexual y creación de formas de vida. El banquete de los Dioses: Sexo, deseo, placer: discusiones sobre diversidad sexual y pensamiento queer en la filosofía y la teoría política contemporáneas* 5(7). Disponible en: <https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2019/12/Mattio-y-Darouiche-Contra-la-miseria-relacional.pdf>

- Mayan, M. (2001). *Una Introducción a los métodos cualitativos: Módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales, una nota introductoria*. Qual Institute Press, International Institute for Qualitative Methodology, IIQM. p.5. <https://sites.ualberta.ca/~iiqm/pdfs/introduccion.pdf>
- Mejía, E. (2005). *Técnicas e instrumentos de investigación*. Biblioteca Nacional del Perú. p.3
- Mosquera, M. (2008). De la Etnografía antropológica a la Etnografía virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por Internet. *FERMENTUM, Revista Venezolana de Sociología y Antropología* 18(53). pp.200, 532-549. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70517572006>
- Nateras, A. (2010). *Adscripciones identitarias juveniles: tiempo y espacio social. El Cotidiano*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Distrito Federal. pp.19, 23.
- NEOMA. (3 de septiembre del 2024). *Cruising Definición*. Diccionario de Neologismos del español actual. <https://www.um.es/neologismos/index.php/v/neologismo/614/cruising>
- Núñez, G. (2001). Saberes y razones: Reconociendo los placeres, deconstruyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismos en México. *Desacatos*, (6). Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2001000100002
- Pantti, M., y Tikka, M. (2013). *Internet and Emotions, Cosmopolitan Empathy and User-Generated Disaster Appeal Videos on YouTube*. Edit. Routledge. pp.178-192
- Parrini, R., y Flores, E. (2014). *La masculinidad de los otros: Narraciones sobre el placer y relaciones de clase en hombres gay de la Ciudad de México*. Prisma Social, Fundación para la Investigación Social Avanzada. pp.288-341.
- Pérez, J. (2002). *Integrados, movilizados, excluidos. Políticas de Juventud en América Latina*. Ariel. pp. 123-150

- Piedras, A. (13 de febrero de 2023). *El Amor en los Tiempos de las Telecom-2023*. The Competitive Intelligence Unit. <https://www.theciu.com/publicaciones-2/2023/2/13/el-amor-en-los-tiempos-de-las-telecom-2023>
- Preciado, B. (2010). *Pornotopía Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría*. Anagrama Editores.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma. pp.23, 54-55.
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: Un campo de estudio; breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educação, Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Educação*. (23). pp.106, 112-115.
- Roca, J. (2011). Amores locales, noviazgos transnacionales. La búsqueda virtual de pareja mixta por parte de hombres españoles. *Revista de Antropología Social vol.20*. pp.263-292. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/838/83821273010.pdf>
- Rodríguez Morales, Z. y Rodríguez Salazar, T. (2016). *El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto*. Comunicación y Sociedad, Departamento de estudios de la comunicación social Universidad de Guadalajara. pp.15-41. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2016000100002&lng=es&tlng=es.
- Rodríguez, Z. y Rodríguez, T. (2016). *Los jóvenes, la comunicación afectiva y las tecnologías: entre la ritualización de la expresión y la regulación emocional*. Universidad de Guadalajara, pp.1-34. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642016000100006&lng=es&tlng=e

Rojas Herra, L.A. (2019). Buscando el "amor" en el lugar equivocado: Prácticas sexuales disidentes entre hombres como mecanismos de producción de espacio homoerótico y configuración de identidades sexuales indómitas. *Revista de Estudios de Género, La ventana*, 6(49). pp.8-44.

Rousseau, J.J. (1978). *Emilio o de la Educación*. Porrúa.

Ruiz, K. (2023, octubre 20). “Desafortunadamente caí”, dice Efrén víctima del violador de Grindr. El Universal. <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/desafortunadamente-cai-dice-efren-victima-del-violador-de-grindr/>

Rusque, A. (2007). *De la diversidad a la unidad en la investigación cualitativa*. Vadell Hermanos Editores. p.54

Sabido, O. (2013) “Los Retos del cuerpo en la investigación Sociológica. Una reflexión teórico-metodológico”. En *Cuerpos, espacios y emociones*. pp. 19 - 52.

Sabido, O. (2016). *Cuerpo y sentidos: el análisis sociológico de la percepción*. Debate Feminista. Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Azcapotzalco. p.71.

Saraví, G. A. (2009). *Transiciones vulnerables: Juventud, desigualdad y exclusión en México*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. pp.19-20, 36.

Schifter, J. (2016). *Historia de la Sexualidad*. UNED. p.66

Serrano-Puche, J. (2016). Internet y emociones: nuevas tendencias en un campo de investigación emergente. *Comunicar: Revista científica de educación y comunicación, Universidad de Navarra*. pp.46. 19-26.

Sibilia, P. (2005). *El hombre postorganico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. pp.14, 20, 24-25, 31-35.

- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. p.91
- Silveira Kroef, R.F., Quartiero Gavillon, P. y Vargas Ramm, L. (2020). Diário de Campo e a Relação do(a) Pesquisador(a) com o Campo-Tema na Pesquisa-Intervenção. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 20(2). pp.464-480. <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/epp/v20n2/v20n2a05.pdf>
- Suárez, M. (28 de mayo de 2023). *Más del 60% de jóvenes de la Generación Z encuentran pareja por apps de citas*. INFOBAE. https://www.infobae.com.cdn.ampproject.org/v/s/www.infobae.com/mexico/2023/05/28/mas-del-60-de-jovenes-de-la-generacion-z-encuentran-pareja-por-apps-de-citas/?amp_gsa=1&_js_v=a9&outputType=amp-type&usqp=mq331AQIUAKwASCAAgM%3D#amp_tf=De%20%251%24s&aoh=17068279610715&referrer=h...
- Taguenca, J. y Vega, M. (2012). Técnicas de investigación social. Las entrevistas abiertas y semidirectivas. *Revista de investigación en ciencias sociales y humanidades, Nueva Época, Vol. 1(1)* p.63.
- Taylor, S., y Bogdán, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*, La Entrevista en Profundidad, Paidós Básica. p.109.
- Tello, F. (2018). Razón y emoción en la selección de pareja online de los chilenos. *Revista de Comunicación de la SEECI*, pp.47, 91-105.
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. p.135-136

- Viera Alcázar, M. (2017). Género y Juventud: Categorías y Condicionamientos Relacionales. *VITAM Revista de Investigación en Humanidades, Disciplina y Corporalidad. La formación subjetiva juvenil en México* 3(1). pp.68-69
- West, C. y Zimmerman. D. (1999). *Sexualidad, Género y Roles de Género, Haciendo Género*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. pp.130-139
- Wharton A. (2011). *The Sociology of Arlie Hochschild, Work and Occupations*. Washington State University, Department of Sociology. p.460.
- Wilson, T. (1970). Conceptions of Interaction and Forms of Sociological Explanation. *American Sociological Review* 35(4). pp.697-710.
- Zapata I., Vargas J. y Marín-Cortés A. (2021). Una revisión de alcance sobre las relaciones entre vínculos sexo-afectivos y tecnologías digitales. *Diversitas*, 17(2). Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982021000200003

Anexos

Diarios de Campo

[Anexos- Diarios de campo.docx](#)

Transcripciones de Entrevistas

[Anexos- Transcripción de entrevistas.docx](#)